



UNIVERSIDAD NACIONAL  
*de* MAR DEL PLATA  
.....

Facultad de Humanidades  
Departamento de Sociología

Tesina de grado

**HABITAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA:**  
USOS Y REPRESENTACIONES DEL ESPACIO DURANTE EL  
AISLAMIENTO POR COVID-19 EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA.

**Tesista:** Mauriz, Georgina Ileana

**Directora:** Canestraro, María Laura

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	3
Planteamiento del problema.....	3
Consideraciones metodológicas .....	5
CAPÍTULO 1. Antecedentes .....	12
1.1 Acerca del estudio de las pandemias .....	12
1.2. Sobre el análisis de la pandemia por COVID-19.....	18
1.3 Pensar la construcción del espacio urbano desde las Ciencias sociales.....	20
1.4 La dinámica de la pandemia en el PGP .....	25
1.4.1 Efectos económicos y sociales de la pandemia en el PGP .....	28
CAPÍTULO 2.....	32
2.1 La actividad laboral como condicionante del uso de los espacios .....	32
2.1.1 El teletrabajo y las nuevas pautas sobre la vivienda. ....	33
2.1.2 El trabajo ambulante y las changas: una experiencia desde el espacio público en pandemia.....	35
2.2 Problemáticas en los barrios.....	38
2.2.1 Estrategias desplegadas: prestaciones estatales y acción comunitaria.....	40
2.2.2 El control policial y la inseguridad durante la pandemia ¿La inseguridad como problemática compartida y el control policial como solución? .....	43
2.2.3 El acceso a la educación y los problemas derivados de la continuidad pedagógica ..	47
2.3 Usos del espacio barrial.....	50
2.3.1 Movilidad en pandemia .....	53
CAPÍTULO 3.....	56
3.1. Espacio privado .....	57
3.1.1 Cambios en la vida cotidiana y en el uso de las viviendas .....	57
3.1.2 Lugar de la tecnología y formas de uso durante el ASPO y DISPO .....	65
3.1.3 Formas de relacionarse durante la pandemia.....	69
3.2. Espacio público.....	72
3.2.1 Cambios en los usos y accesos al espacio público.....	72
3.2.2 Percepciones y sentidos del espacio público en pandemia .....	75
3.2.3. Cambios en el cumplimiento del aislamiento .....	79
3.2.4. Relación con los vecinos .....	83
REFLEXIONES FINALES.....	86
BIBLIOGRAFÍA .....	90

# INTRODUCCIÓN

## Planteamiento del problema

En noviembre del año 2019 el virus del SARS-CoV-2 fue detectado en Wuhan, China, y el 11 de marzo de 2020 la nueva enfermedad por coronavirus fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud. El virus, hallado por primera vez en el continente asiático, llegó a nuestro país en poco más de tres meses, con el primer caso confirmado el 3 de marzo de 2020. El carácter aún desconocido del mismo y su velocidad de transmisión, ameritaron el despliegue de una serie de medidas por parte del Gobierno Nacional. La principal de ellas fue el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), establecido en el Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020, vigente en todo el país a partir del 20 de marzo de 2020.

La medida, que fue anunciada con una duración inicial de 11 días, se extendió hasta el 26 de abril para todo el territorio nacional. Posteriormente, se dio lugar a una segmentación geográfica que determinó, a partir de criterios epidemiológicos, las medidas que se adoptarían en cada jurisdicción.

En el Partido de General Pueyrredón, cuya cabecera es la ciudad de Mar del Plata, el ASPO se extendió hasta el mes de junio. A partir de entonces se estableció en la Provincia de Buenos Aires un sistema de fases que en los meses sucesivos ubicó a la ciudad alternadamente entre la fase 3 y la fase 4 de aislamiento. La Fase 3 implicaba aún un aislamiento estricto, aunque habilitaba la realización de aproximadamente cien actividades económicas no permitidas durante los primeros meses. La fase 4, por su parte, habilitaba las obras privadas de construcción, el consumo en locales gastronómicos, la apertura de comercios con ingreso de clientes incluyendo tiendas de ropa, jugueterías, etc., pero mantenía aún importantes restricciones a la circulación, reuniones sociales, eventos masivos y determinadas actividades comerciales y de esparcimiento.

El aislamiento, junto con el distanciamiento, el uso de barbijo, de alcohol y las nuevas prácticas de higiene trastocaron radicalmente la vida cotidiana y los modos de habitar la ciudad, el espacio barrial y el espacio doméstico. La vivienda se convirtió en el nuevo escenario de las actividades de la vida cotidiana. El trabajo, la educación, la socialización, la recreación y el descanso pasaron a llevarse a cabo dentro de un mismo espacio, mientras que la relación con el espacio público se vio reducida, para la mayoría de la población, a desplazamientos a comercios cercanos de la vivienda para la provisión de productos de primera necesidad (Marcus et al., 2020).

A pesar de este escenario compartido, pensar nuestras ciudades y las experiencias en ellas como un todo homogéneo no nos resulta posible.

Históricamente, la urbanización en la región se vio caracterizada por elevados niveles de desigualdad social expresados en términos económicos, pero también socio-espaciales, ambientales y sanitarios. Esto implica procesos de segregación y fragmentación urbana, donde las áreas consolidadas en las que residen los estratos altos y medios están provistas de servicios de infraestructura (agua, cloaca, electricidad y gas), mientras que las áreas marginadas que habitan los sectores de menores recursos se encuentran degradadas ambientalmente, excluidas del derecho a la ciudad y sin acceso a los servicios públicos. (Rodríguez, 2018; Di Virgilio y Perelman, 2014; Merlinsky, 2013 citado en Bouzo y Tobías, 2020: 3)

En este escenario, la crisis sanitaria agravó las desigualdades preexistentes que se distribuyen de manera heterogénea en el territorio. Dos aspectos que incidieron con mayor fuerza en este periodo, fueron el desempleo y la informalidad laboral, que también tienen ubicaciones territoriales específicas (Goicoechea, 2020). El impacto del aislamiento se dió en un mercado de trabajo heterogéneo y segmentado con altos niveles de precariedad, desigualdad y exclusión (Donza, 2020; Langou et al., 2020).

En este contexto, la territorialidad emerge como elemento clave para comprender la evolución del virus y el impacto social de las medidas adoptadas para contener su propagación. Así, recuperando los aportes de la sociología urbana, esta tesis tiene como objetivo analizar los usos y representaciones de los espacios públicos y el espacio privado de la vivienda durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, en hogares ubicados en tres barrios de la ciudad de Mar del Plata con características socioeconómicas diferentes. Se buscará así, por un lado, comparar las formas de habitar los espacios en los barrios con el fin de observar el modo en que la zona geográfica de residencia, las características socioeconómicas, el género y la edad incidieron de forma diferencial en este período. Por otro lado, se pretende analizar los cambios producidos a partir del aislamiento en las formas previas de utilizar y significar los espacios y en las formas de relacionarse en ellos. Atender a los usos y representaciones de los espacios adquiere una relevancia central, no sólo para contribuir a la comprensión de las transformaciones suscitadas en este período de excepcionalidad sino también para observar las continuidades en las formas de vincularse en y con el espacio urbano y los otros. Al mismo tiempo permitirá observar el modo en que las desigualdades estructurales intervinieron, ya sea profundizándose o modificándose, durante la crisis sanitaria.

Las *infraestructuras urbanas* conforman un elemento central para la reproducción de la vida (...) De este modo, se tornan un lugar relevante para reflexionar sobre las desigualdades urbanas, el derecho a la ciudad y, en particular, las experiencias cotidianas y modos de organización colectiva. (Tobías et al., 2020: 90)

### **Consideraciones metodológicas**

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos en la investigación, se utilizará un diseño metodológico de tipo cualitativo, ya que permite estudiar las perspectivas y los significados con que los sujetos interpretan y experimentan su propio mundo (Taylor & Bogdan, 1987). En este sentido, se cree pertinente su implementación, frente al objetivo de conocer el modo en que el aislamiento, ha impactado en la forma de percibir y habitar los espacios por los sujetos.

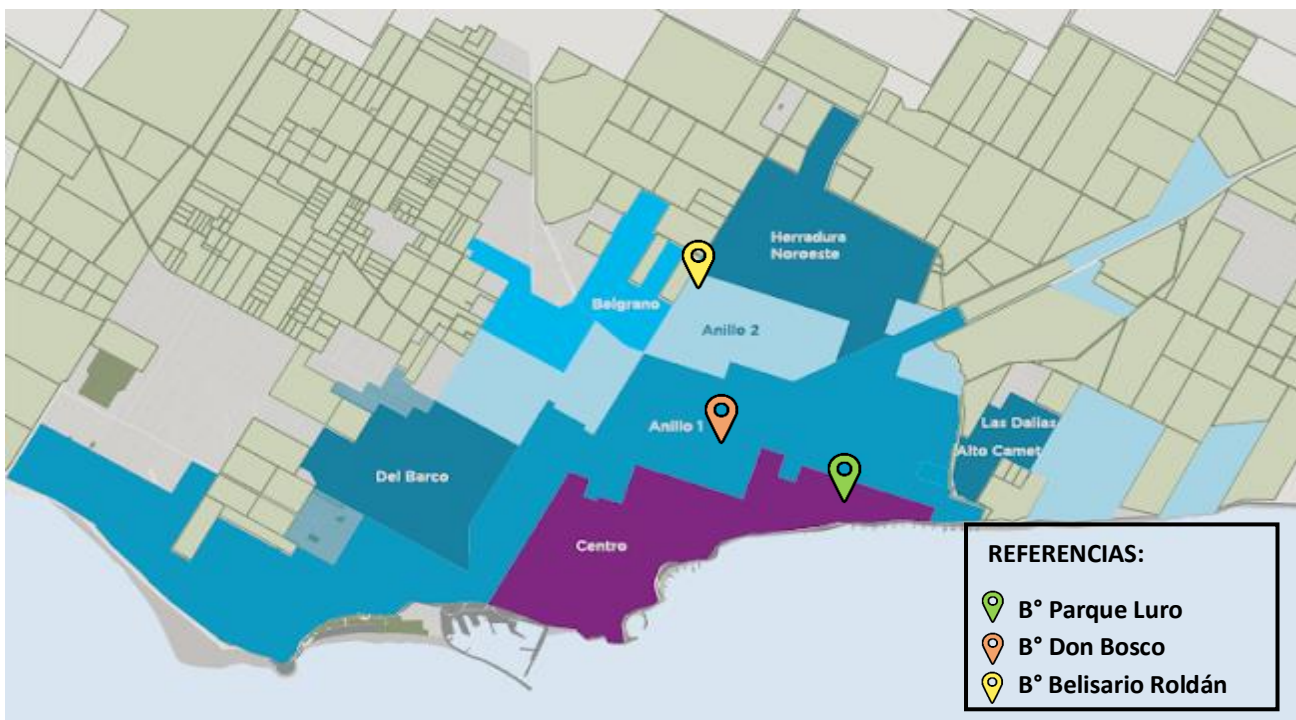
“La investigación cualitativa, cuyos modelos son el método etnográfico y el análisis de textos, se apoya sobre la idea de la unidad de la realidad y en la fidelidad de la perspectiva de los actores involucrados en esa realidad. ¿Qué temas nos demandan la búsqueda de una respuesta holística que respete la perspectiva de los propios actores? Aquellos estudios que traten con colectivos (...), los estudios en los cuales se intenta describir o explicar un proceso, donde la generación, emergencia y cambio sean aspectos centrales para la comprensión del tema a investigar; los estudios en los cuales el ‘lenguaje’ sea una parte constitutiva central del objetivo; y los análisis donde la interacción mutua entre actores, la construcción de significados y el contexto en el que actúan forma parte del tema a investigar. Totalidad, tiempo, lenguaje, interacción, interconexión. Son ideas propias de las metodologías cualitativas”. (Sautu, 2003: 56)

Este abordaje metodológico ha permitido comprender los discursos de los sujetos prestando especial atención al contexto de excepcionalidad suscitado por la pandemia de Covid-19 y al lugar de los sujetos en condiciones estructurales marcadas por desigualdades socioeconómicas, habitacionales, de género y edad. Tal como Bourdieu lo plantea, es posible percibir "la puesta de relieve de las estructuras inmanentes en las palabras coyunturales pronunciadas en una interacción puntual" (Bourdieu, 1999:12).

Con este fin, se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas en los barrios Parque Luro, Don Bosco y Belisario Roldán de la ciudad de Mar del Plata, que fueron orientadas teóricamente teniendo en cuenta los objetivos de la investigación.

Los tres barrios fueron seleccionados en base a las siete zonas geográficas establecidas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el marco del "Programa Ciudades Emergentes y Sostenibles", iniciado en el año 2012 en nuestra ciudad. Estas zonas se delimitaron utilizando una amplia gama de indicadores georreferenciados que resultaron en la confección de un mapa de la ciudad dividido en fracciones censales<sup>1</sup>, con información estadística sobre población, pobreza, salud, educación, vivienda, seguridad ciudadana, provisión de servicios, etc. En dicho programa, se señalaron tres zonas claramente definidas: la zona costera (Centro), de mayor nivel económico y mejores indicadores; una gran zona intermedia que bordea la anterior (Anillo 1) y, hacia el oeste, una zona periférica con mayores carencias de infraestructura y servicios básicos (Anillo 2) dentro de la que se identificaron cuatro zonas críticas: una al norte, dos al oeste y una al sur. En base a esta delimitación se seleccionaron para llevar a cabo las entrevistas el B° Parque Luro, perteneciente a la zona "Centro", el B° Don Bosco, perteneciente al "Anillo 1" y el B° Belisario Roldán perteneciente al "Anillo 2", con el fin de observar las cualidades que adquirieron los usos y representaciones de los espacios, en sectores de la ciudad con características socioeconómicas, de infraestructura y provisión de servicios desiguales.

Imagen 1: Localización de los barrios en las zonas geográficas establecidas por el BID.



Fuente: Plan de acción Mar del Plata Sostenible. MGP - BID

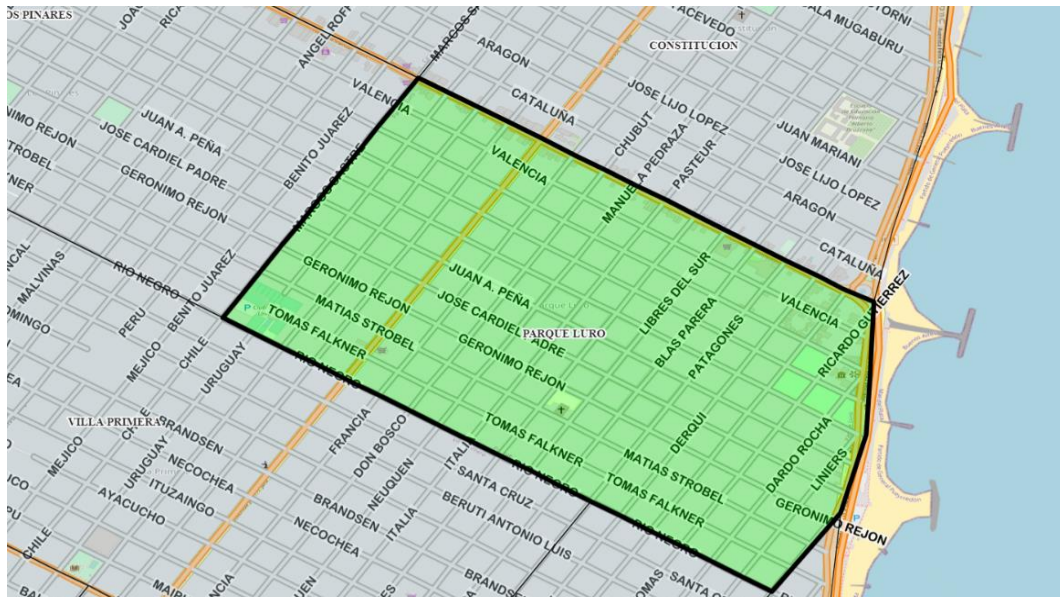
<sup>1</sup> <https://www.mardelplata.gob.ar/documentos/gobierno/plan%20de%20accion%20mdp-bid.pdf>

## BARRIO PARQUE LURO

El barrio Parque Luro se encuentra ubicado en la Zona Norte de la ciudad de Mar del Plata y está delimitado por las calles Río Negro, Marcos Sastre, la Avenida Constitución y la Avenida Félix U. Camet. De acuerdo con la Dirección de Estadística del Municipio en el año 2010<sup>2</sup> contaba aproximadamente con 11.400 habitantes.

Se trata de un barrio residencial de clase media-alta, en cuya infraestructura se observan grandes chalets, casas y la creciente construcción de edificios frente al mar. Cuenta con un importante espacio verde conocido como como “la Canchita de los Bomberos”, que ha sido objeto de disputa por la apropiación del espacio público<sup>3</sup>, y en los terrenos aledaños el denominado Museo del Mar, inaugurado en el año 2013. Estos espacios son muy concurridos por los vecinos y presentan un alto atractivo por su cercanía con la costa. El barrio y la zona comercial ubicada sobre la Avenida Constitución, cuenta con gran movimiento principalmente durante el verano, pero también durante el resto del año. La zona ha tenido en los últimos años un crecimiento exponencial a partir de la instalación de nuevos y variados comercios en dicha avenida, que la han convertido en un importante centro de compras. Se destaca el desarrollo de ofertas gastronómicas, que generaron un gran movimiento en el horario nocturno.

Mapa 1: Barrio Parque Luro



Fuente: Mapa digital. Municipalidad de General Pueyrredon

<sup>2</sup>Los datos del Censo 2022 no están aun disponibles de manera desagregada.

<sup>3</sup>En septiembre de 2012, el Municipio de General Pueyrredón anunció la disponibilidad de los terrenos que forman parte de la "Canchita de los Bomberos" para el programa PRO.CRE.AR. Esto llevó a la formación de un grupo de vecinos autoconvocados que se oponían a la construcción de viviendas en ese espacio, argumentando la importancia de preservarlo como área verde pública. El conflicto, que fue presentado ante la justicia, tuvo resolución en el mes de octubre de 2013, momento en que la Cámara de Apelación en lo Contencioso Administrativo, tras considerar la petición de los vecinos, resolvió a su favor en sentencia firme (Canestraro, 2015).



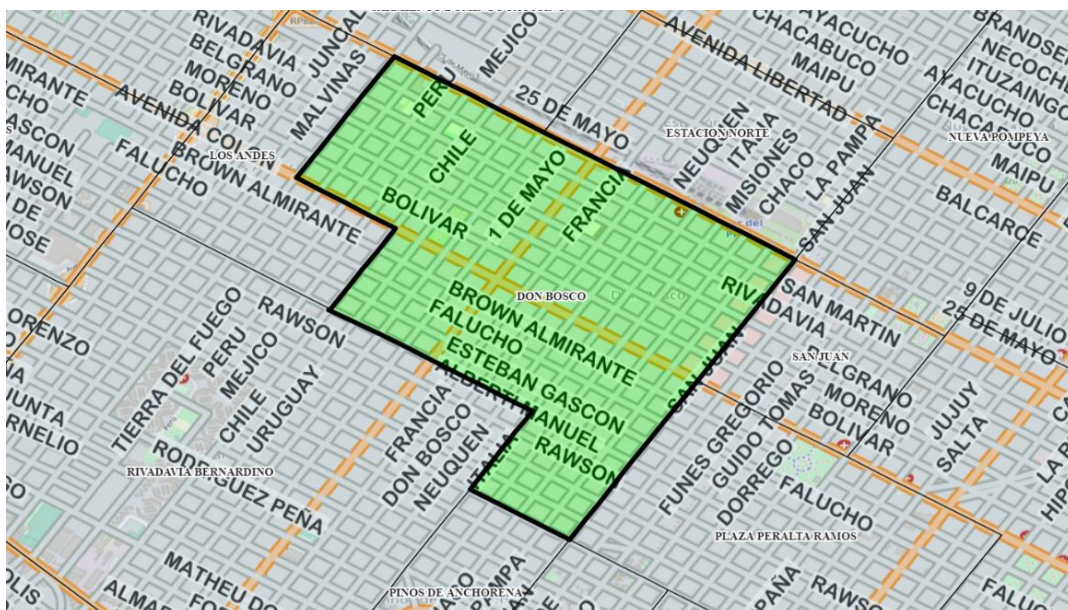
## BARRIO DON BOSCO

Don Bosco, fragmento del Antiguo Barrio de la Estación, fue el primer barrio obrero de la ciudad de Mar del Plata. Está comprendido entre las avenidas Luro, Colon, Jara y la calle San Juan.

Surgió a partir de la construcción de la Estación de Trenes (1885) y la acción de los salesianos de la obra de Don Bosco contribuyó notablemente a la consolidación del barrio (*De Schant et al, 2009*). En la actualidad se trata de un barrio de trabajadores de clase media y media-baja, que cuenta con una pirámide poblacional envejecida, con alta proporción de adultos mayores y hogares unipersonales. Esto, junto con la demanda relativamente escasa de viviendas para residir en el barrio, explica su tendencia a la disminución de la población en los últimos años. Además, se pueden encontrar en algunas de sus manzanas depósitos abandonados, antiguas fábricas o viviendas, mientras que se destaca la falta de espacios verdes disponibles.

El sector más dinámico del barrio se encuentra en la calle San Juan, que posee una gran variedad de ofertas en servicio y comercios. Esta se encuentra entre los principales paseos de compras de la ciudad, aunque no cuenta con servicios gastronómicos ni lugares para esparcimiento y socialización, por lo que la calle cuenta con movimiento solo en los días y horarios comerciales. La avenida Luro, por su parte, cuenta con gran circulación por su función como vía de acceso a la ciudad, aunque esto no impacta directamente en un mayor movimiento en el barrio. Mientras las avenidas Colón y Jara ofrecen servicios, principalmente relacionados con el automotor y el hogar (*De Schant et al, 2009*).

Mapa 2: Barrio Don Bosco



Fuente: Mapa digital. Municipalidad de General Pueyrredon



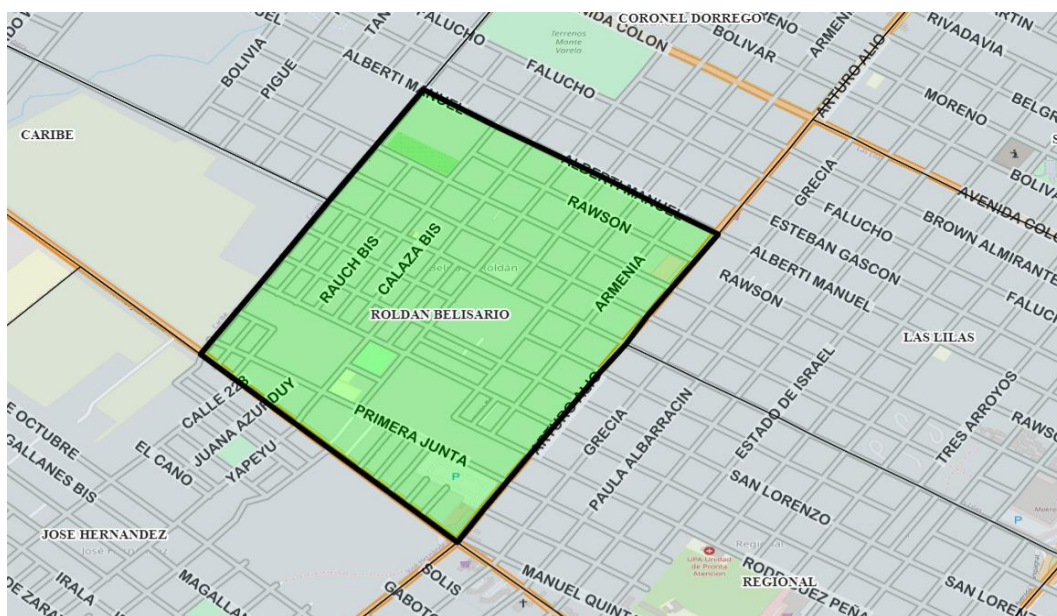
## BARRIO BELISARIO ROLDÁN

El barrio Belisario Roldán se encuentra en la zona oeste de la ciudad de Mar del Plata, y está comprendido entre las calles Alberti, Juan Czetz, la avenida Juan B. Justo y la avenida Arturo Alió. De acuerdo con los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, en el año 2010 contaba aproximadamente con 6000 habitantes.

En la infraestructura del barrio se observan casas, monoblocks y un complejo perteneciente al Plan Federal de Viviendas, llevado a cabo en el año 2004. Parte de estas viviendas fueron destinadas a familias relocalizadas desde la Villa de Paso. Asimismo, en el año 2016, en el marco del Programa Hábitat, se iniciaron obras de infraestructura urbana que incluían una plaza con juegos, un playón, equipamiento, obras de asfalto, cordón cuneta, apertura de calles e iluminación.

A pesar de ello, el barrio cuenta con problemáticas habitacionales. Según el Índice Barrial de Vulnerabilidad Delictual<sup>4</sup>, en el año 2015 la zona ocupaba posiciones de riesgo en los índices de hacinamiento, encontrándose en el puesto 17 del total de los barrios de la ciudad. Por otra parte, si bien cuenta con servicios de agua corriente, luz y gas, una de las principales problemáticas que presenta en relación a la falta de obras de infraestructura, son las inundaciones.

Mapa 3: Barrio Belisario Roldan



Fuente: Mapa digital. Municipalidad de General Pueyrredon

<sup>4</sup>El Índice Barrial de Vulnerabilidad Delictual (ÍBVD) es un informe elaborado por el Centro Municipal de Análisis Estratégico del Delito (CeMAED), dependiente de la Secretaría de Seguridad. Este informe se desarrolló a partir del estudio en 124 barrios del Partido de General Pueyrredón. Cuenta con dos grandes grupos de indicadores sociales que integran este Índice como son las características de los individuos – tipo de vivienda, niveles máximos de educación alcanzados, condiciones de empleo- e indicadores de delitos como son índices de robos, homicidios, disturbios en la vía pública, etc.

En cada uno de los barrios mencionados, se realizaron entrevistas semiestructuradas. Este instrumento de observación e indagación permite conocer la perspectiva y el marco de referencia a partir del cual los actores organizan y comprenden sus entornos y orientan sus comportamientos (De Sena et al., 2012). Su pertinencia radica en que permite obtener un discurso libremente producido, aunque respondiendo a los temas centrales planteados por el estudio (Baeza, 2002: 39).

El acceso al campo se realizó por medio de contactos preexistentes y posteriormente se utilizó la técnica de “bola de nieve” para acceder a otros entrevistados<sup>5</sup>. El muestreo fue “no probabilístico o intencional”, procurando obtener una cantidad de entrevistas suficientes en las diferentes variables a analizar (Maxwell, 1996), que permitiera llevar a cabo un análisis comparativo y relacional.

La muestra fue conformada por hombres y mujeres mayores de 18 años residentes de la ciudad de Mar del Plata que habitaran en uno de los tres barrios seleccionados durante el año 2020. El número de entrevistados fue de 8 por barrio obteniendo en total 24 casos para el posterior análisis. La cantidad de entrevistas realizada fue guiada por el criterio de saturación teórica de las principales categorías de estudio, dado que, a pesar de la diversidad de los actores entrevistados, se hallaron fuertes elementos en común. El punto de saturación del conocimiento se produce cuando ya no se encuentran datos adicionales por medio de los cuales se puedan desarrollar las propiedades de la categoría, cuando no emerge nada nuevo (Navarrete, 2000).

Las entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de diciembre de 2020 y febrero de 2021. Este dato resulta relevante para comprender los discursos de los sujetos moldeados por los meses de pandemia transcurridos. El período en que se realizaron las entrevistas permitió indagar acerca de las significaciones y las experiencias transitadas durante las distintas etapas de la pandemia. De esta forma, se han podido observar las temporalidades que adquirió el aislamiento y con él, los usos y accesos a los espacios en los distintos barrios. Asimismo, la modalidad de las entrevistas varió entre la virtualidad y la presencialidad, teniendo en cuenta las preferencias y posibilidades de los entrevistados en este contexto particular. En lo que respecta a las consideraciones éticas, todas las entrevistas se realizaron con previo consentimiento informado, y son de carácter anónimo.

---

<sup>5</sup>A lo largo de este documento, el término "entrevistados" se utilizará para referirse tanto a los hombres como a las mujeres entrevistadas. Esta formulación se ha adoptado con el objetivo de facilitar la lectura, pero no se pretende en modo alguno utilizar el término en sentido androcéntrico.

En lo que sigue, se abordará el impacto de la pandemia en los tres barrios de la ciudad. Para ello, la tesis se estructurará en tres capítulos. En el primero de ellos se hará una revisión de los procesos salud-enfermedad en nuestro país desde fines del siglo XIX hasta llegar al Covid-19 y el abordaje que desde las ciencias sociales se ha dado a la crisis sanitaria. Posteriormente se sentarán las bases teóricas para el análisis del impacto del covid-19 desde el enfoque de la sociología urbana, para finalmente plantear los ejes principales de la evolución de la pandemia en la ciudad.

En el segundo capítulo, se llevará a cabo una comparación de las características que han adquirido los usos y representaciones de los espacios en los tres barrios de la ciudad, considerando como variables para el análisis el nivel socioeconómico, la actividad laboral de los entrevistados, el género, la infraestructura y la prestación de servicios en las viviendas.

Finalmente, en el último capítulo, se exploran y analizan las transformaciones que la pandemia y las medidas adoptadas han generado en las formas previas de habitar los espacios. Para ello se dividirá en dos secciones; una referida al espacio privado y otra al espacio público. En el primer apartado se abordarán las transformaciones suscitadas al interior de las viviendas, los cambios en la vida cotidiana, la modificación de las rutinas, el lugar de la tecnología y las formas de relacionarse desde el hogar<sup>6</sup>. Mientras que, en el segundo apartado se hará referencia a los cambios en el uso del espacio público, las percepciones al transitarlo en el nuevo contexto, las variaciones en cumplimiento del aislamiento y las formas de relacionarse con los vecinos.

---

<sup>6</sup> Con el concepto de hogar se hace referencia a una persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación, en concordancia con la definición del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Sin embargo, en algunos casos a lo largo del desarrollo, este concepto se utilizará como sinónimo del concepto de vivienda, entendiéndose esta como el espacio donde se habita, dado que en todos los casos del estudio las viviendas se encuentran habitadas únicamente por un hogar.

## **CAPÍTULO 1. Antecedentes**

### **1.1 Acerca del estudio de las pandemias**

Desde las últimas décadas del siglo XX, la salud y la enfermedad se han convertido en temas prolíficos entre los científicos sociales. El diálogo entre las ciencias sociales y las ciencias biomédicas amplió el enfoque sobre el tema, permitiendo estudiar el proceso salud-enfermedad no sólo como un problema en sí mismo, sino también como una herramienta para discutir las intrincadas relaciones sociales y de poder, las concepciones culturales, los valores sociales y las prácticas institucionales de una determinada sociedad. (Souza, 2005: 567)

El crecimiento de la historiografía sobre la enfermedad en la América Latina moderna ha dado lugar a diversas corrientes como la nueva historia de la medicina, la historia de la salud pública, y la historia sociocultural de la enfermedad, que pusieron en evidencia y subrayaron la dimensión social de la enfermedad. En un recorrido realizado por estos enfoques, Armus (2002), observó que detrás de cada uno de ellos pueden encontrarse una trama de preocupaciones propias y específicas, sin embargo, hay determinados temas que tienden a repetirse. Entre ellos, reconocen que las enfermedades son fenómenos complejos y se proponen discutir la enfermedad como un problema que más allá de tener una dimensión biológica se carga de connotaciones sociales, culturales, políticas y económicas (p.47).

Además de su dimensión biológica, las enfermedades (...) pueden ser una oportunidad para desarrollar y legitimar políticas públicas, canalizar ansiedades sociales de todo tipo, facilitar y justificar el uso de ciertas tecnologías, descubrir aspectos de las identidades individuales y colectivas, sancionar valores culturales y estructurar la interacción entre enfermos y proveedores de atención a la salud. (Armus, 2002:20)

De esta forma, las ciencias sociales han dejado al descubierto que la enfermedad no puede ser examinada fuera de la estructura social en la que está inserta. Siguiendo a Souza Christiane (2005), a lo largo de diversos periodos históricos y en distintas regiones geográficas, individuos y colectivos sociales han desarrollado sus propias maneras de definir el origen de las enfermedades, sus significados y las terapias adecuadas para hacerle frente. Estas definiciones reflejan no solo los cambios en la medicina, sino también influencias más amplias, como las convicciones religiosas, el género, la nacionalidad, la pertenencia de clase, las políticas y el rol del estado (p. 567).

En esta perspectiva histórica que propone la interacción entre cultura, historia, medicina y sociedad, se destaca el estudio de las epidemias y pandemias. Su enfoque está en las crisis y transformaciones ocasionadas por las enfermedades contagiosas que apalearon las ciudades entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. Algunas de estas historias enfatizan en las condiciones sociales en que emerge la coyuntura epidémica, los gobiernos y las políticas implementadas para combatirla, las representaciones de las enfermedades y las respuestas de los distintos grupos sociales (Armus, 2002).

Los países de nuestra región no escapan a esas contribuciones que, con una impronta latinoamericanista, intentan explicitar y politizar las condiciones sociales e históricas de los procesos de salud y enfermedad de los países del Sur. En esta línea hallamos como referentes a Armus (2000), Carbonetti (2010a, 2010b, 2013), Figuepron (2020), Alvarez (2021), Bertolli (1986) y Dos Santos (2006), que trabajaron sobre el estudio de las epidemias y pandemias en Argentina y Brasil.

En nuestro país, al igual que en toda la región, la medicina social, alineada con el avance de un paradigma biomédico, comenzó a apuntalar la construcción del Estado Nación de principios de siglo impartiendo medidas higienistas con pretensión moralizante y “normalizadora”, que buscaban moldear la ciudadanía en nombre de la salud (Antoniucci, 2016).

En relación a ello, Armus (2000) analizó el descubrimiento de la enfermedad como problema social en nuestro país. El autor indagó sobre el modo en que se consolidó el higienismo en el período dado entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, marcado cíclicamente por distintas epidemias. Durante el mismo, el ideal de higiene obró sobre la trama social misma ya que, si bien se buscaba transformar las ciudades en espacios limpios por medio de obras de infraestructura sanitaria, se perseguía también la moralización de las masas. En contextos de temor generalizado al contagio, el autor observó que la exclusión y la vigilancia fueron los dos pilares en torno a los cuales se afirmaron la gran mayoría de las medidas ordenadoras de las ciudades. Sin embargo, las respuestas de los destinatarios de las nuevas normas fueron muy diferentes y oscilaron entre la resistencia, el rechazo y la adaptación. Esto nos permite vislumbrar un cierto grado de protagonismo<sup>7</sup> por parte de los enfermos, y en ese sentido la

---

<sup>7</sup>Pero si el protagonismo de los enfermos no puede ni debe ignorarse, su relevancia y significación deben ser materia de cuidadosa reflexión. Nada indica que durante la primer mitad del siglo XX los temas de la salud, la enfermedad y los equipamientos sanitarios hayan sido centrales en la agenda del movimiento obrero o sostenido motor de movimientos sociales (...) el protagonismo limitado pero real de los enfermos, de los que pueden enfermarse o de los que son blancos de las intervenciones de saneamiento no permite concluir en que se trata de influyentes actores en la gestación de políticas de salud. Lo que sí revela, una vez más, es la complejidad de las relaciones entre quienes quieren curar y quienes necesitan

necesidad de reconocerlos como sujetos históricos y no meramente como receptores pasivos de las prácticas médicas (Armus, 2002).

En el caso de los enfermos con tuberculosis se ha indicado su capacidad de respuesta tanto en el plano individual como en el colectivo. En el individual, se estudiaron los modos con que los tuberculosos recusaban los estereotipos que sobre ellos circulaban tanto entre grupos de médicos como entre la gente común. En el colectivo, se analizaron instancias en que los enfermos negociaron e incluso desafiaron al poder médico organizando huelgas, presionando a la clase política y usando y siendo usados por diarios, revistas y la radio con el objeto de facilitar su acceso a tratamientos que no tenían el aval del establishment profesional y académico. (Armus, 2002: 57)

De este modo, la historia social de la tuberculosis en la ciudad de Buenos Aires resulta especialmente representativa de los procesos de pugna por la consolidación de prácticas y valores acordes al ideal de higiene. Armus (2007) observó que la tuberculosis era asociada a conductas consideradas impuras e inmorales, a los excesos sexuales y el alcoholismo, buscando desalentar estas prácticas y fomentar buenos hábitos y costumbres morales en la población. Los discursos sobre la enfermedad tenían así, la intención de “normalizar” las relaciones sociales y promover un modelo específico de ciudadanía, acorde al modelo de Nación que se buscaba consolidar (Antoniucci, 2016).

Fiquepron (2020), situado también en este período histórico, se centró en las epidemias de cólera y de fiebre amarilla que acontecieron en la ciudad de Buenos Aires desde 1852 hasta 1871. Uno de sus principales aportes radica en comprender estas epidemias como verdaderas crisis sociales que trascendieron los eventos epidémicos, en sí mismos.

(...) las epidemias generaban ciclos violentos que, además de la alta mortalidad, producían múltiples cambios en la sociedad y el Estado: legislación, estructuras y cargos públicos dentro del Estado surgidos para combatir las crisis (...) Para el caso porteño claramente probamos que las pestes son más que momentos disruptivos, y que la propia crisis generó dinámicas y cambios en el largo plazo. (Fiquepron, 2015: 239)

El autor observó que en este contexto las representaciones no eran sólo sobre la catástrofe demográfica que estaba ocurriendo, sino que también estaban presentes nociones de honor y

---

curarse y las variadas percepciones y recursos que circulan en torno de una enfermedad y que exceden holgadamente el mundo de la medicina diplomada (Armus 2002:58).

moral ligadas a los modos de enfrentar la crisis; concepciones sobre el espacio urbano; y formas de comprender la salud y la enfermedad.

En lo que refiere a la relación con el espacio urbano, una de las principales reacciones de la población fue huir de los lugares considerados insalubres, lo que puso en evidencia la tendencia a la segregación espacial clasista de la sociedad porteña que se comenzó a gestar con el desarrollo de las epidemias.

Las distintas formas de referirse a los focos de infección construyeron un trazado geográfico sobre la ciudad que no fue azaroso, sino que conforma la representación que los propios protagonistas tenían sobre la ciudad y sus alrededores, sus lugares sanos y enfermos, en consonancia con doctrinas higiénicas sobre la estructura espacial de la ciudad (Fiquepron, 2015:83).

Álvarez (2021), también se centró en el estudio de la epidemia del cólera, pero con el fin de seguir los pasos de la enfermedad hasta el siglo XX. En su estudio, emerge como eje transversal a todas las epidemias de cólera que sufrió la República Argentina, lo que denominó como “pobreza epidémicamente peligrosa”. Mediante este concepto, la autora buscó explicitar que se trató de una enfermedad con base en la inequidad, ya que en todas sus apariciones afectó principalmente a los sectores más pobres y vulnerables para ganar luego relevancia y visibilidad al llegar a afectar a los sectores altos y medios. La “pobreza epidemiológicamente peligrosa” explica así, la reemergencia colérica a lo largo del siglo XIX y XX, situada de forma repetitiva en las poblaciones vulnerables.

La autora dio cuenta de que, en el siglo XIX, las epidemias de cólera provocaron diversos cambios. Pusieron en evidencia las falencias existentes en materia de infraestructura sanitaria, las condiciones de hacinamiento local y movilizaron intervenciones urbanas relativas a mejorar la calidad del agua, la creación de cloacas y hospitales. Sin embargo, aunque estas medidas implicaron un mejoramiento en las condiciones de vida material, esto no fue una realidad compartida por todo el país, ni siquiera por la misma ciudad de Buenos Aires, puesto que, en las regiones y barrios más carenciados, donde esas mejoras no llegaron y las condiciones socioeconómicas eran deficientes, resultó en la prevalencia de ciertas enfermedades.

En la última aparición del cólera del siglo XIX, los brotes continuaron espacialmente ubicados en los mismos lugares en los que habían estado en 1886. Los casos se habían observado en los conventillos y se rotulaba al cólera como la “enfermedad del proletariado”. “Los cambios



sanitarios resultaban visibles, pero la permanencia de las desigualdades también. Los pobres, la pobreza, continuaban siendo el foco de infección” (Álvarez, 2021:72).

Finalmente, ya en el nuevo siglo, la reemergencia del cólera en la década de 1990 se dio en poblaciones aborígenes rurales de la provincia de Salta, que vivían en condiciones de precariedad y hacinamiento. Se les culpabilizó por la falta de higiene individual restándole culpas al Estado por la ausencia de obras sanitarias. Una vez más, se hizo visible que “los pobres, presas fáciles de las enfermedades, lo fueron en el siglo XIX, y en el XX (...) Sus problemáticas se incorporan a la agenda pública cuando se vuelven epidemiológicamente peligrosos, cuando sus males son una amenaza para otras regiones” (Álvarez, 2021:82).

Escenas análogas se repitieron durante “la pandemia más grande del siglo XX”. La Gripe Española, hito central en la historia de las epidemias por su magnitud y alcance geográfico, cobró aproximadamente la vida de 50 millones de personas en el mundo y adquiere una relevancia central a la hora de observar los impactos sociales y políticos suscitados en estos periodos de excepcionalidad. Carbonetti (2010), centrado en el estudio de la Gripe Española en Argentina, observó que el impacto sobre la población fue dispar y se desarrolló en dos oleadas. La primera tuvo inicio en octubre de 1918, y fue, debido al momento del año en que se desarrolló, relativamente benigna. La segunda se produjo en el invierno de 1919 y afectó a todo el territorio nacional, impactando más fuertemente en términos de mortalidad en las regiones del norte, las provincias más pobres y atrasadas. En este sentido, el autor sostiene que, la realidad desigual de las condiciones socioeconómicas de cada provincia, junto con la disparidad de los sistemas sanitarios del interior –heterogéneos y fragmentados–, configuraron el terreno propicio para que la gripe afectará más en el norte del país en términos de mortalidad.

Pero estos procesos no fueron exclusivos de nuestro país, coyunturas similares se observaron en otros países de la región. Bertolli (1986), centrado en la ciudad de San Pablo, comparó las tasas de mortalidad de los distritos centrales con la de los periféricos, y descubrió que la gripe cobró más vidas entre los pobres y los menos privilegiados que habitaban las áreas más insalubres de la ciudad. De esta forma, la distribución de muertes por enfermedades infecciosas estaba directamente relacionada con el nivel socioeconómico de cada grupo social y con la infraestructura específica de cada área ocupada por los diferentes estratos sociales del municipio.

Pero, ¿qué hay del impacto sobre la población? ¿Cuáles fueron las interpretaciones y respuestas de los grupos sociales frente a “la pandemia más grande del siglo XX”?

Carbonetti indica que se trató de un momento disruptivo social y culturalmente. Para el caso argentino da cuenta de que las medidas adoptadas por el gobierno -prohibición de espectáculos públicos, reducción de los horarios de bares y cafés, prohibición de velar a los difuntos, etc -, no fueron aceptadas por la población pasivamente, sino que las respuestas oscilaron entre el acatamiento, las protestas y los reclamos.

Para el caso brasileiro Bertolli (1986) retrata la imagen de pánico general que se estableció en la ciudad frente a esta enfermedad “desconocida y letal”. Dos Santos (2006), sostiene que, en el período más crítico, la población estaba desesperada y las respuestas fluctuaron entre la pérdida de lazos comunitarios, la ruptura de las normas sociales, el terror a “un otro” peligroso, la huida y el miedo. Sin embargo, el autor señala que, para noviembre, tal como había aparecido la gripe se fue y, cautelosamente, la gente comenzó a salir de sus casas y volvió a la vida cotidiana. Ya con el comienzo del carnaval, de la noche a la mañana los cuidados se volvieron algo del pasado. *“La muerte fue vengada en el Carnaval”*. El miedo a la gripe y la muerte de familiares, amigos y vecinos condujeron a una relajación de las normas sociales y morales y *“el placer marcó los momentos que podrían ser los últimos de la vida”*.

Pero, ¿Por qué trazar un camino por algunas de las principales epidemias que en el pasado azotaron al país y la región? Porque, retomando a Armus (2002), en tanto fenómenos sociales, las epidemias despliegan una suerte de dramaturgia común que, en líneas generales, parece repetirse. Una serie de tópicos son recurrentes en esta dramaturgia. En primer lugar, el modo en que estos procesos salud-enfermedad son ocasiones potenciales para el desarrollo y legitimación de políticas públicas y grupos de poder. En segundo lugar, las formas variadas en que la población da significado a los azotes epidémicos y las estrategias que formula frente a la enfermedad y las medidas adoptadas por los gobiernos. Por último, la exacerbación de las desigualdades estructurales de las sociedades, que terminan impactando y perjudicando a los sectores históricamente más desfavorecidos.

Pero aun cuando estos y otros tópicos presentes en la dramaturgia parecen repetirse, cada pandemia es única, ubicada en un lugar, un tiempo y una sociedad históricamente concretos. Tal como sostiene Armus (2002, 2020) las enfermedades no son iguales, los microorganismos se transmiten y afectan de distinto modo, las estrategias de combate son particulares, así como la trama que tejen el poder, el Estado, los saberes y las respuestas de la población.

Este Covid-19 es un virus que nos visita por primera vez y sobre el que todavía se sabe muy poco. Lo hace como pandemia, en una época donde el mundo está tremendamente comunicado y a una notable velocidad. No es la primera epidemia en los tiempos de

masiva circulación en avión ni la primera que ocurre en tiempos de notables movimientos de población y de calentamiento global. Es la primera pandemia en los tiempos de Twitter, Facebook, Zoom, “fakenews” y los blogs, de la telemedicina, de la violencia doméstica y de género que siguen haciendo titulares. (Armus, 2020:29)

Aquí nos proponemos abordar el Covid-19 como una pandemia específica en sus dimensiones biológicas, medioambientales, socioculturales y políticas. Pero, sin perder de vista las experiencias de las epidemias y pandemias que en el pasado azotaron la región, y dejaron al descubierto que los impactos de estos periodos de crisis distan de ser iguales para toda la población.

## **1.2. Sobre el análisis de la pandemia por COVID-19**

La pandemia del COVID-19 llegó a América Latina en un contexto de fragilidad política, económica y social (Benza y Kessler, 2020). Su alta concentración de población urbana en condiciones deficitarias, la debilidad estructural de los sistemas de salud y la precariedad del mercado laboral, con elevados índices de desempleo e informalidad laboral, presentaron un terreno complejo para hacerle frente a la pandemia y el aislamiento, como una de las principales medidas adoptadas por los gobiernos para contener la propagación del virus.

En Argentina, los impactos sociales y económicos del COVID-19 profundizaron la situación de vulnerabilidad social que el país ya atravesaba. El contexto recesivo de los últimos años mostraba incrementos en los índices de pobreza, desempleo e informalidad laboral impulsados por la caída de la actividad económica (Langou, et al., 2020). Durante el último semestre de 2019 la pobreza ya había alcanzado al 35,5% de la población. La crisis desencadenada por la pandemia afectó sin dudas a toda la sociedad, pero impactó mucho más en los hogares que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad con inserciones laborales precarias, carencias educacionales, habitacionales y de salud (Kessler et al., 2020).

En este contexto, se desarrollaron estudios centrados en el impacto del aislamiento en los sectores populares, los grupos sociales de mayor vulnerabilidad y aquellos que residen en áreas geográficas menos integradas. Entre ellos encontramos los trabajos de Kessler et al., (2020); Hopp y Bonelli (2020); Bonfiglio, Salvia y Vera (2020); Donza (2020) y Maceira et al., (2020).

Donza (2020), Bonfiglio, Salvia y Vera (2020), que focalizaron el análisis sobre el escenario socio-económico y laboral generado por las políticas sanitarias en el conurbano bonaerense, observaron que esta inédita situación generó importantes pérdidas de empleos y disminución

en los ingresos. Sin embargo, estas tendencias fueron diferentes según el aglomerado urbano de residencia o la condición social de origen, lo que da cuenta de que la pandemia no afectó a todos del mismo modo, sino que las brechas ya existentes se ampliaron y con ella la desigualdad y exclusión.

El estado de emergencia sanitario generó, como efecto no deseado, un estado de emergencia en la estructura productiva y un empeoramiento del escenario laboral que amplía aún más las brechas entre los trabajadores generando un previsible aumento de la pobreza y una sociedad más empobrecida. (Donza, 2020: 242)

En este escenario, las desigualdades territoriales también fueron puestas en foco. La investigación Fernández Bouzo y Tobías (2020), centrada en los barrios populares del AMBA, dió cuenta del modo en que la implementación de las medidas dispuestas por el ASPO, dejó al descubierto las desigualdades socio-espaciales, ambientales y sanitarias que dificultaron su ejercicio. Las autoras buscaron observar la crisis sanitaria reciente a la luz de las condiciones estructurales de larga data que afrontan los vecinos de vastos sectores sociales del área Metropolitana de Buenos Aires que no tienen garantizado el acceso a suelo urbano de calidad, ni a la prestación de servicios básicos como el agua para higienizarse. De esta forma, la investigación da cuenta de que “la crisis sanitaria profundizó desigualdades preexistentes que se distribuyen de manera heterogénea en el territorio” (Tobías et al., 2020: 90).

En la misma dirección Maneiro, Farías y Olivera (2020), analizaron la evolución dispar de los contagios en la zona sur del conurbano bonaerense atendiendo a las diferentes características sociodemográficas y a los aspectos infraestructurales de los territorios que lo conforman. Los resultados para los primeros meses de la pandemia, arrojaron situaciones que parecerían contradictorias, con centralidades que contaban con una cantidad de casos baja, a pesar de su mayor densidad poblacional, y periferias altamente contagiadas. “De esta manera, vemos que la crisis sanitaria y habitacional se intersectan fuertemente” (Maneiro et al., 2020:25). La resonancia del virus se magnifica en los espacios hacinados y marginalizados.

A su vez, las investigaciones de Marcús et al., (2020), Schroeder y Vilo (2020) dieron cuenta del impacto del aislamiento en la vida cotidiana, los usos de los espacios, los hábitos y las relaciones con los otros y la ciudad. El trabajo de Marcús se focalizó en la dimensión espacial de la política sanitaria con el objetivo de analizar cómo las/os habitantes del Gran Buenos Aires modificaron su relación con el espacio urbano y el espacio doméstico a partir de la medida del ASPO. Los autores dieron cuenta de que las restricciones al uso del espacio público modificaron prácticas,

hábitos, el modo de experimentar y significar la calle y el espacio privado. Sin embargo, se evidencia en la investigación que la pandemia no trajo consigo sólo fenómenos novedosos, sino también continuidades. En consonancia con los trabajos mencionados anteriormente, los autores exponen el modo en que el género, el lugar de residencia y la situación de hacinamiento de las viviendas, caracterizaron la forma desigual en que las personas y grupos familiares atravesaron el ASPO.

El advenimiento de la pandemia en el país se insertó así, en una serie de desigualdades estructurales preexistentes en el territorio y que en este contexto se vieron actualizadas. Las investigaciones mencionadas evidencian que la situación previa a la aparición del COVID-19 de determinados grupos ya era problemática y el aislamiento social la complejizó aún más. Los principales problemas relevados fueron la precariedad ocupacional; la falta de ingresos y alimentos; los déficits de hábitat y vivienda; y las desigualdades de género. En este sentido, las desigualdades multidimensionales que experimentan determinados sectores sociales provocaron que la crisis sanitaria impacte y se tramite de manera desigual a lo largo del territorio (Vommaro, 2020; Bonilla Ortiz, 2020; Rodríguez Alzueta, 2020).

En este contexto, atender la cuestión urbano-habitacional en el desarrollo de la pandemia y el aislamiento nos permite acercarnos a los modos en que los habitantes utilizan y acceden a los recursos sociales, y la relación que establecen con la ciudad y las instituciones. Por esta razón los estudios urbanos, centrados en las ciudades fueron la base para comprender los procesos sociales complejos que se desarrollan en la producción del espacio y su relación con los derechos y la ciudadanía, las disputas y los modos de organización colectiva.

### **1.3 Pensar la construcción del espacio urbano desde las Ciencias sociales**

En las últimas décadas, en las ciencias sociales, la espacialidad se ha tornado una cuestión de importancia para el estudio y la comprensión de la sociedad y sus procesos. La cuestión urbana, en sus primeros desarrollos era fundamentalmente analizada a partir de los impactos y transformaciones que los procesos de industrialización suscitaban en las ciudades. Los espacios y la ciudad constituían el telón de fondo de otros procesos estudiados por las ciencias sociales. En el caso de la sociología, la concepción de la ciudad y lo urbano, surgió en los autores clásicos ligada a otros temas cruciales de la época, como la progresiva consolidación del capitalismo moderno o las características de la creciente división del trabajo social (Canestraro y Paiva, 2016). Sin embargo, en las décadas del '60 y '70 comenzaron a generarse estudios urbanos, influenciados por el marxismo, que empezaron a pensar la producción del espacio como

resultado de un proceso de relaciones sociales entre grupos con intereses contradictorios. De este modo, los espacios urbanos pasaron al centro del análisis como objetos de estudio en sí mismos.

(...) emergió un enfoque que privilegió el estudio del rol de los distintos agentes involucrados en la producción del espacio, tomando diversos postulados del materialismo histórico aplicado a la ciudad. De la mano de Henri Lefebvre, Manuel Castells, Christian Topalov, Alain Lipietz y Jean Lojkine, entre otros; la preocupación central giró en torno a “considerar a la ciudad como un producto, como el resultado del proceso de producción y no solamente como objeto de consumo material y simbólico”. (Topalov, 1979 en Canestraro y Paiva, 2016: 13)

Desde esta nueva perspectiva, se rescató el conflicto como elemento constitutivo del espacio urbano. Según Brenner (2009), como la acumulación es una parte intrínseca de la urbanización capitalista, los conflictos por el acceso, la delimitación y definición de las ciudades acarrear tensiones irresolubles. El espacio urbano bajo el capitalismo se reconfigura constantemente a través del continuo choque de fuerzas sociales opuestas.

En esta línea, uno de los principales referentes en el campo de la sociología urbana ha sido Henri Lefebvre, quien se centró en la producción de lo urbano y en el espacio como medio de reproducción de las relaciones de producción, de control social y ejercicio de poder (Canestraro y Paiva, 2016). En sus estudios sobre la ciudad confluyen el interés por la teoría marxista, los estudios de la vida cotidiana y la reproducción de las relaciones sociales en el capitalismo.

En el marco del auge del “fordismo”, Lefebvre experimentó el modo en que el acelerado proceso de urbanización, guiado por la industria, transformaba el territorio y las ciudades. De estas vivencias surgió el interés por los estudios urbanos y las problemáticas que traían aparejados estos procesos en el mundo capitalista en desarrollo.

En *La producción del espacio* (1974), Lefebvre, formuló una teoría unitaria del espacio, que consiste en la articulación de campos habitualmente aprehendidos de forma separada: el espacio físico -la naturaleza-, el espacio mental -las lógicas y las abstracciones formales- y el espacio social -el espacio de la interacción humana-. Estos, confluyen, configuran y transforman un mismo espacio físico. En su análisis, el autor concibe el espacio como producto social e histórico, constituido por las dinámicas propias de cada lógica económica. Una de sus hipótesis centrales consiste en que “Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio

instrumental” (Lefebvre,1974: 223). “El capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio” (Lefebvre, 1974: 220).

De esta forma, Lefebvre advierte que la espacialidad no es neutra y busca explicitar los nexos entre espacio y poder, política e ideología. Sostiene que el espacio ha sido conformado y moldeado a través de elementos históricos y naturales, pero siempre ha sido un proceso político (Lefebvre, 1977). Así, las prácticas que guían el proceso de reproducción espacial son consideradas estrategias de clase, relacionadas con las necesidades y los intereses de grupos con distintos intereses en conflicto (Carlos, 2007).

En *El derecho a la ciudad* (1968), Lefebvre diferencia la ciudad de lo urbano. Con “ciudad” hace referencia al sustrato material, mientras que lo urbano refiere a la morfología social. Estos conceptos son inseparables, no se puede comprender la ciudad por fuera de la morfología social que la produce y viceversa. La ciudad contiene la proyección de las relaciones sociales, es el reflejo de lo social en la forma espacial (Lefebvre, 1968).

El autor destaca así, la naturaleza dialéctica de la realidad espacial en la que el espacio es tanto producto como productor, soporte de las relaciones económicas y sociales y resultado de ellas. El espacio tiene influencia en la acción y las prácticas sociales, pero también es alterado y construido por los individuos en su accionar.

Martínez (2014) retoma la noción de Lefebvre sobre habitar, como la forma en que las personas se apropian del espacio, al modelarlo y formarlo, reconociendo a los habitantes como productores del espacio urbano. Pensar en términos de producción del espacio permite así, poner en el centro a los y las habitantes, quienes, a partir de sus prácticas y en sus relaciones producen sus territorios. Al mismo tiempo, el autor evidencia que existe una construcción desigual del espacio habitado que incluye una dimensión histórica y de clase (Lefebvre, 1985) que condiciona estas prácticas.

Como se ha observado hasta aquí, si bien Lefebvre priorizó la dimensión material del espacio, también realizó importantes contribuciones para la comprensión de la dimensión simbólica del mismo. El autor desarrolló una trialectica<sup>8</sup> espacial conformada por el espacio concebido, el espacio vivido y el espacio percibido.

---

<sup>8</sup>Cada sociedad produce un espacio en cada coyuntura histórica, en un proceso eternamente inacabado no de naturaleza dialéctica –como tradicionalmente- sino que trialectica (dialectique de triplicité) sustentado en un trípode conceptual basado en: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales. (Ezquerro 2013: 122)



El espacio concebido comprende las representaciones del espacio, en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos, etc. Es el espacio abstracto, conceptualizado por los especialistas (urbanistas, arquitectos, sociólogos, geógrafos) que se constituye como dominante en las sociedades y se vincula de manera directa con las relaciones de producción de una sociedad. El espacio vivido es el espacio de la representación, el que experimentan los habitantes, a partir de la imbricación de símbolos e imágenes. Es un espacio dominado, que se constituye como objeto de deseo para los especialistas que pretenden codificarlo, racionalizarlo y usurparlo. El espacio percibido es el de las prácticas espaciales, del uso cotidiano del espacio, e integra las relaciones de producción y reproducción, incluyendo el conocimiento que permite la transformación del ambiente. (Canestraro y Paiva, 2016: 11).

Plantearnos las ciudades como espacios construidos es pensarlas desde el entretreído de esas representaciones, prácticas y vivencias, que se produce y reproduce en el tiempo. “Su propuesta dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido encuentra su fundamento en el postulado de que el espacio es a la vez material y representación mental, es decir, objeto físico y objeto mental” (Lefebvre 1974:36).

La dimensión simbólica del espacio desarrollada por el autor, tiene así una relevancia central para comprender los procesos urbanos. “La producción de la ciudad, que no se reduce a lo económico, permite identificar las relaciones sociales y los actores que están por detrás” (Pírez, 1995: 7).

La indagación sobre las representaciones nos permite explorar no sólo las prácticas y los modos de habitar la ciudad, sino qué experimentan los sujetos al hacerlo y los significados que despliegan en su vida cotidiana. Esto, sin perder de vista que, las formas de representar y significar el espacio dependen de la pertenencia de los actores a diversos grupos sociales. Es decir que, para comprender las formas de habitar y significar los espacios, no solo basta con indagar en discursos, imágenes y representaciones, sino que hay que tener en cuenta las características de los actores que componen esta diversidad (Loyza, 2019).

En relación a ello nos interesa retomar aquí el concepto de *vida cotidiana* desarrollado por Lefebvre y el lugar de relevancia que le otorga en la producción del espacio. Para el autor la vida cotidiana es el “hilo conductor para conocer la sociedad” (Lefebvre, 1972:41). “Y esto porque (...) la vida cotidiana se define como el lugar del feed-back entre producción y consumo,

estructuras y superestructuras, conocimiento e ideología, en el marco de unas relaciones determinadas” (Perez y Hernandez, 2020: 4).

Según Lefebvre (1991), la vida cotidiana permite recuperar el conjunto de relaciones y actividades que las personas experimentan. Sin embargo, esta no se trata sólo de las actividades especializadas que los sujetos desarrollan en los distintos ámbitos de su existencia, sino también de los deseos, intereses y capacidades que despliegan en ellos, las relaciones con los bienes y con los otros, los conflictos, el tiempo y el espacio (Lefebvre, 1972). Siguiendo a Lindón (2004) “En última instancia, la vida cotidiana para Lefebvre es la vida del ser humano desplegada en una pluralidad de sentidos y simbolismos, en espacios que lo modelan y al que también dan forma, dentro del flujo incesante de la vivencia del tiempo” (p.44).

Así, tiene una relevancia central en los estudios territoriales incorporar el análisis de la vida cotidiana para comprender la producción del espacio. La vida cotidiana es muchas veces invisibilizada, ignorada o incomprendida por la investigación y práctica urbana (Jarvis, Pratt et al. 2001). Al observarse desde una sola perspectiva, el análisis urbano ignora los aspectos desconocidos de la vida cotidiana que pueden reconocerse como esenciales en la manera en que las ciudades se producen, reproducen y son vividas.

En síntesis, el interés de Lefebvre por la vida cotidiana está en la estrecha relación que ésta mantiene con las formas de organización social<sup>9</sup> (Lefebvre, 1981). La vida cotidiana tiene relevancia dentro de la organización social, como el núcleo desde el cual las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también donde rompen con éstas y construyen otras diferentes. Detrás de la cotidianidad alienada, el autor señala la capacidad liberadora de lo cotidiano (Lindón, 2004). En efecto, la construcción de las ciudades en el contexto de acumulación capitalista genera profundas desigualdades en el uso y el acceso a los espacios. Pensar las

---

<sup>9</sup>Lefebvre es muy enfático respecto de la relación de lo cotidiano con la historia. El autor sostiene que la vida cotidiana no se puede captar en su escala aparente, lo micro. Sin embargo, su rechazo a ubicar lo cotidiano en la escala micro es desde el punto de vista de la comprensión de las lógicas que operan en lo cotidiano, es en ese sentido que propone verlo a la luz de la historicidad. Por lo tanto, como Lefebvre piensa filosóficamente y no desde las ciencias sociales, ese rechazo al ubicarlo en la escala micro no debería entenderse con connotaciones metodológicas. Por el contrario, cuando estudiamos la vida cotidiana desde las ciencias sociales es prácticamente imposible ubicarla en una escala diferente de la micro, pero ello no es con miras a desentrañar las lógicas que mueven lo cotidiano, sino a fin de producir la información y analizarla. En otras palabras, la articulación de lo cotidiano con la historia desarrollada por Lefebvre, no se enfrenta al microanálisis, aunque sí a su aislamiento, hay que verla en una totalidad, es decir, a la luz de la historicidad. (Lindón, 2004:45)

ciudades nos obliga a introducir un concepto central en su conformación; el de espacio público. La relación entre la ciudad y el espacio público se especifica y transforma históricamente<sup>10</sup>.

Ramírez Kuri (2016) aborda el concepto de lo público como espacio de relación, definido por los usos, las apropiaciones de los lugares y los significados que los usuarios les asignan. La autora sostiene que el espacio público es de todos, pero no todos lo apropian y lo perciben de la misma manera (Kuri y Aguilar, 2006). De esta forma, se pone el acento en los intercambios y acciones de los actores sociales y en los elementos de poder y disputa que intervienen en las formas de apropiación de la ciudad.

(...) el espacio de lo público se construye como proceso conflictivo impulsado por prácticas sociales y realidades urbanas distintas y discrepantes. Éstas expresan la fragmentación de la vida pública, la desigualdad social y la manera como se dirimen los conflictos urbanos, lo que muestra la capacidad limitada de la ciudad para responder a las demandas de diversos actores sociales y para reconocer los derechos de la ciudadanía. (Kuri, 2016:55)

Esta relación entre el espacio público y la ciudadanía adquiere especial relevancia para comprender la construcción de las ciudades y el lugar de los sujetos en ellas. El espacio público es el resultado de la acción colectiva de los sujetos sociales urbanos, y en ese proceso se constituye la población en ciudadanía y, por tanto, la ciudad en comunidad política (Carrión, 2019: 217). Siguiendo a Portal (2016), si el espacio público es un elemento intrínseco de la ciudadanía, y la ciudadanía tiene como ámbito de expresión lo público, la condición material y simbólica del espacio público es determinante en las formas que asume dicha ciudadanía y su capacidad organizativa. En este sentido, la desigualdad de accesos a la ciudad, implicaría también desigualdades en la participación ciudadana, en las formas de constituirse como ciudadanos y desarrollarse como sujetos políticos.

#### **1.4 La dinámica de la pandemia en el PGP**

El covid-19 llegó a Mar del Plata el 12 de marzo de 2020 con el primer caso confirmado en la ciudad. Ese mismo día, la Provincia decretó emergencia sanitaria y en los días siguientes se desplegaron una serie de medidas en la ciudad, como la suspensión de clases y eventos masivos, el cierre de bares, cafés y restaurantes. Una semana después, el 20 de marzo, entró en vigencia

---

<sup>10</sup>Los conflictos urbanos, es decir, los que se originan por el uso del espacio y por el dominio en la vida cotidiana, constituyen para Lefebvre los más significativos de los tiempos modernos. Éstos no confrontan únicamente al trabajo con el capital, sino que enfrentan a este último con una situación más amplia: las necesidades sociales. (Lezama, 2014: 258)

en todo el país el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, establecido por el Poder Ejecutivo Nacional en el Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020. A partir de entonces la prescripción “*Quedate en casa*” marcó el período de excepcionalidad que se comenzaba a transitar y las transformaciones en la vida cotidiana que traería aparejado.

Desde el inicio de la pandemia y durante los tres meses siguientes la curva de contagios en la ciudad se mantuvo estable y a la baja, mientras los casos a nivel nacional mostraban una tendencia ascendente. A pesar de que el ritmo de propagación era menor al esperado y mostraba un comportamiento favorable, el ASPO continuó vigente. Las características demográficas de Mar del Plata, con un alto porcentaje de población de adultos mayores y las dificultades del sistema de salud para abarcar las demandas del partido y las ciudades vecinas, representaban dos de los principales factores de vulnerabilidad de la ciudad ante posibles brotes. En este contexto, se mantuvo el aislamiento como principal medida preventiva y se buscó reforzar el sistema de salud con la instalación del hospital modular en el predio del Hospital Regional, entre otras medidas dirigidas a incrementar la capacidad del sistema de salud.

En el mes de junio, frente a una curva de contagios que se mantuvo aplanada en la mayor parte del territorio nacional y ante el aumento de las presiones por la “reactivación” de la actividad económica, el Gobierno Nacional anunció una nueva etapa en las medidas dispuestas. A partir de entonces, la mayor parte del país dejó el aislamiento obligatorio para entrar al “distanciamiento social, preventivo y obligatorio” (DISPO)<sup>11</sup>. Mientras tanto, la provincia de Buenos Aires continuó en el sistema de fases que, a partir de criterios epidemiológicos, determinó las medidas que se mantendrían en cada localidad, con reevaluaciones periódicas que abrían la posibilidad del cambio de fase<sup>12</sup>. La ciudad de Mar del Plata fue ubicada en la fase número 4, que mantenía todavía restricciones a la apertura de locales gastronómicos y de indumentaria, deportes individuales y reuniones sociales.

En el mes de julio la situación epidemiológica de la ciudad, comenzó a cambiar drásticamente. Los casos diarios se dispararon a partir de tres grandes focos de contagio que se desarrollaron casi en simultáneo en el Hospital Bernardo Houssay, el geriátrico Namaste y una planta pesquera del Puerto<sup>13</sup>. A partir de entonces, la curva de contagios continuó en ascenso y hacia fines de

---

<sup>11</sup> DNU 520/2020

<sup>12</sup> DNU 459/2020

<sup>13</sup> 13 julio 2020. "El Houssay y el geriátrico Namasté continúan como principales focos de contagio". <https://ahoramardelplata.com.ar/sociedad/el-houssay-y-el-geriatrico-namaste-continuan-como-principales-focos-contagio-n4210560>

14 de julio 2020. "Denuncia contra la pesquera donde se generó otro foco de contagio". <https://www.lacapitalmdp.com/denuncia-contra-la-pesquera-donde-se-genero-otro-foco-de-contagio/>

16 julio 2020. "Se profundizan los brotes de coronavirus en el Houssay, la pesquera y el hogar “Námaste”

agosto se superaron los 200 casos diarios. En este contexto el intendente Guillermo Montenegro confirmó el comienzo de la transmisión comunitaria del virus en Mar del Plata y, en acuerdo con el gobierno provincial, se determinó el regreso de la ciudad a la fase 3. Esto implicaba regresar a un aislamiento obligatorio más estricto, similar al de la primera etapa del ASPO.

A pesar de ello, la curva de contagios continuó en ascenso, y en el mes de septiembre se superaban los 300 casos diarios. Este se trató del período más crítico en la ciudad. Los hospitales se encontraban albergando su capacidad máxima de pacientes y la falta de camas con respirador comenzó a ser una preocupación. Si bien el Gobierno Nacional había ampliado la capacidad de camas con la instalación del hospital modular, los problemas que el sistema de salud del municipio venía acarreado hace años, se hicieron evidentes.

Como contracara, a pesar de que la ciudad continuaba en fase 3 según lo establecido en el mes de agosto, diversas actividades volvieron a funcionar en el marco de protestas de distintos sectores que reclamaban permisos para la reapertura. A la par, el Gobierno Municipal elevaba propuestas y solicitudes al Gobierno Provincial para la habilitación formal de las actividades que habían sufrido mayor impacto con la pandemia y las medidas implementadas.

Iniciado el mes de noviembre los contagios diarios se encontraban en descenso y para el 10 de noviembre la ciudad ingresó nuevamente en fase 4. En este período comenzaron a realizarse los protocolos para la temporada de verano<sup>14</sup>. La apertura de la ciudad a los turistas a partir de diciembre generó posiciones encontradas en la población que se enfrentaba al temor de nuevos brotes que colapsaran el sistema de salud, y la necesidad de reactivación de la actividad económica en la ciudad.

A mediados de diciembre los contagios diarios comenzaron a crecer y en el mes de enero la ciudad contabilizaba nuevamente más de 300 casos diarios<sup>15</sup>. A pesar de ello, a fines de enero la curva comenzó a descender, tendencia que se acentuó durante el mes de febrero. De esta forma, la ciudad transitó el verano en la fase 4, que implicaba el funcionamiento de la mayoría de las actividades turísticas, aunque se mantenían restricciones horarias a las actividades nocturnas.

---

<https://www.lacapitalmdp.com/se-profundizan-los-brotes-de-coronavirus-en-el-houssay-la-pesquera-y-el-hogar-namaste/>

<sup>14</sup> <https://www.turismomardelplata.gob.ar/ASP/SP/protocolos.htm>

<sup>15</sup> <https://www.mardelplata.gob.ar/Contenido/estadisticas-covid-19>

Finalmente, para los primeros días de marzo la ciudad se encontraba nuevamente debajo de los 100 casos diarios y la apertura de los colegios para las clases presenciales, con modalidad mixta, burbujas y protocolos, fue un hecho en la mayoría de las escuelas de Mar del Plata.

#### **1.4.1 Efectos económicos y sociales de la pandemia en el PGP**

Los impactos sociales y económicos de la pandemia de COVID-19 profundizaron la situación de vulnerabilidad económica y social que la ciudad ya atravesaba. Los elevados niveles de informalidad y desocupación que caracterizan el mercado laboral marplatense, se vieron actualizados en este contexto, acentuando la crisis social en el territorio.

Según el informe del Municipio realizado en base a los datos del INDEC<sup>16</sup> para el segundo trimestre de 2020, la tasa de empleo descendió al 28,7%, respecto del 42,6% del segundo trimestre de 2019. Esto representa una baja de 89.000 trabajadores y trabajadoras respecto al mismo periodo en el año anterior (Actis Di Pasquale y Gallo, 2020).

En relación directa, la tasa de desocupación en Mar del Plata fue del 26% en el segundo trimestre del 2020, lo que implica que 65.000 personas se encontraban sin trabajo. Esto supuso un nuevo valor récord para la ciudad, que volvió a ocupar el primer lugar en el ranking de aglomerados con mayor desocupación del país. Esta dinámica se replicó a nivel nacional, aunque con menor intensidad, ya que Mar del Plata creció al doble de la media del 13,1% que se registró en el país. La caída del empleo implicó la pérdida de ingresos laborales de un importante sector de la población. Mientras que, otra parte de la población padeció una disminución de su poder adquisitivo debido a que sus ingresos laborales fueron creciendo por debajo de la inflación (Actis Di Pasquale y Gallo, 2020). El deterioro en el ingreso de los hogares se tradujo en un aumento de la cantidad de personas en situación de pobreza e indigencia a nivel nacional y local. Según los datos de INDEC para el segundo semestre de 2020 el porcentaje de personas en situación de pobreza en Mar del Plata llegó al 38,9% de la población, lo que representa a 250.000 personas. Es decir, 92.300 personas más bajo la línea de pobreza que en el segundo semestre de 2019.

*En términos generales, en Mar del Plata se presenta una caída considerable del empleo con un incremento notable de la desocupación y reducción de la subocupación. Los resultados nos remiten a los peores niveles históricos, superando incluso a los de la crisis*

---

<sup>16</sup><https://www.mardelplata.gob.ar/Contenido/informaci%C3%B3n-estrat%C3%A9gica-empleo-y-desempleo>

*económica y social 2001-2002. Esta dinámica se replicó a nivel nacional, aunque con menor intensidad. (Actis Di Pasquale y Gallo, 2020:7)*

En este contexto, a pesar que durante los primeros meses de pandemia la situación epidemiológica de la ciudad mostró un comportamiento favorable, las consecuencias socioeconómicas del aislamiento no tardaron en hacerse visibles. De acuerdo al informe realizado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 del MINCYT-CONICET-AGENCIA en las primeras semanas del ASPO, los tres problemas principales derivados del acatamiento de la cuarentena en Mar del Plata y su zona de influencia fueron;

*a) Escasez alimentaria, la imposibilidad para muchas familias de garantizar la comida (Barrio Jorge Newbery, Santa Cecilia, Parque Peña Barrio, Barrio Bernardino Rivadavia, Mar del Plata; también en zonas de Batán y Chapadmalal). b) Población con trabajos informales que al acatar la cuarentena no puede garantizar un ingreso diario. c) problemas de hacinamiento y de falta de acceso a servicios como agua y gas, y escasez de colchones (en general, Batán y partido de General Pueyrredón). (Kessler, et al., 2020:34)*

Ante la crisis social que la pandemia profundizaba, diversas instituciones y organizaciones sociales impulsaron la creación de los Comités Barriales de Emergencia (CBE) como espacios de contención y tratamiento de las situaciones de emergencia social. Estos se constituyeron como dispositivos territoriales<sup>17</sup> de articulación entre organizaciones sociales, populares, religiosas, civiles y los organismos estatales del Municipio, Provincia y Nación<sup>18</sup>. Los CBE tenían por objetivo “distribuir recursos y redes para sostener y acompañar las medidas asociadas al aislamiento social, preventivo y obligatorio” (Muñoz et al, 2020: 5). En ese marco, fueron constituyéndose de manera sucesiva en función de las diversas urgencias que emergían en las poblaciones y territorios más vulnerables del Partido las alertas; alimentaria, sanitaria, de violencia de género e institucional (Canestraro y Comesaña 2021). Además, en lo sanitario, distintos programas

---

<sup>17</sup>Tal como señalan Muñoz et al (2020), la presencia e injerencia en el territorio fue el criterio principal que orientó la inclusión de las organizaciones e instituciones en los distintos Comités. En un principio, se dividió el partido en cuatro grandes zonas a los fines de organizar la distribución de los CBE: norte, sur, oeste, sur-oeste. Por entonces, eran 16 comités, para el mes de agosto sumaron 31 y abarcaron más de 81 barrios del partido en su totalidad.

<sup>18</sup>A través de diversos referentes están representadas: organizaciones populares y sociales, iglesias (católica y evangélicas), sociedades de fomento, centros de salud, escuelas, Universidad Nacional de Mar del Plata, clubes de barrio y familias al frente de comedores y merenderos. Los organismos estatales están representados a través del Ministerio de Desarrollo Social (Nación), el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad (Provincia), y la Secretaría de Salud y de Desarrollo Social del Municipio (Canestraro y Comesaña 2021: 124)



como el CUIDARNOS y el DETECTAR fueron llevados a cabo a través de los CBE dado su trabajo territorial y articulador.

Por otra parte, la Universidad Nacional de Mar del Plata también participó de estas instancias mediante asistencia alimentaria y proyectos de extensión. A través del CONICET, se desarrollaron distintos estudios sociales para aportar datos concretos sobre la situación del Partido en el contexto de crisis sanitaria. En esta dirección se hallan los proyectos de investigación dirigidos por Ferrari (2020) y Muñoz (2020), a los que ya se ha hecho mención en el presente apartado. El primero enfocado en el monitoreo de problemas sociales asociados al aislamiento y el segundo en el análisis del impacto y las capacidades de los Comités Barriales de Emergencia en el territorio. Estos trabajos, centrados fundamentalmente en las poblaciones y territorios más vulnerables del partido, tuvieron por objetivo elaborar información de utilidad que contribuyera a orientar acciones y esquemas de planificación para mitigar los efectos del aislamiento y atender las urgencias en el contexto de crisis sanitaria.

Un aspecto relevante que surgió de la investigación dirigida por Muñoz, y retomado por Canestraro y Comesaña (2021) está relacionado con las problemáticas urbano-habitacionales en el contexto de crisis sanitaria. El hacinamiento, la precariedad habitacional, la falta de servicios, la presencia de microbasurales, entre otras problemáticas presentes en el territorio, adquirieron nuevas dimensiones frente a la pandemia y las medidas adoptadas que instaron la permanencia en viviendas, en muchos casos carentes de los medios necesarios para tal fin.

En este escenario, el intento de conformación de una “alerta urbana” no tardó en emerger (Muñoz et al., 2020). A partir del “Primer Relevamiento Urbano” destinado a detectar y registrar microbasurales en las zonas de cobertura de los CBE se conformó la Mesa denominada “Derecho a la ciudad”. Allí, se puso en discusión la posibilidad de configurar espacios de organización territorial que pudieran consolidarse con una doble finalidad. Por un lado, atender a las necesidades que requieren de soluciones a corto y mediano plazo e involucran principalmente a la gestión municipal. Por otro lado, a largo plazo, la posibilidad de armar cooperativas de trabajo destinadas principalmente a la construcción de viviendas, y la solución de deficiencias habitacionales y urbanas de menor envergadura, que a su vez generaría fuentes de trabajo (Muñoz et al., 2020). No obstante, la cuestión urbana no se configuró como una alerta específica.

Siguiendo a Canestraro y Comesaña (2021), esto se debe a que fue la “urgencia” la que instaló la agenda de los CBE, siendo apremiante resolver el abastecimiento alimentario y la situación sanitaria. “La definición de estrategias en relación a estas dos problemáticas fue en detrimento

de una organización sostenida en torno a la cuestión urbano-habitacional” (p.132), vinculada más bien a demandas y situaciones de vulnerabilidad preexistentes, que con la pandemia se vieron profundizadas.

A pesar de que la situación apremiante no permitió la consolidación de la cuestión urbana como alerta, la espacialidad y la distribución territorial de las desigualdades constituye un factor fundamental para comprender el desarrollo de la pandemia en la ciudad. Las problemáticas de infraestructura urbana -como microbasurales, recolección de residuos, estado de las calles, desmalezamiento, limpieza de arroyos, recorrido de transporte, red de agua potable, entre otras-; y las carencias habitacionales, tienen localizaciones barriales específicas que obedecen a desigualdades estructurales de larga data.

Abordar la cuestión urbano-habitacional en la ciudad y las condiciones de infraestructura en los barrios es prioritario para comprender las modalidades que adquirió la pandemia en los territorios, y las estrategias desarrolladas para hacerle frente a la crisis. Las formas de habitar durante la pandemia, los modos de utilizar y acceder al espacio, de representarlos y significarlos, nos acerca a fenómenos novedosos marcados por la situación de excepcionalidad, pero también nos enfrenta a patrones de desigualdad que se profundizaron en este contexto. Reflexionar sobre la espacialidad nos acerca así a cuestiones más amplias como el derecho a la ciudad, el lugar de la ciudadanía, la participación como sujetos políticos, las disputas por el espacio y los modos de organización colectiva.

## CAPÍTULO 2

Las medidas sanitarias adoptadas para contener la propagación del virus fueron las mismas en toda la ciudad, sin embargo, las consecuencias que trajeron aparejadas y los modos de acatarlas, distaron de ser iguales para toda la población. Las desigualdades preexistentes relacionadas con el acceso al mercado laboral, la zona geográfica de residencia, el nivel educativo, el origen étnico, el género y la edad, entre otras, incidieron en este período. Considerando esto, en el presente capítulo se realizará un análisis comparativo de los tres barrios de estudio. El objetivo radica en observar el modo en que la zona geográfica de residencia y las desigualdades en el nivel socioeconómico, incidieron en las distintas formas de apropiarse y significar la ciudad, el espacio barrial y el espacio privado. Con este fin, en primera instancia se abordará la incidencia de la actividad laboral en las formas de utilizar y representar los espacios durante la pandemia. Posteriormente se abordarán las problemáticas que los entrevistados identificaron en sus barrios durante la crisis sanitaria y finalmente se compararán las formas de utilizar el espacio barrial en este contexto.

### **2.1 La actividad laboral como condicionante del uso de los espacios**

Los principales resultados de esta investigación evidencian que las formas de habitar los espacios durante la pandemia estuvieron fuertemente condicionadas por la inserción laboral de los sujetos en el mercado de trabajo, en tanto es uno de los principales ejes a través de los cuales se hace evidente la desigualdad. Siguiendo a Méndez (1997), el empleo se constituye en un factor clave de inserción social, ejerce influencia directa sobre las relaciones sociales, genera disparidades en el acceso a los recursos y en la redistribución del poder entre los diferentes grupos y territorios.

Los efectos de la pandemia y el aislamiento implicaron un aumento de las desigualdades laborales y pérdidas de puestos de trabajo, de ingresos y de capacidad de compra del salario (Donza 2020). Esta agudización de las desigualdades laborales ha sido muy marcada en la ciudad debido a las características estructurales de su mercado de trabajo (Ferrari et al., 2020; Actis Di Pasquale y Gallo, 2021a; Actis Di Pasquale y Gallo, 2021b). Siguiendo a Benza y Kessler (2020), las mayores pérdidas de empleo se registraron en las actividades que requieren mayor contacto y experimentaron más restricciones por las medidas de prevención de los contagios. Estas áreas, a su vez, emplean a una parte significativa de la fuerza laboral, tanto asalariada como autónoma. Mientras que, las ocupaciones que experimentaron menor impacto fueron aquellas consideradas esenciales, y en particular, las susceptibles de ser realizadas de manera remota.

Sumado a ello, el impacto negativo de la crisis ha sido especialmente acentuado debido a la gran extensión que tienen las actividades informales en la ciudad.

En este contexto, la situación ocupacional y la actividad laboral de las y los entrevistados se erigen como ejes centrales para comprender las distintas formas de utilizar y representar los espacios públicos y el espacio privado de la vivienda durante el aislamiento. Mientras que, en los hogares de mayor nivel socioeconómico, encontramos prácticas como el teletrabajo o modalidades de trabajo mixta que combinan virtualidad y presencialidad, estas formas se encontraron ausentes en hogares de menor nivel socioeconómico, en los que se destacó la presencia del trabajo ambulante, y las “changas”.

Para el caso de nuestros territorios de estudio, encontramos en los Barrios Parque Luro y Don Bosco trabajadores ocupados en actividades consideradas esenciales que contaron con permisos para circular y otros que pudieron continuar con su actividad laboral desde la vivienda a partir de la adaptación de las tareas para ser realizadas de manera remota. Mientras que, en entre los entrevistados del barrio Belisario Roldan, no encontramos modalidades de trabajo virtuales o mixtas, sino que predominaron los trabajos informales y por cuenta propia, que vieron interrumpida y/o dificultada su continuidad laboral, frente a las restricciones a la circulación.

### **2.1.1 El teletrabajo y las nuevas pautas sobre la vivienda.**

El teletrabajo como modalidad basada en el desarrollo de la actividad laboral al interior de la vivienda por medio del uso de tecnologías de la información y comunicación, trajo aparejado transformaciones en las formas de habitar y relacionarse con el espacio doméstico. Entre ellas, centralmente, los límites y horarios se volvieron imprecisos y difusos, tanto en extensión como en separación. Aquellos entrevistados que realizaron teletrabajo, afirmaron que la demanda laboral adquirió en este período un carácter flexible. Frente a la ausencia de traslados hacia los establecimientos laborales, los horarios de inicio y fin de la jornada se desdibujaron y, recibían pedidos o consultas de trabajo durante todo el día. En este sentido, los entrevistados afirmaron haber trabajado más horas de lo que lo hacían antes de la pandemia y expresaron haber sentido una mayor carga de trabajo y estrés.

*Yo creo que trabajé el doble. O sea, el que se ocupó y lo hizo bien, para mi trabajó el doble, pero bueno, era la única que quedaba (...) yo soy docente, soy directora y tengo a cargo todas las salas, entonces tenía 7 zoom por semana. La inspectora me llamaba a la mañana, o sea no teníamos horario. Cuando uno va al colegio, trabajas cuatro horas.*

*Pero acá, a la mañana tenía reuniones o capacitaciones que mandaba la directora por zoom o me llamaba por teléfono (...) y a veces a las 7 de la tarde estaba planchando y me llamaba una mamá del colegio y obvio que la atendía, o sea no tenía horario, por la pandemia. (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Se duplicaron o triplicaron las horas de trabajo (...) era una cosa que no terminaba y no era que podías decir, << salgo del colegio, termino, vengo a casa, cambio el chip >>, no. Era comer con las cosas para corregir, una locura. Agradezco haber tenido trabajo, porque cobré todos los meses, yo eso no me puedo quejar, pero que se trabajó el triple te lo firmo donde quieras (...) El estar encerrada, el trabajo me agobió. La primera mitad del año me agarró un ataque de ansiedad de que no llegaba y no llegaba. (...) Mi marido me decía basta, no estés más, ya estuviste 8 horas, te estas pasando, y yo le decía no, pero estoy atrasada con las tareas, la preparación de clases. Me agobiaba mi trabajo, que es un trabajo que yo en la normalidad disfruto porque para mí salir, ir a la escuela, mis compañeras, la sala de profes, todo extrañaba. Y esto era una rutina. Era como llegar a la noche y decir no, nos acostamos y mañana empieza lo mismo. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

Por otra parte, el propio espacio de la vivienda adquirió nuevas funciones y fue modificado para adaptarse a estas. Las cocinas, las habitaciones, los comedores, se convirtieron en lugares de trabajo y reuniones. Los espacios antes dedicados al esparcimiento, la recreación o el descanso, fueron resignificados en función de las nuevas actividades. Las formas de utilizarlos y percibirlos fueron condicionadas durante este periodo por las nuevas tareas desarrolladas. Al mismo tiempo, en el contexto de pandemia se encontró toda la familia en una misma vivienda, lo que requirió del despliegue de una serie de estrategias que permitieran conciliar las tareas de cuidado con las laborales y la armonización del uso de los espacios por todos los integrantes del hogar, lo que en muchos casos resultó conflictivo.

*Se modificó en el hecho de que la cocina se convirtió en el aula. Yo soy profe de matemáticas, (...) cuando yo estaba dando clases en la cocina, los otros se tenían que ir y encerrarse en la pieza. Es como que se perdían los límites de horario. Yo no cumplía un horario porque arrancaba la mañana, desayunábamos, prendía la compu y empezaba a trabajar. Mi marido me decía, ya está, termina y era la tarde no terminaba. Es como que se diluyen los límites. Cocinas y volvés a la computadora, haces algo y volvés a la computadora en la cocina. El ritmo era ese, mientras yo trabajaba el otro tenía que irse a un lugar con el bebe y viceversa. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

A pesar de las dificultades y transformaciones acaecidas con la expansión del teletrabajo, en los casos en que fue posible, facilitó la continuidad de las actividades productivas y le aseguró al trabajador su continuidad laboral y sus ingresos (Donza, 2020). Sin embargo, aunque durante la pandemia el teletrabajo se extendió y alcanzó valores muy elevados, para la inmensa mayoría de los trabajadores no fue una alternativa viable (Benza y Kessler, 2020).

En la estructura ocupacional del país hay un menor peso de las actividades que son más susceptibles de ser llevadas a cabo en forma virtual. Ramiro Albrieu (2020), en su análisis sobre las oportunidades y los límites del teletrabajo en el país, expuso que, en el mejor escenario, el porcentaje de trabajos que podían realizarse desde el hogar se encontraba entre un 27% y un 29% de los trabajos totales. Asimismo, el autor da cuenta de que esos porcentajes agregados esconden grandes diferencias al discriminar por carácter, jerarquía, tecnología y calificación de las ocupaciones. Si se tiene en cuenta el agregado de ocupaciones según calificación, para los profesionales el potencial de teletrabajo supera el 50%, mientras que en el agregado de ocupaciones no calificadas no llega al 10% (Albrieu, 2020). Asimismo, si se observa los grupos de ingreso, resulta evidente que la distribución de las oportunidades de realizar teletrabajo es asimétrica. Para el decil de mayores ingresos, aproximadamente uno de cada dos trabajos puede ser realizado desde el hogar, mientras que para el decil más bajo es uno de cada diez.

Así, el trabajo remoto se encuentra limitado a tipos específicos de actividades y requiere del equipamiento digital de las viviendas, el acceso a internet y determinadas habilidades digitales por parte de los trabajadores lo que amplía aún más la brecha entre grupos poblacionales. De esta forma, queda restringido en general a hogares de clase media, alta y profesionales. En nuestros casos de estudio, el teletrabajo estuvo presente únicamente en hogares del Barrio Parque Luro y Don Bosco, pero se encontró ausente en el Barrio Belisario Roldan donde se destacó la presencia del trabajo ambulante, y por cuenta propia.

### **2.1.2 El trabajo ambulante y las changas: una experiencia desde el espacio público en pandemia**

Previo a la pandemia el trabajo ambulante y “las changas” representaban la actividad laboral principal de la mayoría de los entrevistados del barrio Belisario Roldan. Al menos cinco de los ocho hogares entrevistados se sustentaban con el ingreso obtenido de esta actividad y la mitad de ellos confirmaron que, durante la pandemia, los ingresos obtenidos no fueron suficientes para cubrir los gastos.

Las medidas desplegadas, implicaron la paralización de la actividad laboral de los vendedores ambulantes. Este tipo de trabajos que se caracterizan por sus condiciones precarias y la inestabilidad en los ingresos, fueron los más afectados con las medidas sanitarias adoptadas. No solo se vieron drásticamente reducidos los ingresos, sino que la prolongación reiterada de la cuarentena mantuvo en un estado de incertidumbre constante a los hogares cuya economía depende de las ventas diarias.

*Mi hermano por ejemplo es vendedor ambulante, es su trabajo (...) y no lo dejaban circular en la calle y eso era un caos para su casa, porque él tiene dos hijos, tiene su casa y tiene que mantener todo, más que nada la comida de los nenes. Y no podía trabajar. Estuvo un mes regateando no sé cómo. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

*Fue una experiencia en el sentido de que yo hago changas y me tuve que mover de otra manera. Tuve que respetar el aislamiento, esperar que la gente no esté mucho en la calle para poder trabajar, ofrecerme para algún trabajo detrás de una reja, una puerta, fue difícil, pero bueno (...) yo soy vendedor ambulante y la gente te tenía que comprar a diez metros de distancia y desconfiaba de la mercadería, entonces me tenía que mover de otra manera, pedir en alguna panadería, pedir trabajo, moverme de otra manera (...) [Al principio del aislamiento salía] uno o dos días, para buscar lo necesario, verdura, carne y fruta, para eso solamente salía. Y, es más, cuando no tenía plata me iba para el lado del centro con una mochila y la traía llena. La gente fue buena conmigo, Dios fue bueno conmigo. Así que el pan, las facturas, la verdura y la fruta nunca faltó. (Gustavo, 38 años, Belisario Roldan)*

Con el correr de los días y ante la falta de ingresos los vendedores ambulantes fueron desplegando diversas estrategias que les permitieran llevar a cabo su actividad, buscando reducir los riesgos relacionados principalmente con los controles policiales y la carencia de permisos. Los relatos dan cuenta de que volvieron a trabajar a las calles, pero abandonaron aquellos lugares que utilizaban previo a la pandemia, como las plazas o el centro de la ciudad, para comenzar a moverse por otros lugares “más seguros”, como el propio barrio o los barrios más cercanos. Asimismo, en general, indicaron que buscaban proveerse del sustento necesario para “tirar varios días”, evitando salir diariamente y exponerse. A pesar de ello, los entrevistados mencionaron que, durante el periodo de aislamiento, al menos una vez fueron detenidos por la policía, aunque en todos los casos, relataron no haber tenido problemas mayores.

Esta situación no fue exclusiva de la pandemia. Previo a ella las intervenciones estatales hacia estos trabajadores ya se sustentaban en la criminalización y persecución, poniendo el foco en



los argumentos de “ilegalidad”, “irregularidad” e “informalidad” de la actividad (Hopp y Bonelli 2020). En este contexto, la venta callejera era considerada como un problema de ordenamiento del espacio público, que justificaba su represión (Pita y Pacecca, 2018).

Esta forma de percibir la actividad desde su ilegalidad, se agudizó con la pandemia y las medidas sanitarias adoptadas. El espacio público como espacio central para el desarrollo económico de dichos hogares, adquirió un carácter particularmente hostil e inseguro durante este período. Los trabajadores debían enfrentarse al riesgo de ser aprehendidos por la policía a la vez que experimentaban el miedo de las personas frente al posible contagio, lo que dificultaba aún más el desarrollo de su actividad. Los relatos de los trabajadores dedicados a la venta callejera dan cuenta del modo en que la pandemia y las medidas sanitarias adoptadas, modificaron las formas de utilizar y percibir un espacio de trabajo antes cotidiano.

*Salía siempre. Salía porque tenía que trabajar. Yo seguía trabajando, pero horas reducidas y con muchos más cuidados, se complicó, pero tenía que trabajar igual. Salía, pero para trabajar y a casa. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

[Refiriendo a su hermano] *Salir, salía, pero lo agarraba la policía y lo mandaba de vuelta para su casa. Se tenía que comer una hora de charla y todas esas cosas. Y no lo dejaban trabajar, supuestamente tenía que hacer un permiso. No se lo permitían al permiso. Cuando salía, tenía que salir entre los barrios. Él era de salir mucho para la zona del centro y esas cosas, pero tenía que salir, camuflado, escondiéndose. Lo agarraron muchas veces. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

*Me moví conforme a los protocolos, no decía, “no porque la policía...”, no, vos tenés que respetar igual. Y siempre me moví con humildad y con la verdad con la policía y me pararon y nunca me llevaron detenido, nada de nada, porque Dios frenaba. Porque la policía, no tenes papeles y listo, pero me fue bien (...) no estoy con la mentalidad de que junto \$500 y mañana salgo de nuevo y vuelvo a traer \$500. Trato de ganar dos mil, tres mil mangos y quedarme tres, cuatro días en casa. (Gustavo, 38 años, Belisario Roldan)*

Los relatos ponen en evidencia que las desigualdades ligadas al acceso al mercado de trabajo incidieron directamente en las formas de utilizar y representar los espacios durante la pandemia. Mientras que en algunos casos la vivienda adquirió una nueva función como espacio laboral, en otros, el acceso al espacio público continuó constituyendo la única posibilidad de sustento del hogar, aunque en este período mediado por nuevas restricciones, significaciones y percepciones sobre el riesgo, la prohibición y el rechazo.

## 2.2 Problemáticas en los barrios

Tal como se ha mencionado, en el Partido de General Pueyrredón se registran fuertes desigualdades socio-territoriales expresadas en la existencia de amplias brechas en la calidad de vida de la población, asociadas principalmente a los elevados niveles de desempleo y las formas de contratación. De estas desigualdades de base, surgieron problemáticas que en el contexto de crisis sociosanitaria adquirieron nuevas expresiones. En dicho sentido, surgen interrogantes centrales para comprender el desarrollo de la pandemia en esta coyuntura; ¿Qué problemáticas observaron los vecinos en la ciudad?, ¿Y cuáles en el propio barrio?, ¿Fueron compartidas entre los distintos barrios o existieron diferencias socio-territoriales?, ¿Fueron problemáticas emergentes o se vieron agravadas las que ya se encontraban presentes?

En los barrios Parque Luro, Don Bosco y Belisario Roldan los entrevistados coincidieron en la jerarquización de un conjunto de problemas emergentes y/o agravados. Señalaron tres dificultades que identificaron como las más importantes: la inseguridad, la discontinuidad de ingresos laborales en los hogares y el problema del abastecimiento de alimentos, relacionado directamente con el anterior. De ellos se desprenden otras problemáticas que, si bien no han sido jerarquizadas como las más importantes o urgentes, también se observan en los relatos de los entrevistados de los tres barrios.

En los barrios Parque Luro y Don Bosco los entrevistados, a excepción de la inseguridad, no identificaron estas problemáticas en el propio barrio, aunque sí eran identificadas en otros sectores de la ciudad o en gente “de paso” por el barrio. Es decir, personas juntando cartones, pidiendo, vendiendo productos en la calle, entre otros.

*Inseguridad acá en el barrio sí, así arrebatos. No entrar a las casas, sino que vas por la calle, te apuntan y te roban. Después otra cosa no. Por ahí algún vecino que estaba complicado con el trabajo. Pero como no es un barrio de personas carenciadas... (Marisa, 62 años, Don Bosco)*

*Particularmente en este barrio no, pero sí para mí lo veo fuera del barrio. Este barrio está al revés que los demás barrios de Mar del Plata porque incluso está creciendo un poco. Están abriendo comercios, restaurantes, están edificando, pero fuera del barrio, yo trabajo en zona centro, y se ve mucha gente desempleada, mucha gente juntando cartón, más que antes. Un montón de comercios cerrados, yo creo que económicamente afectó un montón. (Jeremías, 19 años, Parque Luro)*

*Y bueno, falta de alimento, en este barrio no, pero en toda Mar del Plata siempre hay. Hemos trabajado mucho repartiendo bolsones de comida durante la pandemia. Tenemos un cuartito en el que tenemos mercadería y bolsas preparadas con fideos, arroz, azúcar, yerba. Pero no para mi barrio sino para la gente de más afuera. Acá todavía, si se han quedado sin algo, se la han bancado, no han dicho nada. (Rodrigo, 67 años, Don Bosco)*

Esta situación cambia para el caso del Belisario Roldan. Allí, los vecinos dieron cuenta de que estas problemáticas estaban presentes en el propio barrio e incluso afectaron directamente a sus hogares. En primer lugar, destacaron el desempleo y la discontinuidad laboral y, en segundo lugar, relacionado directamente con el anterior, la dificultad de acceso a la alimentación básica.

Previo a la irrupción del COVID-19, el contexto laboral ya era complejo por el aumento del desempleo, la caída del empleo formal y el consecuente traslado de trabajadores a empleos informales y/o por cuenta propia en puestos de baja calificación e ingresos (Beccaria y Mauricio, 2020). Estas desventajas de acceso al mercado de trabajo se concentran en determinados grupos poblacionales. Los trabajadores informales se concentran mayoritariamente en los estratos de menores ingresos por lo que, la acentuada pérdida de trabajos en el sector informal, potenció la concentración de los efectos negativos de la crisis ligada a la pandemia en los grupos más desfavorecidos (Benza y Kessler, 2020), frente a una relativa estabilidad de las inserciones laborales y la percepción del salario en el segmento formal.

En el caso de nuestro estudio, en los barrios Parque Luro y Don Bosco no encontramos trabajadores que hayan perdido su empleo durante el aislamiento, aunque sí se relataron en algunos casos suspensiones sin goce de sueldo y recortes de salarios. Mientras que, en el barrio Belisario Roldan, al menos la mitad de los entrevistados vio interrumpida la continuidad de su actividad laboral durante la pandemia y/o sufrieron despidos.

*Y sí, problemas económicos sí. De mercadería, comida, tenés chicos, pañales...Sí, se complicó. Yo creo que a todo el mundo le cambió todo. La forma de vivir, de hacer las cosas, se complicó todo. A mí se me complicó todo. Yo estaba trabajando, me quede sin laburo, así que te imaginas. Por la pandemia me quedé sin laburo, me tuve que ir a buscar otro. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

*Falta de trabajo sí, porque mi hijo se había quedado sin trabajo, la pasó mal, porque por más de que este juntado nos ayudaba y la pasamos mal (Marta, 43 años, Belisario Roldan).*

*Mucha gente necesitada veo, mucha gente juntando cartón, mucha gente desempleada. Eso aumentó un montón (Gustavo, 38 años, Belisario Roldan).*

Esta situación impactó directamente en los ingresos. Aquí las tendencias tampoco fueron similares según el aglomerado urbano de residencia o condición social de origen. Así, si bien en los tres barrios mencionados se encontraron en proporciones similares hogares cuyos ingresos sufrieron fluctuaciones durante la pandemia, solo en el barrio Belisario Roldan se observaron casos en que los entrevistados indicaron que los ingresos no fueron suficientes para cubrir las necesidades básicas durante el aislamiento.

*No, a mí la escuela me ha ayudado un montón con el Carlitos. Me dan los bolsones y yo tengo la tarjeta y a mí me ayudan, pero a veces tampoco alcanza. (Laura, 55 años, Belisario Roldan)*

*Empeoró un montón. Sí, porque yo cuando estaba antes de la pandemia no venía y después sí empecé a venir [haciendo referencia a buscar comida en el comedor]. Mucha gente vino al comedor (...) porque mucha gente llega un punto que ya no puede no hacer nada, no tenés plata. Porque a veces no alcanza. (Fernando, 28 años, Belisario Roldan)*

Esto nos acerca a la segunda problemática destacada por los vecinos del barrio Belisario Roldan: la reducción de la capacidad de los hogares para acceder a los alimentos. La caída de los ingresos redundó en el incremento de la inseguridad alimentaria de los sectores vulnerables (Bonfiglio, 2021). En esas condiciones, los vecinos afectados dependieron más de la ayuda estatal, de la distribución de bolsones de alimentos y de los comedores y merenderos a los que acudieron en búsqueda de viandas. A continuación, veremos cómo se desplegaron estas estrategias en el barrio Belisario Roldan, y la centralidad que adquirieron en este período.

### **2.2.1 Estrategias desplegadas: prestaciones estatales y acción comunitaria.**

*Sí, hay muchos comedores acá. En frente de mi casa hay uno, acá por esta calle hay otro. Hay mucho, es más, han abierto muchos comedores nuevos (...) y fue muy necesario. Como te digo, la gente que nunca acudió a un comedor, ahora necesitaba acudir, no tenía opción. (Fernando, 28 años, Belisario Roldan)*

En contexto de discontinuidad en los ingresos laborales, las principales estrategias de reproducción de los hogares estuvieron basadas por un lado en los aportes del Estado y, por otro, en la acción comunitaria (Maceira et al., 2020).

Las estrategias de reproducción de los hogares varían y están condicionadas según las clases y estratos sociales (Torrado, 1998). En el caso del barrio Belisario Roldan, todos los hogares entrevistados fueron beneficiarios de al menos un tipo de transferencia social del Estado. Entre los programas de transferencias directas de ingresos de mayor impacto se destacaron la asignación universal por hijo (AUH); la tarjeta Alimentar y el ingreso familiar de emergencia (IFE)<sup>19</sup>. En los relatos de los vecinos del barrio, se observó que el IFE y la tarjeta Alimentar tuvieron un lugar central para el abastecimiento de alimentos en los hogares. Teniendo en cuenta el panorama mencionado con anterioridad, en la que al menos la mitad de los entrevistados del barrio vieron interrumpida su actividad laboral, la importancia que adquirieron estas medidas fue central para garantizar los ingresos básicos de subsistencia.

El Estado, tiene un rol activo en las condiciones de estructuración de las clases, y su pauta de intervención se encuentra estrechamente ligada a un determinado modelo de desarrollo o régimen social de acumulación. En este marco, en particular las llamadas políticas sociales pueden considerarse como las intervenciones específicas del Estado orientadas directamente a las condiciones de vida y reproducción de la vida de los distintos sectores o grupos sociales. (Maceira et al., 2020:2)

En el primer semestre de 2020, el gobierno llevó a cabo una serie de acciones para mitigar las consecuencias socioeconómicas del COVID-19. Las políticas de transferencias monetarias fueron parte de las principales medidas adoptadas. Entre ellas, la implementación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) tuvieron un lugar central para reforzar las transferencias condicionadas que ya se realizaban a las familias más necesitadas<sup>20</sup> (Donza 2020).

Estas políticas se complementaron con otras transferencias de recursos preexistentes, como la Asignación Universal por Hijo, el Salario Social Complementario, y Programas alimentarios, entre

---

<sup>19</sup>La AUH (Ley 24.714) consiste en una suma mensual que se paga por cada hijo o hija menor de 18 años cuando sus progenitores están desocupados, tienen empleos informales o son trabajadores del servicio doméstico. Mientras que, no hay límite para cobrarlo si el hijo o hija tiene discapacidad. La Tarjeta AlimentAR es una prestación que consiste en la entrega de tarjetas alimentarias para la compra de alimentos, cuya implementación está a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y alcanza a los hogares con hijas e hijos de hasta 6 años de edad que estén percibiendo la Asignación Universal por Hijo (AUH); las mujeres embarazadas a partir de los tres meses de gestación que perciben la asignación por embarazo; y las personas con discapacidad (sin límite de edad) que perciben la AUH. Mientras que, el Ingreso Familiar de Emergencia se trató de una medida adoptada en el contexto de la crisis sanitaria y estuvo destinada a trabajadores/as informales, desocupados/as, monotributistas sociales y de las categorías más bajas.

<sup>20</sup>El ATP, estuvo orientado a asistir a empleadores y/o trabajadores independientes formales que no lograron acceder al IFE (Langou et al., 2020).

los que se destaca la tarjeta Alimentar. Así, las ayudas sociales incluyeron: IFE; bonos extraordinarios por AUH, jubilaciones y pensiones; Tarjeta Alimentar; viandas y/o bolsones de alimentos en comedores escolares o comunitarios.

Las políticas de transferencias por emergencia fueron centrales para amortiguar los efectos de la crisis, pero no fueron suficientes para compensar la retracción económica y la caída de los ingresos (Bonfiglio et al., 2020). En ese sentido, se destaca la importancia de los comedores e instituciones que intervinieron en la asistencia alimentaria durante este periodo. En el Partido de General Pueyrredon, los Comités Barriales de Emergencia (CBE) ocuparon un rol fundamental en la obtención y distribución de alimentos a partir de la coordinación de una extensa red de comedores y merenderos existentes en toda la ciudad y diferentes asociaciones, instituciones y organizaciones presentes en los territorios (Muñoz et al., 2020).

En el barrio Belisario Roldan se multiplicó la demanda de alimentos en comedores y merenderos. Durante las visitas que realicé a un comedor del barrio en el mes de diciembre de 2020, los trabajadores del lugar dieron cuenta de la centralidad de la labor realizada por estas instituciones y del gran aumento de personas que asistían. Entre ellos, los relatos de María y Marcos resultan representativos de los aspectos mencionados.

*El rol de los comedores fue fundamental, porque hay comedores que no es solo la comida, sino que también te dan para que los nenes tengan la leche, te dan en botella la leche, el pan, las facturas para el otro día. Siempre se está tratando de que tenga el alimento necesario con vitaminas, todo. Por lo menos en el que trabajo yo es así y acá en el barrio también, la gente va a buscar viandas a comedores y también. Se ve mucho ahora. Antes no se veía lo de la gente con los tupperes yendo a retirar la comida. Eso antes no se veía y ahora en la época esta de la pandemia y todo esto, se ve cada vez más. (María, 35 años, Belisario Roldan)*

*Aumentó mucho la gente que venía, eran cincuenta, sesenta y ahora son ciento y pico. Te imaginas que las ollas... a veces se le hace sopa y para complementar alguna otra cosita, más el postre, el pan. A veces llegan donaciones y se les da galletita, golosina, ropa. Tenemos el ropero también que ahora no se está haciendo por el Covid. Acá se asistió bien la gente, la salita también ayudó mucho. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

Frente a la crisis sanitaria y el riesgo de contagio, estas instituciones lejos de la posibilidad de cerrar sus puertas, se vieron frente a la necesidad de responder al aumento de la demanda alimentaria cumpliendo las nuevas exigencias sanitarias y desplegando una serie de medidas que les permitiesen continuar con la actividad, reduciendo el riesgo de contagio. De esta forma,

los modos de organizar el trabajo para cocinar y entregar los alimentos fueron modificados para adaptarse al contexto de pandemia.

*Se hizo mucho más trabajo, porque se baldea cuando llegas, se pasa el trapo intermedio y después se vuelve a baldear cuando te vas. Todo el tiempo se están baldeando todos los pisos, la limpieza general de todo. Eso si se hace un poquito cansador (...) pero ya te digo, no se podía cerrar, porque si cerrábamos era un poco egoísta de nuestra parte porque dejábamos mucha gente sin comer. Eso también varió porque antes de la pandemia nosotros teníamos comedor y los nenes comían ahí. Al cerrar eso de que los nenes no podían ir más a comer, se hicieron viandas. Las viandas las vienen a buscar los padres y ya se cocina el doble. Porque antes comían los nenes solamente. Ahora se le está entregando a todo el núcleo familiar de la casa y eso es mucho más trabajo todavía. Le damos de comer a muchas más personas. (María, 35 años, Belisario Roldan)*

En sus relatos, las trabajadoras expresaron que se aumentaron los días de atención y la cantidad de familias atendidas en los distintos espacios, a la vez que se abrieron nuevos comedores y merenderos en el barrio. Se incrementó el número de vecinos que concurrieron y cambió la composición de la población que asistió, con la presencia de personas que antes no requerían este tipo de asistencia.

La acción comunitaria desplegada muestra así el funcionamiento de una extensa red de organizaciones sociales, vecinales, educativas y religiosas que actuaban con anterioridad en los territorios más vulnerables y contaban con conocimientos y vínculos previos con la comunidad. Sus aportes fueron fundamentales para enfrentar la emergencia alimentaria, como una de las problemáticas que se presentaron con urgencia en los barrios más vulnerables durante este periodo.

### **2.2.2 El control policial y la inseguridad durante la pandemia ¿La inseguridad como problemática compartida y el control policial como solución?**

Como se ha mencionado previamente, la inseguridad percibida como problemática durante la pandemia, se observó en los relatos de los vecinos de los tres barrios. Si bien expresaron que ya se encontraba presente, dieron cuenta de un aumento de los hechos delictivos durante a la pandemia, y lo relacionaron con la crisis económica y la menor presencia de personas en la calle como resultado del aislamiento.

*Inseguridad si, esa es una de las cosas que más miedo me dio y me da, porque tengo mucha como angustia, ansiedad de lo que va a pasar, porque para mí esto el año que*

*viene va a ser peor porque no solo que vamos a seguir en pandemia, no te digo todo el año pero los primeros seis meses va a ser igual y encima va a venir la parte de la economía, todo el arrastre de este año y va a haber más inseguridad, va a ser desastre. Eso sí me da miedo. Por primera vez no dejo el auto afuera ni loca, que otras veces yo me iba a dormir y lo dejaba ahí. Me han pateado la puerta del frente para ver si abrían el portón, cosa rarísima que antes no pasaba. O sea, si me entraron a robar, pero desde el fondo o desde una ventana, no patear desde el frente ya, abiertamente, sabiendo que estás adentro. Eso sí me impresiono un poquito. (Mabel, 48 años, Parque Luro)*

*Inseguridad acá en el barrio sí. Así arrebatos, no entrar a las casas, sino vas por la calle, te apuntan y te roban (...) Yo salía tarde a hacer los mandados y ahora no, hago todos los mandados a la mañana y a la tarde no salgo más. Hay mucho tema. Lo que pasa es que al no haber trabajo también se presta, algunos salen a la calle a hacer cualquier cosa. Pero el estado siempre falla en habilitar fuentes de trabajo. (Marisa, 62 años, Don Bosco)*

*Acá han tenido mucha gente problema con los chicos, que les rompen los vidrios (...) los muchachitos, por ver si te pueden robar algo. ¿Que nos pueden robar a nosotros? a mí por lo menos. Bueno a mí me roban el televisor y me roban todo. No lo compro nunca más. (Rosa, 74 años, Belisario Roldan)*

A pesar de que el problema de la inseguridad fue mencionado por los vecinos de los tres barrios, adquirió mayor preponderancia en los barrios Parque Luro y Don Bosco, mientras que en el barrio Belisario Roldan, mostró una menor importancia relativa frente al carácter de urgencia que presentó el desempleo y la crisis alimentaria.

En relación a esta problemática, surgieron discursos sobre el rol de la policía para garantizar la seguridad de los vecinos. En este sentido, los entrevistados coincidían en la necesidad de mayor presencia policial en los barrios controlando los hechos delictivos y fundamentalmente los robos<sup>21</sup>.

*Debería haber más control policial y una garita por acá cerca también. Ahora el vecino va a poner pantalla para que se vea el movimiento de donde andan los chorros. No hay seguridad acá. Los policías no sabes dónde están, vos los llamas y están escondidos. O*

---

<sup>21</sup>Según el Índice Barrial de Vulnerabilidad Delictual desarrollado por el CEMAED (Centro de Análisis Estratégico del Delito y la Violencia) en 2015, el Belisario Roldán ocupaba el puesto 15 respecto a los indicadores de delito dentro de los 124 barrios del Partido. En lo referido a características del delito predominante, fue ubicado entre los primeros cuatro barrios con mayor demanda de seguridad por disturbios en la vía pública, confrontaciones y enfrentamientos armados.



*pasa una desgracia y te vienen al rato. Yo tengo miedo por mi hijo, están todos armados.*  
(María, 35 años, Belisario Roldan)

*Sí, acá hace tres años atrás estuvo prefectura, vos no sabes la tranquilidad que había acá. Los chicos no andaban en la calle, todo. Pero creo que estuvieron un mes y nunca más. De vez en cuando pasa algún patrullero y si te pasa algo, te preguntan dónde es, cómo estás, cómo es tu nombre, cómo iba vestido el chorro... acá control policial no hay.*  
(Rosa, 74 años, Belisario Roldan)

Pero también, surgieron discursos que no se encontraban ligados a la inseguridad por hechos delictivos, sino al rol de la policía como agente estatal, en el contexto de crisis sanitaria. Siguiendo a Gastiazoro y Lohiol (2021), el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) otorgó mayor poder a las fuerzas policiales, responsables de la seguridad, al adjudicarles también el control del cumplimiento de las obligaciones sociosanitarias dispuestas en el DNU. “Las fuerzas de seguridad vieron reforzadas sus funciones de mantenimiento del orden, a razón de los operativos dispuestos para regular la circulación, articular la convivencia en los barrios y ordenar las actividades en el espacio público” (p.1). Este rol protagónico generó distintas opiniones entre los vecinos.

A grandes rasgos preponderaron dos tipos de discursos. Por un lado, el de quienes sostenían que era deseable un aumento del control policial en el espacio público y, por otro, el de quienes creían que la policía “no debía estar para eso”. En el primer grupo, hallamos discursos que reclamaban un mayor control ligado a las fiestas clandestinas, el amontonamiento de gente en las playas o lugares en que los protocolos estuvieran siendo ampliamente transgredidos, como una presencia que controle y advierta, pero no castigue o multe. En el mismo grupo, pero con una mirada más punitiva, se encontraron opiniones a favor de multas y controles más estrictos. Mientras que, en el segundo grupo, más minoritario, los entrevistados sostenían que la policía no debía estar para controlar que la población cumpliera con los protocolos dispuestos, sino que esto pertenecía más bien al orden de la responsabilidad individual.

*Si es para poder controlar un poco esto del descontrol que nadie usa barbijo o se reúnen en grupo como lo veo en la esquina de casa, ese descontrol, esa juntada de diez, quince, sí sería bueno que haya un poquito más de disciplina. No rigor, sino un poco de disciplina y hacer ese llamado de atención estaría bueno quizás.* (Fernanda, 54 años, Parque Luro)

*Habría haber aumentado el control policial. Hubiésemos evitado muchos contagios en el barrio, más que nada por los jóvenes, los adolescentes, porque la gente grande no. Si hubiese seguido estando, no hubiese habido juntadas, jodas a la madrugada, en la plaza.*

*Si hubiesen seguido ellos, creo que se hubiese evitado. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

*Yo creo que la policía tiene que estar para otra cosa. Yo no creo que tenga que estar para cuidar si vos te pones barbijo, no te lo pones, si hay amontonamiento, o no. Yo creo que están para otra cosa, que no se le tiene que cargar al policía esa responsabilidad. (...) No me van a venir a correr a mí, porque me paso, porque estoy en una plaza tomando mate, me parece que no da, anda a buscar al ladrón, al asesino. Me parece que la policía no tiene que estar ni gendarmería tampoco. Sí con el tema de las fiestas clandestinas, por ahí si están infringiendo la ley en todo aspecto. Pero no en la calle controlando a la gente que está caminando, que está paseando o que está sentada ahí en la costa. (Marisa, 62 años, Don Bosco)*

Las experiencias con la policía durante este periodo, también fueron diferentes dependiendo del barrio. En Parque Luro y Don Bosco, algunos vecinos relatan haber recibido llamados de atención aislados por no cumplir con el uso del barbijo o realizar actividades de recreación aún no permitidas en el espacio público. Incluso, la mayor parte de los entrevistados en estos barrios sólo visualizaron la intervención policial durante este periodo en las patrullas que circulaban con altavoces por las calles, recordando las medidas sanitarias dispuestas por el Poder Ejecutivo. Mientras que, en el barrio Belisario Roldan, la mitad de los entrevistados relatan que, al menos una vez durante el ASPO, la policía los frenó mientras se encontraban trabajando en el espacio público. En este sentido, los llamados de atención policiales obedecieron en mayor medida al desarrollo de actividades laborales en el espacio público, no habilitadas hasta el momento, más que a cuestiones ligadas al lugar geográfico de residencia, o la pertenencia a determinados grupos étnicos, sociales o etarios. A pesar de ello, no se ignora que las detenciones arbitrarias y el hostigamiento policial en general está volcado hacia ciertos grupos y ligado a cuestiones socio-económicas, de género y etnia.

Gastiazoro y Lohiol (2021) señalaron que, al inicio del proceso de conformación de los Centros Barriales de Emergencia, en marzo de 2020, se planteó como alerta la Violencia Institucional, previendo que el despliegue de las fuerzas de seguridad en el territorio y las transformaciones en los modos de regulación de la circulación y de las actividades sociales, daría lugar a un incremento de los casos de abusos policial. Sin embargo, estas expectativas iniciales no coincidieron con la situación que finalmente se desarrolló en los barrios de la ciudad.

### 2.2.3 El acceso a la educación y los problemas derivados de la continuidad pedagógica

Además de las problemáticas mencionadas, hubo temas que aparecieron con frecuencia en las entrevistas realizadas en los tres barrios que, a pesar de su preponderancia, no alcanzaron carácter de urgencia frente a otras demandas. Entre ellos, se destaca la dificultad del desarrollo de la educación en el periodo de pandemia. Los distintos actores que forman parte del proceso educativo, incluyendo docentes, directivos, estudiantes y padres, dieron cuenta de los problemas derivados de la continuidad pedagógica, relacionados con el acceso a internet y dispositivos electrónicos, las dificultades que conlleva el proceso de enseñanza-aprendizaje para estudiantes y docentes, y las limitaciones de los adultos en el acompañamiento de las tareas.

Una gran cantidad de estudiantes estuvieron privados de la educación habitual debido al Covid-19. El 16 de marzo de 2020 se dispuso el cierre de las instituciones educativas y se pusieron en marcha programas de enseñanza a distancia, que se fueron consolidando con la prolongación del aislamiento. Desde el principio hubo diferencias entre regiones y clases ligadas a las políticas adoptadas, a la situación de los hogares, a la conectividad y a la formación docente, entre otras (Benza y Kessler, 2020).

Las desigualdades previas incidieron en las posibilidades de acceso a la educación virtual. La disponibilidad de dispositivos electrónicos y conexión a internet fueron requisitos fundamentales para poder transitar la educación de forma virtual. En este sentido, quienes tuvieron mayores dificultades en el proceso fueron aquellos que no tenían acceso o tenían acceso limitado a las tecnologías digitales, debido a su condición económica, social o su localización. Para el caso del presente estudio, en el barrio Belisario Roldán, de los cuatro hogares con niños y/o adolescentes en edad escolar, dos vieron interrumpida la continuidad de su educación durante el año 2020 y los otros dos tuvieron dificultades para continuar.

*En el colegio le dieron unos cuadernillos y ella pudo hacer hasta lo que entendía. Pero todo lo otro, era como más avanzado así que pudo hacer no sé si la mitad de uno de los cuadernillos y lo otro no pudo. Y también el tema de no tener internet, de no poder hablar con la profesora, le complicó más. (...) esos cuadernillos hay parte que las entiende y las hizo bárbaras y otras partes que no, porque no las entiende y me dice yo no puedo hacer algo que no entiendo. (María, 35 años, Belisario Roldan)*

A esto se suma las menores competencias de los padres de sectores populares para asistir a sus hijos en la educación remota. Si tenemos en cuenta que las desventajas educativas tienden a “heredarse”, nos encontramos en el Belisario Roldan con jefes de hogar que, en la mayoría de

los casos, no cuentan con secundario completo. Por el contrario, en los barrios Parque Luro y Don Bosco en casi la totalidad de los casos, los jefes de hogar cuentan con secundario completo y al menos la mitad han accedido a la educación superior.

*Me cansaron las tareas de las nenas porque no entendía nada. Porque la nena, la de doce entró a primer año este año. Le dije, Valen si querés repetir, repetí, pero a mí no me digas más nada. Yo no entendía nada. (Marta, 43 años, Belisario Roldan)*

Por otra parte, incluso en aquellos casos donde la buena conectividad, y el acceso a dispositivos electrónicos no fueron un impedimento, la educación virtual presentó dificultades y desafíos en el aprendizaje y la enseñanza. Tanto los docentes como los estudiantes, en general, expresaron que sostener la educación de forma virtual fue más complejo y estresante que en la presencialidad.

Para el caso de los docentes, implicó un doble desafío. Por un lado, adecuar los programas de estudio y los contenidos educativos a la enseñanza virtual y a la particular situación que se estaba viviendo en los hogares. Por otro lado, requirió el aprendizaje del uso de herramientas digitales escasa o nulamente utilizadas con anterioridad. La gran mayoría de los docentes no estaban preparados para este cambio imprevisto y con poco margen de planificación. “Muchos tuvieron que adquirir conocimientos sobre el uso de tecnologías y enfoques pedagógicos para llevar adelante sus actividades, aumentando aún más su carga laboral” (Segurado, 2021:19)

*Si, con el zoom, tuvimos que aprender. Mismo las maestras le hacíamos videos. Me grababa acá porque hicimos el video para fin de año, o el video para el día del niño, lo compaginamos, y todo eso había que aprender, cosas nuevas. Por lo menos a mi edad, ustedes que son más jóvenes lo tienen re claro. Y, así y todo, chicas que tengo, docentes jóvenes, les costó, hacer videos con cuento todo, para enviar. Hacíamos sesiones simultáneas de lectura. Para el docente, o sea el que se ocupó y lo hizo bien, para mi trabajo el doble, pero bueno, era la única que quedaba. (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Vos imaginate que de un día para el otro tuvimos que aprender un montón de cosas. Porque al principio era chicos, hacen un diagnóstico virtual, en abril volvemos. Y se iba pateando, y pateando, la incertidumbre, no volvemos, no volvemos. Empezaron a decir, bueno contenido. Claro, empezar a trabajar con herramientas, hacerme la youtuber, bajar programas para grabarme la voz, para editar, que las ecuaciones. Claro, lo que a mí una clase prepararla y darla en el colegio me toma quince minutos porque ya hace doce años que soy docente, acá me lleva 3 horas el armado de la clase en el power, grabarla, editarla. Tuvimos problemas con la plataforma porque no era eficiente al*

*principio, todos los docentes reclamando y pidiendo más cosas (...) Yo creo que los alumnos al principio no aprendían de la misma manera y yo tampoco podía ayudarlos y seguirlos, era un caos. Entonces era sentir que cuando terminaba de corregir la tarea de un curso, ya a la semana siguiente tenía otro, y era un choclo de vuelta y nunca terminaba, siempre desfasada. Yo creo que también porque me lo tomé así, y soy responsable, quizás otros no se enroscaban tanto. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

Para el caso de los estudiantes, también el proceso de aprendizaje en virtualidad se volvió más complejo. Las actividades planteadas en este marco, implicaron en muchos casos un mayor desgaste y dificultades a la hora de incorporar los contenidos, a la vez que aumentó el tiempo frente a dispositivos electrónicos que vinieron a sustituir los encuentros con docentes y pares. Teniendo en cuenta que la posibilidad de compartir con otros es también central en el proceso de aprendizaje y permanencia en las instituciones, los estudiantes expresaron la necesidad de volver a la presencialidad y en algunos casos manifestaron que esta modalidad implicó el abandono temporal de los estudios.

*La verdad, había arrancado muy entusiasmado, pero habré hecho tres semanas. Era todo raro, entiendo que nadie sabía muy bien que hacer por eso no me voy a quejar, pero había muy poca explicación, por lo menos lo que me tocó a mí, entonces no me gustó mucho asique dije bueno, volveré el cuatrimestre que viene. Tampoco hubo cuatrimestre que viene (refiriendo a retomar presencialmente las clases) asique, calculo que empezaré en febrero o marzo. Se me complicó la virtualidad. (Jeremías, 19 años, Parque Luro)*

*Se me hizo cansador que sea tan largo, algunas clases son muy densas y yendo a la facultad te la bancas porque estás ahí, pero en casa. Sí se me hizo más cómodo por los traslados, pero la verdad es que preferiría que vuelva la cursada normal, ya está después de un año, estar con los compañeros. (Daniel, 20 años, Parque Luro)*

*Yo sentí que cursando, con el estrés de la facultad y que sea mi último año, al no tener los recreos que uno se toma aunque sea de ida y vuelta a la casa, como unos minutos de descanso, yo me obsesione mucho con tener que estudiar todo y sentí que capaz estaba muy estresada, y todo porque no tenía descanso y al no ver a mis amigas, no hacer nada (...) sentía que capaz estaba de la mañana hasta la noche estudiando y al no tener los recreos mínimos normales que uno tiene, sentí que fue agobiante en ese sentido. (Lourdes, 26 años, Parque Luro)*

Durante el año 2020 hubo innovaciones y adaptaciones en la educación ante un escenario inesperado. La incorporación de la tecnología se presentó como una solución frente a la imposibilidad de mantener la presencialidad. Pero en un país con una desigualdad educativa y una brecha digital tan grandes, la educación a distancia no pudo más que replicar las desigualdades en términos de inclusión y calidad educativa. De esta forma, el impacto de la pandemia, resultó en un incremento de la deserción estudiantil y un aumento de la exclusión educativa (Langou et al., 2020). Así, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo, con el cese de la escolaridad de forma presencial la acumulación de desventajas previas provocó un impacto muy negativo particularmente en los hogares más vulnerables (Cardini y Torre, 2020).

### **2.3 Usos del espacio barrial**

El acercamiento al espacio barrial, sus usos y percepciones durante la pandemia estuvo signado no solamente por las medidas adoptadas en las distintas etapas y sus modificaciones, sino también por las formas de acercarse y percibir los espacios previas a la pandemia.

Pierre Mayol (1994), sostiene que los habitantes pueden percibir el barrio como una prolongación de la vivienda sobre el espacio público, un ámbito que asegura la continuidad entre lo privado y el resto de la ciudad, y en este sentido, como un espacio cotidiano y familiar. Ante un contexto de emergencia sanitaria en el que el uso del espacio público estuvo signado por nuevas restricciones y pautas de circulación, las formas de percibir el barrio, las emociones y los sentidos desplegados, se vieron alterados. A pesar de ello, se sostiene aquí, que es posible visualizar también fuertes continuidades con las formas de habitar el barrio previas a la pandemia.

En el caso de los Barrios Parque Luro y Don Bosco, la mayoría de los entrevistados destacaron la utilización de los espacios públicos del barrio a los que acudieron cuando fue permitido. Estos espacios fueron utilizados para la realización de actividad física, de recreación, para el entretenimiento de los niños y para encontrarse con los otros en espacios abiertos que permitieran reducir el riesgo de contagio.

Es interesante destacar que, en el caso de Parque Luro, la costa es percibida por los vecinos como parte del barrio, debido a su cercanía geográfica, accesibilidad y presencia en la vida cotidiana. Se observa así un corrimiento de los "límites barriales" que es constitutivo de las representaciones en torno al barrio y su espacio de proximidad vital. Sin ignorar, además, que este proceso fue acompañado por obras de infraestructura estatales como el Museo del Mar y el predio aledaño de la "Canchita de los bomberos" que proporcionaron espacios aptos para la

realización de actividades de recreación y socialización frente a la costa. En contraste, los relatos de los vecinos del barrio Don Bosco dan cuenta de la escasez de espacios verdes, señalando únicamente la presencia de la plaza de 1° de Mayo. Por lo que, además de acudir a este espacio, en ocasiones optaban por trasladarse a espacios públicos de barrios aledaños.

En los dos casos mencionados, los relatos en general expresaron que salir por el barrio no les generaba inseguridad respecto de la cuestión sanitaria. Por el contrario, el barrio representaba un lugar más bien resguardado respecto a otros lugares de la ciudad más transitados, al mismo tiempo que la implementación de las medidas sanitarias dispuestas generaban aún más seguridad.

*Sí, casi siempre salgo por la costa (...) siempre me sentí seguro en este barrio. (Julián, 19 años, Parque Luro)*

*Utilizo más los (espacios) del barrio, como para usar la bicicleta, por la costa (...) por el tema sanitario no me siento inseguro. Si bien yo creo que, yendo con barbijo, respetando la distancia, obviamente que chances hay, pero las posibilidades de contagiarse son mucho menores. (Jeremías, 19 años, Parque Luro)*

*Me siento tranquila. Es más, la salida es ir a pasear por el barrio. Mi vieja vive a 6 cuadras, a veces vamos con el carrito, yo siempre salgo con el barbijo. Sí me siento segura. Salgo con el nene a la mañana, a la tarde y sin ningún problema. Prefiero salir, no tengo fobia de salir y caminar en la calle de mi barrio, como si elijo no ir al centro, a Güemes, a la plaza. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

Esta situación cambia para el caso del barrio Belisario Roldan en que los entrevistados indicaron que no utilizaban los espacios públicos del barrio para realizar actividades de recreación. En sus relatos dan cuenta de que estos espacios no les gustaban, “son inseguros”, “hay mucha gente” o “hay pocos cuidados”. Si bien la situación sanitaria trajo nuevas inseguridades sobre el riesgo de posibles contagios, se puede observar en estas expresiones, una continuidad respecto de las formas previas de percibir el barrio como un lugar inseguro, poco atractivo o conflictivo.

*No, para ir a la plaza de acá no. Aparte de que este barrio no me gusta, nunca me gustó. Si pudiera vender la casa e irme, la vendería. No me gusta porque ya me han robado varias veces, tengo los chorros atrás. Hoy tuve que ir un rato al centro a pagar unas cosas y me senté un ratito en el banco allá a tomar un poco de aire y después me vine para acá (Laura, 55 años, Belisario Roldan).*

*No nada. Es más, el jardín donde va mi nena se hace una vez al mes entrega de mercadería y yo no la llevo a mi nena, voy yo sola, porque está la plaza y el jardín, para que ella no esté en la plaza (...) No acá en el barrio no me siento segura, porque como te digo, vas a comprar y ni siquiera tienen barbijo puesto (María, 35 años, Belisario Roldan)*

Esta situación, contrasta con las experiencias en otros barrios populares durante la pandemia. La particularidad del barrio Belisario Roldan puede obedecer a la forma en que se conformó. A partir del año 2008, recibió aproximadamente 700 familias beneficiarias del Plan Federal de Viviendas. Entre ellas albergó a una cantidad importante de hogares que fueron trasladados desde la Villa de Paso. Este proceso habitacional alteró la dinámica tradicional del barrio con consecuencias diversas. A la heterogeneidad que se presenta entre los beneficiarios del Plan, se suma que no se trabajó previamente en torno a la configuración de la trama social del barrio. Los vecinos en general eran desconocidos, lo que produjo en la práctica situaciones conflictivas. Canevello Huertas (2018) en su análisis de caso del Plan Federal de Viviendas en el barrio Belisario Roldan, señaló que, los nuevos vecinos no se sentían parte del barrio. Algunos vecinos que formaban parte de la Villa de Paso, querían continuar radicados allí, mientras otros, no conocían la ubicación del barrio donde se estaban construyendo las viviendas que habitarían luego y mucho menos fueron consultados sobre sus preferencias de radicación.

Por otra parte, el barrio no contó con muchos espacios para la realización de actividades recreativas. Los entrevistados relataron que únicamente contaban con la plaza de Roca y Calaza cuya obra estuvo frenada por un tiempo. La escasez de estos espacios de encuentro y socialización en un barrio en proceso de reconfiguración impacta sobre la trama social, los modos de relacionarse con los vecinos y las formas de percibir un barrio, en el que los habitantes deben trasladarse a otros lugares de la ciudad para realizar actividades de recreación y esparcimiento.

A pesar de ello cabe mencionar que, entre los entrevistados, hubo vecinos que mencionaron la permanencia durante el aislamiento de reuniones que realizaban algunos grupos de jóvenes por las noches en la plaza o en las esquinas. Esto nos permite inferir que dichas prácticas y usos del espacio público se mantuvieron durante el periodo de pandemia al menos para determinados grupos etarios o de sociabilidad. En este sentido, no se ignora el hecho de que las entrevistas nos permiten acceder a las percepciones de un grupo acotado de vecinos, quienes, en este caso, desconocen o no se sienten identificados con este tipo de sociabilidad y/o utilización del barrio. De igual modo, la repetición de este discurso entre los entrevistados, indica que, esta forma de habitar y percibir el barrio resulta, al menos, representativa de una parte de los vecinos.



Con esto no se infiere que en el barrio Belisario Roldan los lazos sociales hayan sido más débiles o hayan estado ausentes distintas formas de socialización, ya que como observamos en el apartado anterior, la presencia de comedores y merenderos fue fundamental para responder a la demanda alimentaria en el barrio. Lo que se busca, es dar cuenta de las distintas formas de habitar los barrios durante la pandemia, que muestran una continuidad muy marcada respecto de las formas que se encontraban presentes previo a la pandemia y obedecen a un determinado entramado social.

Retomando lo expuesto con anterioridad, los entrevistados del barrio Belisario Roldan expresaron que preferían otros espacios de la ciudad para la realización de actividades recreativas y de esparcimiento. En relación a ello, resulta relevante destacar la utilización del transporte público durante la pandemia, como medio para acceder a otros espacios de la ciudad en un contexto de excepcionalidad. A continuación, abordaremos este aspecto.

### **2.3.1 Movilidad en pandemia**

Desde las Ciencias Sociales podemos entender la movilidad urbana como una práctica espacial y, por lo tanto, organizada por regulaciones, normas y saberes (Certeau, 2000; Velázquez y Zunino Singh, 2021). Como experiencia o espacio vivido (Lefebvre, 1974), la movilidad produce y está modelada por representaciones y significados (Velázquez y Zunino Singh, 2021).

Al comienzo de la pandemia se consideró el transporte público como un posible foco de propagación del virus. Por esta razón, los gobiernos generaron medidas concretas y se idearon diferentes protocolos para evitar los contagios. Por un lado, se restringió el uso para los considerados “trabajadores esenciales”. Por otro, para quienes viajaban se establecieron una serie de medidas obligatorias, como el uso de tapabocas, mantener distancia y otras recomendaciones como el lavado de manos, la desinfección de los objetos, la limpieza de la propia vestimenta, etc. “Estas medidas se enmarcaron en discursos que representaban el transporte público como espacio peligroso, de contagio, y cuyo uso debía restringirse lo más posible” (Velázquez y Zunino Singh, 2021: 141). De esta forma, se alentó el uso de transportes privados como automóvil, motocicletas, bicicletas, etc.

En los barrios Parque Luro y Don Bosco no se mencionaron dificultades relacionadas con el uso del transporte público durante la pandemia. Esto puede estar relacionado con la posibilidad de acudir a otras alternativas para trasladarse en el contexto de emergencia sanitaria y/o en la generalidad. Sin embargo, en el barrio Belisario Roldan los relatos sí expresan estas dificultades.

Entre ellas, se destacan los cambios de recorridos de las unidades, la reducción de la frecuencia, y el amontonamiento de gente.

*Me han invitado a tomar mate a la costa, pero no me quiero largar todavía. Salgo cuando tengo que hacer algo, si tengo que ir al centro. Y es aburrido también, ir y volver. Y los colectivos una desgracia, cambiaron de ruta, no hacen el recorrido como (...) Yo me cuido, pero uno no sabe tampoco, lo colectivos como son ahora, porque antes hasta que no se desocupaba asiento no paraban, ahora van todos parados. (Laura, 55 años, Belisario Roldan)*

*Algo que no me gustó mucho es como se están manejando las empresas de transporte público, porque ellos saben que no puede ir gente parada y vos te tomas el colectivo y viene lleno, no respetan el distanciamiento. Estas pidiendo que se respete el distanciamiento, pero metes sesenta, setenta personas arriba de un colectivo. La gente tose, se tocan las cosas, y ahí se produce el contagio. Eso no estuvo bien, la empresa. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

*Ahora igual no salgo mucho. Para tomarme un colectivo e irme a algún lado, no lo hago. Sí tengo que tomar un colectivo es para ir al cajero y del cajero cruzo la calle, me tomo el colectivo y me volví, pero a otro lado no. Me traslado donde puedo ir caminando. (Marta, 43 años, Belisario Roldan)*

En este contexto, los usuarios buscaron reducir las salidas o utilizar el transporte público solo en los casos en que fuera imprescindible. Asimismo, mencionaron cuidados estrictos al utilizar este medio, aunque, de todas formas, el miedo al contagio en este espacio resultó transversal en los relatos.

*Y no te sentís seguro... bueno al principio iban todos sentados, ahora van todos parados. Y yo tengo el spray de alcohol y me pongo en las manos, en el asiento cuando me voy a sentar. Después cuando me bajo del colectivo me vuelvo a higienizar y cuando vuelvo a mi casa ya me cambio de ropa. Más que nada por él bebe que lo tengo encima. Más que nada para prevenir, aunque no haya tocado nada. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

El COVID-19, y las medidas adoptadas para contener su propagación generaron transformaciones en los modos de circular por la ciudad y utilizar el transporte público. Estos cambios generaron nuevos sentidos y representaciones sobre este tipo de transporte, pero también sobre la movilidad cotidiana y la ciudad en general. Las restricciones en el uso del transporte público, significaron también mayores restricciones al acceso de otros espacios de la

ciudad, en especial para aquellos que se sitúan en los barrios periféricos y no pueden acceder con facilidad a otros medios de transporte por su mayor costo. Así, las medidas descritas dan lugar a nuevas emociones y prácticas, pero también refuerzan las desigualdades preexistentes.

### CAPÍTULO 3

La medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio presentó un alto grado de acatamiento en la ciudad. Si bien las formas de transitar el confinamiento y acatar las medidas dispuestas por el Poder Ejecutivo fueron variadas no se encontraron discursos “anti cuarentena” entre los entrevistados. Asimismo, los relatos dieron cuenta de que hubo alta adhesión a las normas sanitarias dispuestas; distanciamiento social, uso de barbijo, alcohol, lavado de manos, entre otras.

La puesta en marcha de estas medidas, así como el elevado nivel de acatamiento que presentó la población, tuvieron impacto directo sobre la relación con el espacio urbano. Se abren así una serie de interrogantes vinculados a estas transformaciones; ¿Cuánto tiempo durarían estos cambios? ¿Fueron en todos lados iguales? ¿Cambió lo que hacemos en el espacio público? ¿Cambiaron las percepciones del espacio público? ¿Las transformaciones que estaban ocurriendo traerían aparejados cambios permanentes? ¿Cuáles fueron los efectos del confinamiento sobre la forma de relacionarnos con los otros?

Estos son algunos de los interrogantes que se plantean en el presente capítulo que explora y profundiza sobre las formas de habitar los espacios durante la pandemia y los cambios que trajo aparejada. Para ello se dividirá en dos secciones; una referida al espacio privado y otra al espacio público. En el primer caso se abordarán las transformaciones suscitadas al interior de las viviendas, los cambios en la vida cotidiana, la modificación de las rutinas, el lugar de la tecnología y las formas de relacionarse desde el hogar. Mientras que, en segunda instancia se hará referencia a los cambios en el uso del espacio público, las formas de percibirlo y los sentidos desplegados al transitarlo en el nuevo contexto, las variaciones en cumplimiento del aislamiento y las formas de relacionarse con los vecinos.

No nos detendremos aquí en los debates acerca de las fronteras difusas entre el espacio privado y el espacio público<sup>22</sup> sino que, partiendo de comprender la fragilidad de estos límites en un mundo globalizado e interconectado, la utilización de estas categorías teóricas obedeció a los emergentes del trabajo de campo y el análisis. Teniendo en cuenta, además, que las medidas adoptadas a nivel nacional fueron planteadas en estos términos. Bajo el imperativo “quédete en casa”, el espacio privado de la vivienda fue presentado como el lugar de resguardo, donde se

---

<sup>22</sup>En estos debates, las contribuciones del feminismo han desempeñado un papel fundamental para el análisis y comprensión de las categorías de lo público y lo privado en la ciudad (Soto, 2009; Delgado de Smith, 2008; Beltran 1998; Pateman 1996; De Barbieri 1991; Tarrés, 1989).

debía permanecer para evitar el contagio del virus. Mientras que las restricciones tuvieron como foco la circulación y permanencia en el espacio público. A continuación, abordaremos estos aspectos.

### **3.1. Espacio privado**

#### **3.1.1 Cambios en la vida cotidiana y en el uso de las viviendas**

*Se incorporaron muchas cosas nuevas, todo cambio, te acostumbras. Cambió todo, la forma de vivir, de hacer las cosas. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

Con la llegada del COVID-19, el espacio público se convirtió en un lugar de tránsito del que era necesario salir rápidamente y las personas tuvieron que reacondicionar los espacios domésticos para realizar aquellas actividades que usualmente se llevaban a cabo fuera del hogar, como trabajar, reunirse, practicar deportes o asistir a clases (Marcus, 2020).

De un día para otro la casa se ha convertido en un lugar altamente multifuncional. Esto nos ha hecho reconsiderarla y revalorarla para adaptarla a las nuevas condiciones. Muchas personas se han volcado a reorganizar su vivienda moviendo muebles, tirando cosas, estableciendo nuevas funciones para ciertos espacios, aprovechando rincones que estaban abandonados y descubriendo lugares en donde realizar ciertas actividades... (Giglia, 2020: 297)

La adaptación del espacio doméstico buscó y permitió nuevas posibilidades para el habitar. Siguiendo a Giglia (2012), se considera el habitar como “un proceso continuo y dinámico de ordenamiento del entorno, en el cual el habitante busca encontrar su lugar (...) al mismo tiempo que busca domesticar el entorno convirtiéndolo en un ambiente que les sea útil y que tenga sentido” (p.296).

Estas nuevas formas de habitar implicaron un cambio y un quiebre en la vida cotidiana. Las rutinas tal como eran previo a la pandemia sufrieron fuertes modificaciones en la mayoría de los casos. En este sentido, uno de los desafíos que presentó la pandemia fue la reorganización de lo cotidiano (Arito y Rígoli, 2021).

La gran mayoría de los discursos recopilados coinciden en expresar que la cuarentena afectó de manera relevante las actividades diarias. Los horarios, las actividades realizadas y la presencia constante de todos los integrantes en el hogar, dieron lugar a nuevas formas de habitar la vivienda. Aquí se plantea que tres aspectos incidieron con mayor fuerza en los modos de habitar

el espacio doméstico en este periodo: el nivel socioeconómico asociado al tipo de inserción en el mercado laboral, la composición del hogar, y las condiciones habitacionales, asociadas al tipo de vivienda y el acceso a servicios. Estos factores, estructuraron diferencialmente el funcionamiento de las dinámicas domésticas.

Para comenzar, el nivel socioeconómico de los hogares y la actividad laboral, como ha sido mencionado en el capítulo anterior, resultaron un eje fundamental en la reestructuración de las rutinas durante la pandemia. Quienes trabajaron dieron continuidad a parte de sus rutinas, pero en un nuevo contexto que implicó profundas transformaciones en las formas de habitar los espacios. Mientras que, quienes se vieron imposibilitados de trabajar por las medidas adoptadas, se encontraron frente al desafío de hacerse nuevas rutinas, en muchos casos marcadas por la incertidumbre acerca del futuro laboral y la posibilidad de sostener el consumo del hogar.

En el primer grupo, nos encontramos con experiencias distintas, por un lado, quienes tuvieron la posibilidad de trabajar desde su hogar y por otro, quienes continuaron acudiendo al espacio público para acceder a sus lugares de trabajo. En el primer caso, desarrollaron sus actividades en un entorno conocido, pero a la vez alterado y extraño. “Los recursos y los espacios utilizados dejaron de ser los de la organización o la institución y se extrapolaron con aquellos reservados al ámbito familiar” (González-Rubí y Silva, 2022:92). De este modo, se encontraron ante el desafío de llevar adelante sus actividades previas, aunque en un nuevo contexto de restricciones y con otros recursos disponibles.

En el mismo grupo, encontramos a quienes se desempeñaron en las llamadas actividades esenciales. En este caso, los trabajadores debieron enfrentar el reto de continuar con el desarrollo de su actividad laboral en un espacio público permeado de nuevas características, que implicó en muchos casos un aumento de las horas dedicadas al trabajo, además del miedo y tensión producidos por la posibilidad de contagio. El relato de Anabela resulta ilustrativo de estos aspectos,

*Bueno mi rutina fue muy especial porque como soy trabajadora esencial, farmacéutica, no tuve cuarentena yo. Fue un caso especial porque todos estaban adentro mientras yo tenía que salir todas las mañanas con el temor y la incertidumbre, porque nosotros no podíamos parar. Es más, ni siquiera tengo vacaciones. Por ser esenciales, como medida de emergencia no nos dieron vacaciones. Hubo dos facetas digamos, la que vivió la familia, que por suerte la vivieron en forma aislada, cada uno en su pieza con las*

*computadoras, tratando de no estar en contacto con personas por una cuestión de conciencia. Y yo cuidándome allá para... la verdad es que se vivió muy muy feo...*  
(Anabela, 54 años, Parque Luro)

En segundo término, agrupamos a los trabajadores que se vieron imposibilitados de trabajar a causa de la pandemia y sufrieron despidos o restricciones temporales a sus actividades. Aunque, en este caso, también nos encontramos con experiencias disímiles asociadas al nivel socioeconómico de los hogares y la disponibilidad de ahorros.

Aquellos hogares que se encontraban en una situación económica vulnerable previo a la pandemia y/o dependían de los ingresos diarios de su actividad, debieron desplegar una serie de estrategias para lograr el sustento económico en este periodo de crisis. Como se ha mencionado en el capítulo anterior, estas estrategias estuvieron vinculadas al uso de las prestaciones estatales de emergencia, la acción comunitaria y en muchos casos, luego de algunas semanas de aislamiento, los trabajadores se vieron ante la necesidad de volver a las calles para retomar sus actividades. Así la vida cotidiana y las rutinas diarias, estuvieron pautadas en este periodo por nuevos ritmos, significados y sentimientos, ligados a la incertidumbre acerca del futuro laboral y la posibilidad de cubrir las necesidades del hogar, en conjunción con el miedo al contagio.

Las desigualdades económicas se confinan pues se ha concluido que la incertidumbre y la precariedad laboral han condicionado el cómo se experimenta el tiempo de confinamiento -se modera el consumo, se plantean alternativas laborales futuras, se genera dependencia económica de familiares, se reestructuran los hábitos familiares, etc.-. (Sierra, 2020: 111)

Mientras que, en otros casos, la imposibilidad de trabajar, fusionada con la disponibilidad de ahorros y/o la estabilidad de la economía familiar de los hogares en que se encontraban insertos los entrevistados, resultó en una laxitud de las rutinas, que permitió comenzar nuevas actividades y/o “aprovechar” para hacer aquellas actividades que, en la normalidad, no contaban con el tiempo para realizar.

*Cuando recién dictaron la cuarentena estricta, el primer tiempo me suspendieron laboralmente digamos. No recuerdo por cuánto tiempo, pero un mes seguro. Así que en ese mes que no tuve que ir de manera presencial ni tampoco virtual, me cambió en el sentido de que no me quedaba otra que estar en casa así que aproveché a hacer miles de cosas pendientes que con la rutina diaria uno no puede hacer. Acomodar, ordenar,*

*encontrar cosas, tirar otras. Todo tipo de tareas que jamás hubiera hecho así que agradecida con la cuarentena. (Agustina, 34 años, Don Bosco)*

*En realidad, para mí fue algo muy placentero, porque yo al no estar en todo el día en casa (previo a la pandemia), es como que disfruté y la rutina fue placentera. Cocinaba, hacía lo que no podía hacer cuando salgo a trabajar, asique, se modificó en que dejé de trabajar y me dediqué a ser ama de casa y me gusta (...) yo toco el violín, asique practico violín una vez por semana y además pinte. Aproveche a hacer eso que tenía postergado de cambios de cosas en mi casa, limpiar, ordenar placares, pintar, mantener la casa en orden, limpia. (Fernanda, 54 años, Parque Luro)*

*Empecé a hacer actividades nuevas, por ejemplo, empecé a meditar, empecé a hacer actividad física dentro de mi casa, que no lo había hecho nunca. Siempre salía a la costa o a cualquier lado y después seguí con actividades que venía haciendo, como la música, pero con una regularidad más frecuente por el hecho de estar todo el tiempo dentro de mi casa. También empecé a leer bastante, libros más que nada espirituales y de filosofía. (Julián, 19 años, Parque Luro)*

Otro de los factores que incidió en los modos de utilizar y desarrollarse en el espacio doméstico, fue la composición del hogar. Tal como sostiene Marcus (2020), “la cantidad de integrantes del hogar, así como sus vínculos, permiten y restringen distintas maneras de usar el espacio doméstico” (p. 111). Con el aislamiento, gran parte de la población se vio obligada a pasar prácticamente todo el día dentro de la vivienda, junto con los demás miembros del hogar. El tiempo de convivencia se incrementó de manera inédita y se produjo la aparición o intensificación de conflictos, desafíos y negociaciones. La mayoría de los habitantes de la vivienda, que previo a la pandemia estaban mucho tiempo fuera del hogar por responsabilidades laborales y/o educativas, pasaron en este periodo a estar casi la totalidad o la totalidad del día allí y a realizar en este espacio muchas de las actividades que antes realizaban en el exterior. En algunos casos, los entrevistados valoraron estos cambios-períodos como positivos, mientras otros destacaron que trajeron aparejadas ciertas dificultades.

*Mi mamá estuvo mucho tiempo en casa, porque ella también trabaja afuera y venía durmiendo mal y cambió, tuvo una mejor rutina de sueño, mejor humor, etc., y eso ayudó un montón. (Lourdes, 26 años, Parque Luro)*

*Lo que a mí me agradó de la pandemia, es que pude estar más con mis hijos. El hecho de tenerlos acá todo el tiempo, se convivió de otra manera. Cosa que después en vida*



*normal, nos decimos <hola, chau, cómo estás>. Eso es lo que le veo positivo. (Anabela, 54 años, Parque Luro)*

*Se complicó soportar a las chicas por ahí (en referencia a sus hijas), pero nada más. Porque yo las veía nomás un rato a la tarde, pero ahora verlas todo el tiempo, era asesinarlas, porque ya no las aguanto. Una tiene doce y otra diecisiete. (Marta, 43 años, Belisario Roldan)*

En relación a esto, se destacan los discursos de los hombres, quienes, acostumbrados a pasar más tiempo fuera del hogar por sus responsabilidades laborales, relataron haberse visto afectados por los cambios abruptos que implicó el aislamiento en las tareas de cuidados, estar con los niños a toda hora, los desafíos de entretenerlos sin la posibilidad de salir del hogar y el acompañamiento en las actividades escolares, entre otras.

*Pasamos más momentos juntos. Hubo momentos de tensión también porque uno no está acostumbrado a estar en la casa y los gritos de los nenes todos los días. Esto, aquello, y <me ayudas en esto> y <no te metas en aquello>, fueron cosas que me fueron puliendo. Pero creo que eso me sirvió de experiencia también (...) Jugar con los nenes a full, hasta las doce, no podés ni dormir. El de dos años y pico es tremendo, y con el hermano de tres meses está como loco (...) Me sentí agobiado un montón de veces. (Gustavo, 38 años, Belisario Roldan)*

*Yo laburo y no podía trabajar así que fue un poco complicado, más por los nenes. Y si, cambio la rutina porque estaba siempre en la calle y ahora en casa con los nenes. Aparte yo estuve con Covid positivo y un montón de tiempo sin salir y fue complicado (...) les puse DIRECTV a los nenes sino me volvían loco (...) Ahora había más tiempo, estábamos todo el día en la casa y el tiempo era para eso, para los nenes, para la casa, la limpieza. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

En estos discursos se observa la centralidad de las responsabilidades de cuidado en la reestructuración de las rutinas familiares durante la pandemia. La presencia de menores a cargo fue un factor que incidió primordialmente en los modos de experimentar el aislamiento y en la reconfiguración de la vivienda, sus espacios y tiempos. Siguiendo a Arza (2020), la suspensión de las clases presenciales en las escuelas y la imposibilidad de apelar a la ayuda de parientes no convivientes o contratar servicios para el cuidado de los niños, incrementaron significativamente las cargas de cuidado sobre la familia. En este sentido, resulta posible afirmar

que, en los hogares con más miembros, los cónyuges aumentaron el tiempo destinado al cuidado de niños/as y adolescentes.

Sin embargo, estas responsabilidades fueron principalmente asumidas por las madres. Ellas eran las principales responsables previo a la pandemia y ellas continuaron desempeñando primordialmente este rol con la llegada de la crisis sanitaria.

*Se modificó sí en el tema de sus tareas, lleva más tiempo. Pero después lo demás se fue acomodando (...) Trataba de que la rutina, ir a comprar, hacer limpieza y esas cosas, no sea tan cansador o aburrido. Uno también piensa en el otro, en mi hija, para que tampoco se le haga tan complicado. Qué sé yo, por ejemplo, bajamos una aplicación y hacemos ejercicio juntas. Eso la motivó también, porque claro, comes dormís, y jugas y después vuelves a acostarte y haces lo mismo, también hace mal. Ella tiene mil juguetes, pero le cansó, los juegos de mesa también entonces tuvimos que buscar otros juegos o algunas aplicaciones divertidas, porque si no, complicado de llevar. (Malena, 32 años, Don Bosco)*

*Hubo muchas discusiones con mi hija, porque tiene quince años y no entendía que no tenía que salir de los cuidados. Y más que fue justo en el medio que nos quedamos sin internet y tener acá una adolescente de quince años, que muchas veces no tenía para cargarle el teléfono, se complicaba y era una cosa de discusión, porque ya ella se ponía mal y todo eso generaba discusión (...) Fue más trabajo todavía, porque al estar ella que es media desordenada por ahí... es según como ella esté ese día también. (María, 35 años, Belisario Roldan)*

Este último relato da cuenta de que la carga de trabajo adicional y las condiciones para afrontar las nuevas circunstancias en forma adecuada no fueron iguales para todos (Benza & Kessler, 2020). El relato de María, que transitó el aislamiento con sus dos hijas en una vivienda de un solo ambiente, ejemplifica el modo en que la falta de acceso a servicios fundamentales en este periodo, como internet, y la falta de espacio físico fueron factores que complejizaron la convivencia y las formas de sostener un aislamiento extendido en el tiempo. Como plantean Batthyány y Sánchez (2020), las dificultades se acentúan en los hogares de menores ingresos, sin espacio físico y las condiciones necesarias para garantizar mínimos de bienestar.

Además, las dificultades varían de acuerdo con la composición del hogar. Los hogares monoparentales, en su gran mayoría encabezados por mujeres, se encontraron en una situación crítica ya que las mujeres tuvieron que continuar asumiendo tanto la provisión económica, como

el cuidado de los niños, ahora en las condiciones limitantes impuestas por la pandemia (CIM-OEA, 2020 en Benza & Kessler, 2020). En el caso de los tres barrios aquí abordados, de nueve hogares con menores a cargo, tres de ellos eran monoparentales con mujeres a cargo, mientras que no se encontraron hogares monoparentales encabezados por hombres. En estos casos, las mujeres relataron las dificultades relacionadas con la conciliación de las tareas de cuidado y la actividad laboral, sin la ayuda de un cónyuge, además de la situación de vulnerabilidad económica a la que se encontraron expuestos sus grupos familiares. En este sentido, la pandemia no trajo consigo sólo fenómenos novedosos, sino que también profundizó desigualdades preexistentes, como las relacionadas con el género, que tienen un correlato material en las formas de transitar la vida cotidiana durante el ASPO (Marcus, 2020).

En esta dirección, con el fin de conocer los modos de transitar el aislamiento por hombres y mujeres, también se consultó sobre las actividades realizadas en la vivienda durante este periodo. En general, se observó que las mujeres se dedicaron a realizar las tareas referidas al orden, la limpieza y la alimentación, mientras que los varones se concentraron en las tareas de construcción, arreglo y mantenimiento de los edificios. Es decir, tareas históricamente vinculadas a los roles de género.

*Y sí, bastante porque yo no estaba mucho, estaba trabajando siempre y, con el aislamiento me quedé sin trabajo (...) Arreglar más que nada, pintar. Porque tenía algo de pintura y me puse a pintar, arreglar algo de plomería, electricidad y así, pequeñas boludeces, pero que uno aprovecha porque no tiene tiempo. (Fernando, 28 años, Belisario Roldan)*

*Me sentí agobiado un montón de veces. Enseguida enfocaba la cabeza en otra cosa, revocar una pared, algo. Cosas en casa, poner una repisa, barrer, limpiar el baño, poner un espejo en el baño, poner algo nuevo acá, así que ocupe bien el tiempo. (Gustavo, 38 años, Belisario Roldan)*

Esto nos permite observar que otro de los factores que estructuró las formas de habitar el hogar y las rutinas en este espacio fue el género, fundamentalmente, como hemos mencionado, en los hogares con menores a cargo, pero también en aquellos sin la presencia de menores. En este sentido, se observó que en general los entrevistados aumentaron el tiempo dedicado a las tareas domésticas, aunque los relatos dan cuenta de que la repartición de tareas no fue equitativa y que los hombres contribuyeron, pero adoptando un rol de ayuda. Mientras que las mujeres

asumieron las responsabilidades de reproducción del hogar, viendo aumentar durante este período el tiempo dedicado a esta labor.

En relación a ello, es importante destacar lo referido a las prácticas de higiene ya que, en el contexto de crisis sanitaria, tuvieron una relevancia central para evitar la propagación del virus y fueron también las mujeres las principales encargadas de llevar a cabo estos cuidados. Con esto no se infiere que los hombres no se hayan cuidado, ya que, por el contrario, en los relatos se observa una alta adhesión a las normas sanitarias, al uso del barbijo, alcohol, lavado de manos, entre otros. Sino que, lo que se hace explícito es que fueron las mujeres quienes se encargaron mayoritariamente de las prácticas y cuidados para la reproducción de todo el grupo familiar.

Siguiendo a Fernández Bouzo (2020), en contextos de crisis o excepcionalidad “las mujeres redoblan los esfuerzos del trabajo reproductivo para alcanzar la supervivencia de sus familias y comunidades”. Sin embargo, estas prácticas son realizadas a costa de una gran sobrecarga que amplía aún más las brechas de género. En este sentido, la incorporación de prácticas de higiene implicó un aumento del tiempo que las mujeres le dedicaban a este tipo de cuidados previo a la pandemia. En sus relatos expresaron lo engorroso y agotador que fue durante los primeros meses su incorporación. Refieren a poner alcohol a todo lo que tocaban cuando llegaban a la vivienda desde algún espacio exterior, así como desinfectar todos los objetos que ingresaban, lavar las mudas de ropa que se utilizaban fuera, ir con guantes a realizar las compras, repasar con mayor frecuencia los pisos con lavandina, entre otros.

*Al principio me pasó que no podía generar la rutina de qué limpiarme. Me limpiaba, tocaba algo y otra vez me limpiaba. No sabía qué había que lavar, si la ropa, si todo, si la silla. Después eso se fue aflojando y tenía una rutina armada. Me embrollaba mucho en el auto, no sabía que limpiar, si el auto, las manos, esas cosas. Después ya le encontré la vuelta (...) Con el tiempo uno se va acostumbrando a vivir así y bueno, ya está. (Mabel, 48 años, Parque Luro)*

*Sigo haciendo eso, cuando voy al supermercado limpiar los productos con el alcohol y con el agua. Aunque muchos dicen que no sirve para nada, lo sigo haciendo por las dudas. Si trae un paquete el correo le echo el alcohol (...) yo le pongo al carro y me pongo en las manos. Al principio que estaba más obsesiva iba con guantes de látex. He ido a Maxiconsumo también con mi hermana y nos poníamos esos guantes para protección. (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Los primeros días, me acuerdo, ella trabaja en salud (refiriendo a su mamá), en el CEMA, entonces cada vez que llegaba a casa era entrar corriendo, poner la ropa para lavar y meterse a la ducha y todos los días. Era todo un trámite. (Lourdes, 26 años, Parque Luro)*

Para concluir, a pesar de que la gran mayoría de los entrevistados indicó que pudo llevar adelante las prácticas de higiene necesarias, al indagar sobre las mismas, encontramos una amplia variedad en los tipos cuidados implementados, así como variaciones a lo largo de los meses transcurridos. Mientras algunos relataban haber adoptado prácticas de cuidado más estrictas o minuciosas, otros entrevistados señalaron que dichas prácticas les parecían exageradas. Tal es el caso de Marisa, que señala;

*Obviamente con todos los cuidados que uno tenía que tener. El alcohol, la lavandina, todo eso. Pero tampoco una paranoica. No era que llegaba y dejaba la ropa afuera, los zapatos. Eso olvidate, nunca lo hice, de sacarme las cosas, entrar con otra ropa, eso no. Para ese extremo ninguno fuimos así. No desmerezco a las personas que lo hayan hecho, pero yo sigo de la misma manera. (Marisa, 62 años, Don Bosco)*

Asimismo, para el momento en que se realizaron las entrevistas, entre diciembre de 2020 y febrero de 2021, muchas de las prácticas más estrictas mencionadas, se habían abandonado y permanecían en general las medidas de cuidado más básicas, relacionadas con el lavado de manos, el uso de barbijo y alcohol. Esto guarda relación con la llegada del verano, la progresiva consolidación del discurso sobre el camino hacia la “convivencia con el virus”, sin perder de vista que, esta incorporación del cuidado y el distanciamiento estuvo condicionada por el temor al contagio, que con el transcurrir de los meses se fue disipando.

### **3.1.2 Lugar de la tecnología y formas de uso durante el ASPO y DISPO**

Como se ha mencionado, con la llegada del aislamiento, el repliegue al espacio doméstico implicó que gran parte de las actividades que se realizaban en el espacio público, fueran adaptadas para ser realizadas al interior de la vivienda. En este apartado, nos proponemos observar el modo en que la tecnología tuvo un lugar central en esta reconfiguración. Entre los interrogantes que se plantean, se encuentra el rol que adquirió la dimensión virtual, como nuevo “lugar” de interacción entre las personas.

La pandemia, que dejó a la población aislada entre sí por amplios periodos de tiempo, derivó en el incremento del uso de las Tecnologías de la información y comunicación (TIC), que vinieron a representar una forma de interacción con un “exterior” al que no se podía acceder físicamente.

Las TIC permitieron a las familias estar informadas sobre las situaciones acontecidas, comunicarse a través de dispositivos electrónicos, continuar con la educación y algunos tipos de empleo de forma virtual, acceder a bienes y servicios desde el hogar, así como proporcionó múltiples formas de entretenimiento a través de las redes sociales, juegos en línea, plataformas de series y películas, entre otras (Arámburo *et al.*, 2020; Cervantes Hernández & Chaparro Medina, 2021; Macías-Cedeño y Chávez-Vera, 2021).

Sin embargo, las pautas de uso no fueron iguales para toda la población. Si bien, al comparar los tres barrios no se encontraron pautas diferentes en función del género, la edad u otras variables sociodemográficas, dos aspectos resultaron diferenciales en los modos de relacionarse con las TIC. Por un lado, aquellos que mantuvieron sus puestos de trabajo, presentaron un uso similar al que tenían previo al aislamiento. Esto da cuenta de que el mantenimiento de las rutinas tuvo una incidencia directa en las formas de utilización de las TIC, que en el periodo de pandemia vinieron a ocupar un lugar central en las actividades relacionadas con el ocio, el entretenimiento y la comunicación, ligadas precisamente a la mayor disponibilidad de tiempo y a la desestructuración de las rutinas. Por otro lado, las posibilidades de acceder a las TIC mostraron diferencias según la zona geográfica de residencia, lo que guarda estrecha relación con el nivel socioeconómico de los hogares y se tradujo en disparidades en los modos de utilización.

Parte de los entrevistados relataron que, previo a la pandemia, ya utilizaban con gran frecuencia las TIC, y otros incrementaron su uso a partir del aislamiento. Se destacó el aumento del uso de redes sociales y videojuegos en los más jóvenes. De igual forma, hubo un aumento en el tiempo destinado a mirar películas, series y/o televisión en todas las franjas etarias. En este sentido, los datos muestran que, en cuanto a las prácticas de ocio, la mayoría de las personas entrevistadas realizaron igual o más actividades recreativas en sus hogares en comparación con la vida anterior al aislamiento, y estas estuvieron en la mayoría de los casos mediadas por dispositivos tecnológicos.

*Sí, totalmente, usé el celular muchísimo tiempo, ya lo venía usando bastante, pero acá más todavía. A mí en donde se me va mucho el tiempo es en las redes sociales, no soy mucho de mirar películas. Series miré dos nomas cortitas, pero si se me va mucho tiempo mirando Instagram, Twitter. En un momento descargue Tinder, (se ríe) lo borre al toque por suerte. Y nada eso, que ya me venía pasando desde antes, pero ahora yo creo que fue más todavía, y es algo que quiero dejar. Por ejemplo, ayer tenía tres o cuatro horas libres, en las que tenía cosas que hacer cosas relacionadas a la música que es lo que a mí*

*me gusta y no hice nada por estar todo el tiempo en Instagram y después dije, pobre pibe. (Julián, 19 años, Parque Luro)*

*Delivery un montón usé y después teléfono muchísimo más de lo que usaba antes. Y películas y series siempre veo, pero con la cuarentena muchísimo más. Todos los días casi mirando algo (...) ahora como que relajé un poco. (Daniel, 20 años, Parque Luro)*

Asimismo, en los hogares con menores a cargo, la conectividad y la presencia de dispositivos electrónicos no solo fue fundamental para la continuidad escolar, sino que también fue una herramienta utilizada por los padres al momento de entretener a los niños y adolescentes en un periodo en que gran parte de sus rutinas se habían visto interrumpidas. Sin la posibilidad de asistir a las instituciones educativas, realizar actividades extracurriculares, deportes y/o encontrarse con amigos, el uso de la tecnología permitió continuar con algunas de estas actividades, aunque bajo otros parámetros y formas.

*Si, estoy usando más. Le puse el cable al nene así se aburre menos, pero el cable también lo aburre. (Laura, 55 años, Belisario Roldan)*

*Les puse DIRECTV a los nenes sino me volvían loco. Y si, internet, el Facebook y esas cosas, sí, más de lo normal. Aparte tengo a los nenes en el jardín y están haciendo por videollamada las actividades y eso, te mandan actividades, te mandan tareas. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

Otro fenómeno que se observó en este periodo, fue el aumento de las compras realizadas por internet, de productos esenciales, así como de indumentaria, electrodomésticos, de entretenimiento, entre otros. Sin embargo, este tipo de usos resultó más frecuente en los barrios Parque Luro y Don Bosco, mientras que no fueron mencionados por los entrevistados del barrio Belisario Roldan. Esto, inferimos, guarda estrecha relación con el nivel socioeconómico y la capacidad de consumo de los hogares.

En relación a ello, si bien como se adelantó, no se apreciaron pautas muy diferentes en el uso de la tecnología por franjas etarias, género u otras variables sociodemográficas, sí se observó que, únicamente en el barrio Belisario Roldan se mencionaron dificultades asociadas al acceso a internet. En algunos hogares, se relataron inconvenientes para contratar el servicio, para conseguir la reinstalación de cables robados y/o para pagar por el servicio.

Se hace evidente así, que el espacio virtual refleja en general las desigualdades sociales del espacio material, presentando posibilidades diferenciales de acceso a las TIC según la zona geográfica de residencia y la clase social de origen. Siguiendo a Schroeder & Vilo (2020), "si por

espacio virtual entendemos el acceso a Internet podemos decir que, por sí solo, no es espacio público dado que el requisito es, precisamente, estar conectado, poder contar con un dispositivo y tener el conocimiento (...)” (p. 49).

A pesar de la utilidad de las TIC, casi la totalidad de los entrevistados expresó que llegó un momento en que el uso de dispositivos electrónicos en la pandemia generó agotamiento. En algunos casos, mencionaron que el hecho de encontrarse teletrabajando o realizando parte de sus actividades laborales a través de estos medios, les generó un mayor cansancio por el uso de las pantallas y los llevó a evitarlos al momento de buscar actividades de esparcimiento o recreación. En otros casos, expresaron que el uso reiterado de dispositivos electrónicos para el entretenimiento, terminó por aburrirlos y no lograba reemplazar las posibilidades de recreación que presentaba el “exterior”. Al mismo tiempo que, la extensión en el tiempo de la medida de aislamiento y las herramientas tecnológicas como única posibilidad de comunicarse con amigos y/o familiares, comenzaron a resultar insuficientes.

*Bueno, el trabajo que fue todo virtual. Y sí, series ví por Netflix, redes sociales usaba, videollamada para hablar con mis amigas, la familia, todo el tiempo. Al principio sí, después ya me harté de las videollamadas. Mis amigas se enojaban, pero había tenido en el día 3 clases por Meet, reunión por Meet y después las chicas decían, <hacemos una videollamada a las ocho>, y yo no chicas, no quiero una videollamada más. Viste cuando decís basta, estaba saturada de todo. Pobre, ellas no tenían la culpa. Y compras también por internet hicimos. Era como matar el tiempo y a lo único que tenías acceso era al celular, o tenías una conexión con el exterior a través de internet. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

*Sí, me ví todas las series, di vuelta el teléfono. Cuando se me cortaba el wifi, no sabía qué hacer. Me volví loca. Use mucho más, el doble. Imagínate que hasta me canso el celular, que el celular nunca te cansa. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

Para el momento en que se realizaron las entrevistas, entre diciembre de 2020 y enero 2021, la mayoría de los entrevistados expresó ya haber disminuido considerablemente el uso de los dispositivos electrónicos. Esto se debe principalmente a que las rutinas se estaban normalizando, y los entrevistados habían retomado aquellas actividades y horarios que estructuraban la cotidianidad previa al aislamiento. Al mismo tiempo que, las progresivas aperturas y la etapa de distanciamiento propició que los ciudadanos volvieran a encontrarse con



amigos y/o familiares con los que solo se habían podido comunicar de forma virtual durante los primeros meses de aislamiento transcurridos.

*Y un poquito menos, porque ahora estoy trabajando más horas, y durante las horas de trabajo se reduce el uso. Después en casa sí, más o menos. En realidad, siempre que estoy en casa estoy con el celu, pero bueno, se redujo porque estoy trabajando. (Jeremías, 19 años, Parque Luro)*

*Dejé bastante porque ya con mis amigas nos encontramos en espacios abiertos, plaza, parque, lugares donde ya nos podemos ver. Compras por internet no porque también, puedo salir a comprar. Aflojo un montón. Aparte ya te digo, estoy de vacaciones, la compu literal la guarde en el placard en diciembre. Ahora la voy a sacar, pero la veo y me agarra fobia. Sí con el celu, redes sociales, lo de siempre, pero nada que ver. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

*Ya me aburrí (refiriendo al uso del celular). No salí a ningún lado porque la pandemia no me dejó salir, y ahora ando por todos lados. Pero voy a lugares a donde sé que más o menos se cuidan. (Marta, 43 años, Belisario Roldan)*

Siguiendo a Marcus (2020), “el vaciamiento de las calles como consecuencia del ASPO en su primera fase no significó la anulación de las interacciones sociales que habitualmente tienen lugar en el espacio público, sino que estas relaciones se vieron recreadas de formas novedosas en el espacio doméstico” (p 124), mediadas en la mayoría de los casos por dispositivos electrónicos. Entre los interrogantes que se plantearon al inicio de la pandemia y con el transcurrir de los primeros meses de aislamiento, se encontraba la pregunta sobre cuál sería el rol que adquiriría la dimensión virtual, como nuevo “lugar” de interacción entre las personas, ¿Habría transformaciones permanentes en las formas de relacionarse o se trataba de adaptaciones temporales al contexto de excepcionalidad, que se abandonarían tan pronto como terminaran las restricciones? A continuación, nos adentraremos en estos interrogantes.

### **3.1.3 Formas de relacionarse durante la pandemia**

La pandemia de Covid-19 ha tenido un impacto significativo en las relaciones interpersonales, que se observa fundamentalmente en los vínculos familiares y en especial entre quienes convivieron bajo un mismo techo. Pero también en los vínculos con aquellos que formaban parte de la cotidianeidad previa a la pandemia, y no fueron convivientes.

Las experiencias en confinamiento de los entrevistados dejaron al descubierto que las relaciones sociales se fueron rearticulando y se desarrollaron nuevas estrategias para no perder el contacto con familiares, amigos/as y parejas no convivientes, relacionadas fundamentalmente, como se ha mencionado, con el uso de la tecnología. Así, entre las formas de comunicación más frecuentes, se destacó el uso de WhatsApp, redes sociales como Instagram, Facebook y Twitter, las videollamadas y los juegos en línea, que en el caso de los jóvenes no representaron únicamente un modo de entretenimiento, sino también una forma de acompañarse y “estar juntos”.

En lo referido a las redes sociales, ya ocupaban un lugar importante en las formas de relacionarse y establecer vínculos entre los jóvenes, pero con la llegada del aislamiento esto se profundizó aún más, ya que las redes se volvieron el único medio disponible para contactarse. Respecto a la mensajería instantánea (WhatsApp, Line, Telegram, etc.), su uso ya era muy frecuente y durante los últimos años se había consolidado como la forma de comunicación predilecta en todas las franjas etarias, hecho que continuó afianzándose con la llegada de la pandemia. Mientras que, las videollamadas o llamadas eran poco regulares y durante el aislamiento ganaron popularidad e incluso se dio lugar a la difusión de plataformas como Meet y Zoom, que no tenían un uso previo fuera de lo educativo o lo laboral.

Estos hechos dan cuenta de que, sin dudas, hubo transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes socio digitales en la pandemia, ¿pero estos cambios serían permanentes?, o mejor aún, ¿su permanencia era deseable?

Para responder estas preguntas, se indagó sobre las prácticas de interacción en las distintas etapas de la pandemia y el aislamiento, consultándole a los entrevistados sobre la cantidad de veces que habían visto a seres queridos que no habitaran con ellos durante los primeros meses y luego durante el último mes. En los relatos se observó que, para los meses de diciembre de 2020 a febrero de 2021, casi la totalidad de los entrevistados ya habían visto a familiares y/o amigos al menos una vez de forma presencial. Incluso quienes expresaban tener más temor al contagio. Al inicio nos preguntábamos si vendrían nuevas formas de relacionarnos y de socializar que reemplazarían las conocidas, pero, si bien durante el aislamiento se desarrollaron o profundizaron formas novedosas o mediadas por la tecnología, se volvió en cuanto se pudo a los “encuentros cara a cara”, donde la corporeidad de las personas se encuentra presente y en simultáneo.

*Lo que sí, que a mí, por ejemplo, me afectó por ahí que yo no podía ir a las reuniones de la iglesia que yo iba, no poder hablar con nadie, eso me afectó a mí, en mi caso. Pude charlar por WhatsApp, hacíamos las reuniones por WhatsApp, pero no es lo mismo. (María, 35 años, Belisario Roldan)*

*Mi hijo no vive acá, pero él también es esencial y va a los supermercados y todo, y él venía a vernos, no es que lo tuvimos aislado. Nosotros la hicimos, dentro de lo que pudimos, pero no es que tampoco dijimos, no hijo, no vengas a vernos en todo el año, porque no. Yo siempre fui de la idea de que uno se tiene que cuidar, hacer las cosas bien pero... hay gente que se encerró y se murió. (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Bueno los primeros meses uno estaba más encerrado. Ahora casi es vida normal, salvo que no voy a trabajar. Bueno ahora ya vuelvo (...) Pero ahora ya empezamos un poquito a encontrarnos, entonces ahora me siento más cómoda todavía. Al principio estaba más asustada. (Mabel, 48 años, Parque Luro)*

*Fuimos a visitar a nuestro hijo y a su señora. Y con amigas también me reuní en café y eso, con todo el protocolo, pero sí, salimos. (Marisa, 62 años, Don Bosco)*

Estos encuentros estuvieron en muchos casos mediados por sentimientos de temor al virus, culpa por la posibilidad de contagiarse y contagiar a quienes les rodeaban y la percepción de sentirse “fuera de lugar”, aun en aquellos lugares que antes “nos pertenecían”. “Estas son reacciones esperables ante situaciones inéditas que subjetivamente nos atraviesan a todas/os, ya que mucho de nuestra cotidianeidad, de nuestros modos de interactuar y de establecer relaciones personales se ha modificado” (Arito & Rígoli, 2021: 230).

*Y pude viajar a Córdoba a ver a mi familia, después de un año (...) El hecho de haber viajado después de un año fue tremendo. Aparte, la presión que sentís, primero saber que estás bien y que no vas a llevar el virus a una persona mayor y aparte tenés que llenar un formulario, el Cuidar, para salir de la ciudad, para ir, para volver, toda una presión. Sentís como que... no sé, estar en una pandemia es espantoso. (Anabela, 54 años, Parque Luro)*

Los relatos dan cuenta de que las formas de relacionarnos, mediadas por la tecnología, eran percibidas como “sustitutos temporales” o complementos a los encuentros cara a cara, y no como modalidades cuya permanencia exclusiva fuese deseable. En este sentido, las personas se adaptaron al nuevo contexto, pero al mismo tiempo, se deja ver en sus relatos, que las formas previas de vincularse no serían abandonadas.

Las pantallas nos trasladan y permiten la interacción, pero el “estar presente” no es real, y esta disonancia genera una sensación de agotamiento emocional entre las personas. (...) La constante mirada hacia el exterior, la necesidad de habitar más allá de la casa, son factores visibles en el relato sobre la experiencia del confinamiento. (Sierra, 2020: 105)

Quizás, una de las particularidades más notables de la experiencia pandémica en tiempos de una transformación tecnológica marcada por la digitalización, es que, aun en la distancia, fue posible mantener una comunicación continua. Sin embargo, en un buen número de estos contactos remotos, la presencia física resultó una pesada ausencia. Encontrarse, tocarse, abrazarse, entre muchas otras expresiones afectivas corporales, vinieron a integrar la lista de deseos para cuando la emergencia terminase. (González-Rubí & Silva, 2022:88)

## **3.2. Espacio público**

### **3.2.1 Cambios en los usos y accesos al espacio público**

Las restricciones al uso del espacio público que se dieron durante la pandemia, reconfiguraron la forma en que las personas se relacionaron con el espacio urbano y entre sí, emergiendo nuevas formas de representarse el espacio y desarrollar sus prácticas en él.

Siguiendo a Lefebvre (1974) entendemos el espacio como un producto social e histórico, definido por los usos, las apropiaciones y los significados que los usuarios le asignan (Ramírez Kuri, 2016). A partir de sus prácticas y en sus relaciones los actores producen sus territorios, al mismo tiempo que, estas prácticas se producen en y desde el espacio y por tanto están condicionadas por él. Esta producción del espacio es conflictiva y da lugar a luchas y redefiniciones sobre las formas legítimas e ilegítimas de utilizarlo (Lefebvre, 1968). En periodo de pandemia, estas formas de definir los usos legítimos e ilegítimos de los espacios se vieron reconfiguradas.

Así, la indagación sobre las representaciones nos permite explorar los significados desplegados, las prácticas, los modos de habitar la ciudad y qué experimentaron los sujetos al hacerlo en un contexto de pandemia, aislamiento, crisis sanitaria y riesgo de contagio, en el que la prevención se basó fundamentalmente en modificar las formas previas de utilizar y relacionarse en y con el espacio urbano.

Al mismo tiempo, entender las prácticas como construcción social e histórica nos lleva a pensar sobre la importancia del tiempo en la incorporación de estas formas de habitar la ciudad que se nos aparecen como "naturales". Se abren así, una serie de interrogantes vinculados a la pandemia y el impacto sobre la relación con el espacio urbano: ¿Cuánto tiempo durarían estos cambios? ¿Cambió lo que hacemos en el espacio público? ¿Cambiaron las percepciones del espacio público? ¿Las transformaciones que estaban ocurriendo inspirarían cambios más permanentes?

Los relatos de los entrevistados dieron cuenta de que, en general, durante las primeras semanas de aislamiento las salidas de la vivienda se realizaron únicamente para hacer compras de alimentos y otros productos esenciales, fundamentalmente en comercios cercanos. En menor medida se mencionaron otros motivos, vinculados a lo laboral y a trámites o diligencias relacionadas con la asistencia social. En pocos casos se señalaron salidas por tratamientos de la salud, aunque en general los entrevistados mencionaron haber suspendido o aplazado este tipo de actividades. Mientras que no menos de la mitad de los entrevistados indicó no haber salido del hogar durante los primeros meses.

*Y en marzo no salimos para nada, la pasamos adentro, solo para ir al supermercado. Mi esposo sí, porque él trabaja y es esencial. Pero también trabaja en la oficina, con el celular y la computadora así que marzo, abril la pasamos encerrados. De hecho, fuimos al médico que nos dio para hacer análisis y no fuimos. Así que ahora voy a sacar turno de vuelta para hacer eso, porque nos agarró en marzo, que teníamos mucho más miedo que ahora porque no conocíamos bien todo lo que era. (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Salíamos únicamente a la otra cuadra a hacer las compras en el auto, y me bajaba yo sola. Lo único que hacíamos. Y después, un poquito más adelante, con los vidrios cerrados, todo, una vez creo que, por semana, íbamos hasta la costa en el auto y no abríamos los vidrios, nada. (Roberta, 65 años, Don Bosco)*

*Tuve 70 días que no salí a la calle. Yo no trabajaba, va tampoco trabajo ahora, pero no, no salía. Me mantuve siempre, o salía hasta la vereda o hasta la esquina con barbijo y al picaporte de la puerta ya le echaba alcohol. Lo mejor que hay es quedarse adentro. Si no te querés enfermar te tenes que cuidar (...) Lo único que hacía era ir acá a la cochera, ponía en marcha el auto y me volvía y bueno, tengo la cochera a media cuadra. Nunca salí a caminar, viste que en abril se permitió la caminata. Estuve más de 70 días. (Rodrigo, 67 años, Don Bosco)*

Esto sin dudas implicó un cambio respecto de los motivos por los cuales la población se desplazaba previo a la pandemia, pero también se modificaron los hábitos al hacerlo, las formas y las frecuencias. Retomando lo mencionado, durante los primeros meses de aislamiento, las salidas de la vivienda no solo se limitaron a la realización de compras de productos esenciales, sino que también se modificaron las formas en que se llevaban a cabo. Los entrevistados relataron que previo a la pandemia salían diariamente para realizar las compras, pero con la llegada del aislamiento redujeron la frecuencia a uno o dos días a la semana. Al mismo tiempo que se designaba un solo miembro del hogar para dicha tarea con el fin de reducir la exposición al virus, se buscaban los horarios menos transitados y se implementaban nuevas prácticas de higiene relacionadas al uso de tapabocas, guantes, desinfectantes, mantener distancia, entre otros.

*La verdad que no salía para nada porque decíamos, entre salir los dos, preferible que salga uno y como mi novio es el que maneja el vehículo, iba él. Para lo único que salía era para hacer compras esenciales. Decía bueno voy, compro para que nos alcance lo más que podamos hasta tener que volver a salir. (Agustina, 34 años, Don Bosco)*

*Al principio como todo, uno va aprendiendo, y me comía dos horas de cola, que estaba en la calle. Digo esto es una locura porque exponerse a estar dos o tres horas en la calle cuando todavía no teníamos información era como... pero después me avivé y dije hay una hora que la gente no sale, salen todos a un mismo horario, y empecé a cambiar el horario de salida de mandados. Entonces yo iba, y agarraba lo puntual. Había una o dos personas en la cola, compraba rápido y ya me volvía a casa. Me hice el hábito porque veía como que la gente quería salir. (Fernanda, 54 años, Parque Luro)*

Por otra parte, casi la totalidad de los entrevistados relató que con la pandemia y el aislamiento dejaron de utilizar la mayoría de los espacios que antes formaban parte de su cotidianidad, entre ellos bares, restaurantes, boliches, playas, plazas, cines e iglesias, entre otros. Sin embargo, para los meses de diciembre de 2020 y enero de 2021, la mayor parte de los entrevistados habían vuelto a utilizar al menos una vez algunos de los espacios que habían “abandonado”. En general, relataron haber realizado estas salidas respetando los protocolos y las medidas de higiene necesarias e incorporando nuevos hábitos como evitar lugares muy concurridos, juntarse al aire libre, mantener distancias, etc. En base a los incentivos para salir, podemos distinguir a grandes rasgos dos grupos. Por un lado, quienes indicaron que, a partir de que se pudo, aprovecharon a realizar salidas y estar el mayor tiempo posible fuera de la vivienda, mientras que otros continuaban evitando las salidas y los encuentros por temor al contagio.

*Empecé a trabajar y bueno empecé a salir, a tener actividades al aire libre. Y ahora estoy yendo a la oficina, a la inmobiliaria de mi viejo todos los días a trabajar, estoy yendo a jugar al fútbol aproximadamente 2 o 3 veces por semana. Si puedo salgo a comer a algún lado, ya sea con amigos o familia. Salgo todos los días. De hecho, ahora en lo posible estoy más afuera que adentro. Salgo bastante, salgo a andar en skate por la costa también (...) En mi casa ahora estoy tratando de estar el menor tiempo posible, porque un poco me arte y quiero estar afuera. Es como que cuando estoy en mi casa estoy como medio...me irrito muy fácil. (Julián, 19 años, Parque Luro)*

*Al principio salía quizás como mucho dos y para ir a hacer las compras, a la verdulería, al almacén, algo, para decir respiro un poco. Y ahora estoy saliendo. Quizás ahora porque estoy estudiando hay días que no salgo. Pero salgo 5 días a la semana, aunque sea un ratito. Por ahí me junto con mis amigos que alguno tiene casa con parque o nos vemos acá en la plaza o bueno ahora estoy yendo un poco a la playa también, estoy yendo un poco a lo de mis abuelos que tienen parque. (Daniel, 20 años, Parque Luro)*

*Y ahora que estoy de vacaciones te podría decir que casi todos los días, a la tarde por lo general a visitar a mis viejos o alguna amiga en particular. Eso que te digo, tengo dos amigas que tienen parque y pileta pelopincho. Y a la playa fuimos dos veces en todo lo que va del verano. Por la pandemia no me gusto que estaba llena de gente (...) Por lo general mis salidas son a la tarde a la casa de la que tenga pelopincho y parque, cada uno con su mate y charlar de lejos con una amiga y las compras día por medio. Es como que no estoy aislada para nada. Con los cuidados, alcohol y barbijo salgo, hago las compras, medio vida normal. No salir tipo Güemes, centro. Sí visitar una casa y estar en el patio si el día está lindo. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

*Sigo saliendo poco, si voy al médico le pido que me dé un horario que no haya mucha gente y cuando hay mucha gente me pone de mal humor, o me atiende enseguida o me voy, no me quiero enfermar. (Rodrigo, 67 años, Don Bosco)*

En los relatos se observan todo tipo de emociones vinculadas a volver a ocupar aquellos espacios antes cotidianos, en una “nueva normalidad” todavía cargada de las experiencias de la pandemia. A continuación, abordaremos estos aspectos.

### **3.2.2 Percepciones y sentidos del espacio público en pandemia**

Durante el año 2020 el miedo, la incertidumbre y el agotamiento pasaron a ser sentimientos cotidianos, en paralelo a que palabras como cuarentena, aislamiento, protocolos y cepas

comenzaron a estar en boca y oídos de toda la población. Siguiendo a Reyes (2022), las representaciones como experiencia vivida integran también elementos de orden afectivo y emocional. En este sentido, tal como exponen Marcus y Boy (2021), la llegada del Covid-19 puede pensarse desde un anclaje territorial y sensorial. La posibilidad de contagio en los espacios que circulamos dio emergencia a nuevas emocionalidades y sentidos en relación al espacio público.

Las experiencias en los tres barrios dieron cuenta de que las distintas etapas de la pandemia, el ASPO y el DISPO, propiciaron formas variadas de sentirse en los espacios que fueron modificándose con el transcurrir del tiempo. En esta línea, la mayoría de los entrevistados expresó haber tenido en algún momento miedo a contagiarse. En general ubicaron este temor en el inicio del aislamiento donde, en palabra de Julia (70 años, Don Bosco) *“no sabíamos con qué nos enfrentábamos”*. El carácter inédito de lo que estaba sucediendo, la falta de información y la incertidumbre caracterizaron las descripciones que los entrevistados realizaron de los primeros meses de confinamiento. Otros ubicaron el sentimiento de temor en momentos en que tuvieron contacto cercano con algún enfermo de covid-19 y la posibilidad de contagio se hizo presente.

*Al principio estaba aterrorizada de todo y ahora estoy más relajada. Tomando las medidas que creo necesarias, pero estoy un poquito más relajada. (Lourdes, 26 años, Parque Luro)*

*Los primeros meses cuando salí, se sentía un clima muy feo en la ciudad, un clima denso, como que la gente estaba con mucho miedo. Se podía percibir eso, el temor. Era como ya quiero llegar a mi casa, no querer estar en los espacios con mucha gente (...) Ahora no, ahora está como más relajada. Eso es lo que yo puedo ver y no se siente eso, pero sí había como un clima bastante negativo, de miedo. (Marisa, 62 años, Don Bosco)*

*Sí, tuve temor porque fui al cumpleaños de la mujer de mi papá, no lo festejaron, fue ir a saludarlos, justo cayó la hija, y al otro día nos enteramos que su hijo tenía Covid y estuvo con nosotros. Fue un contacto estrecho, pero no tuvimos nada (...) Yo me había asustado, estaba embarazada, me largue a llorar. Estuve dos días llorando hasta que me enteré que era un falso positivo. Aparte uno piensa que nunca le va a tocar, ves los de afuera que les toca, que gente muere, y uno piensa que nunca le va a llegar. Y cuando llega ese momento, se te cae el mundo. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*



No obstante, uno de cada tres entrevistados indicó no haber sentido miedo guardando los cuidados establecidos. Mientras en otros casos expresaron que el temor no era por sí mismos, sino por la posibilidad de que se contagiase algún miembro de la familia.

*Capaz que, al principio, pero no por mí, sino contagiarme y contagiar a mi mamá o a mi suegra que tiene EPOC y es de riesgo. Ella nos dijo, si yo tengo que morirme, me muero, pero no me voy a quedar encerrada y bueno, uno lo respeto... (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Sí, tuvimos miedo. A veces no por uno mismo sino por los demás. Un día estábamos trabajando acá y vino mi mamá asustada, llorando porque mi hermana había estado con gente que tenía Covid y no sabía. Mi mamá se tuvo que quedar aislada y tuvimos miedo por la familia. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

Con la pandemia, las actividades antes cotidianas se volvieron “peligrosas”, fuente de temor e inseguridad. Volver a habitar aquellos espacios que formaban parte de la rutina, encontrarse con otros, interactuar y establecer nuevos vínculos en un contexto de riesgo latente de contagio, hizo que los primeros acercamientos al espacio público se vieran teñidos de nuevas emociones y percepciones. El relato de Lourdes refleja con claridad estos aspectos.

*La verdad que no me había juntado hasta mi recibida que fue el viernes y después ayer, que quedé con un par de amigas y fue la segunda vez que iba a un lugar público. Aun así, me sentí como medio tensa en los lugares públicos y sin barbijo, porque digo ¿no estaré cometiendo el mayor error de mi vida? Pero bueno, el lugar a donde fuimos ayer era un lugar que tenía las ventanas abiertas, que la mesa era grande, o sea estábamos separadas entre nosotras. Es como que sigo atenta al tema de las medidas, pero estoy un poquito más relajada (...) Sigo sin estar bien, si alguien por ahí me pasa por al lado o justo tose, me siento super mal, pero estoy un poquito más tranquila dentro de todo. Ya te digo, para mí fue todo un logro salir a merendar con unas amigas ayer, asique de a poco intento calmarme. (Lourdes, 26 años, Parque Luro)*

A pesar de ello, la totalidad de los entrevistados expresaron que ya no tenían el mismo temor que al principio y que estaban más tranquilos, aunque continuaban cuidándose. Relataron que la experiencia de haber transitado los meses transcurridos sin contagiarse y/o el oír las experiencias de personas que se contagiaron y finalmente estuvieron bien, los llevaron a sentirse más relajados.

*Tuve miedo casi todo el tiempo. Lo perdí un poquito o me afloje después, tipo en agosto, septiembre, cuando empezaron a abrir los negocios e interactuabas con otras personas y te empezaban a contar fulano lo tuvo y no le paso nada, fulana o mengana era de riesgo y no le paso nada u otro que era joven y vital la paso re mal. Entonces ahí me empecé a dar cuenta. Yo tenía en mis cálculos que a mí me iba a internar, porque como estoy gorda, fumo, tengo cosas de riesgo, tenía mucho miedo. Sigo con miedo igual, pero no es ese pánico que tenía. Y ni hablar de contagiar a mi mama que yo la veía todos los días. Entonces eso sí, me afloje, pero en un momento estaba muy asustada, deje de ir a casi todos los lugares. Por ejemplo, yo tenía programada una cirugía y cancelé. (Mabel, 48 años, Parque Luro)*

Al mismo tiempo que el miedo por la posibilidad de contagio se iba atenuando, se afianzaba el deseo de retornar a los espacios públicos, encontrarse con los otros, y “volver a la normalidad”. En esta dirección, se le consultó a los entrevistados sobre cómo se sentían frente a la posibilidad de volver al aislamiento obligatorio que, para el momento en que se realizaron las entrevistas, era un tema recurrente y debatido en el contexto de una temporada en que la curva de contagios se encontraba en aumento<sup>23</sup>. Casi la totalidad de los entrevistados expresó sentimientos vinculados al cansancio por el encierro, al agotamiento por la intensidad de la experiencia pandémica, las angustias generadas por la incertidumbre, la precariedad y un panorama que, durante varios meses, presentó un tinte fatalista. A pesar de ello, la mayoría indicó que respetaría las medidas en caso de que así se ordenase.

*Me tiene un poco inquieto eso, lo que me molesta es no saber qué va a pasar. O sea, prefiero que digan desde ahora, desde tal día aislamiento obligatorio que esta situación que no se sabe que va a pasar. Eso me tiene un poco molesto, pero bueno. Con respecto a si vuelve el aislamiento obligatorio, yo lo veo muy complicado que sea igual que en marzo/abril porque fue muchísimo el tiempo que se estuvo en casa. Pero también entendería si es necesario y si la situación así lo requiere. (Jeremías, 19 años, Parque Luro)*

*No me gustaría ni un poco. Me agarra miedo otra vez, como sofocación. Extraño la normalidad otra vez. La vieja normalidad, o la nueva normalidad, no sé. No soportaría*

---

<sup>23</sup>Mientras que, durante la primera semana de diciembre de 2020, se registraban aproximadamente 100 casos diarios, hacia principios de enero, la ciudad experimentaba un incremento constante, con cifras diarias que superaban los 250 casos y algunas jornadas incluso llegaban a sobrepasar los 300 contagios contabilizados. <https://datos.mardelplata.gob.ar/?q=dataset/covid-19-casos-en-gral-pueyrredon>

*otro año igual, fue muy intenso, muy bravo. Sí hay que hacerlo, lo voy a hacer, voy a cumplir con todo, pero no me gustaría para nada.* (Victoria, 36 años, Don Bosco)

Siguiendo a Arito y Rígoli (2020), las emociones y las posibilidades de bienestar psicosocial se vieron interrumpidas por la pérdida de control que impuso el escenario de la pandemia, en donde no resulta posible manejar algunas variables elementales de la vida cotidiana. La incertidumbre acerca del futuro casi inmediato es el punto común en los discursos de los entrevistados. A pesar de ello, las formas de transitar el aislamiento presentaron realidades muy disímiles. “Existen condiciones materiales y simbólicas que predisponen y afectan la vida cotidiana de distintas formas” (p. 221). En este sentido, la incertidumbre aumenta en contextos de precariedad laboral, pobreza, carencias en materia de infraestructura y servicios.

### **3.2.3. Cambios en el cumplimiento del aislamiento**

Un tema que tuvo centralidad durante la pandemia fue el grado de acatamiento de la medida de aislamiento por parte de los ciudadanos y junto con ello, las nuevas formas de definir los usos legítimos de los espacios. Lo abordamos aquí, porque el modo de percibir el comportamiento de “los otros” en el espacio público como correcto o incorrecto, legítimo o ilegítimo, guarda relación directa con la forma en que dicho espacio es construido.

La legitimidad en el uso de los espacios durante el ASPO se encontró atravesada por el carácter sanitario de la pandemia. Los entrevistados dieron cuenta de que determinados usos de los espacios dejaron de ser legítimos cuando incumplían las normas y recomendaciones para evitar la propagación del virus, y por tanto implicaban un riesgo individual y colectivo.

Los datos de las entrevistas muestran en general un nivel elevado de acatamiento a la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, fundamentalmente durante los primeros meses. Cabe destacar que, al preguntar a los entrevistados sobre el propio cumplimiento del aislamiento, todos afirmaron haber acatado correctamente las medidas establecidas, lo que refleja el aspecto moral de las mismas. No obstante, en sus relatos se evidencia que tuvieron variaciones en el cumplimiento de ASPO y en las formas de llevarlo adelante. En el caso de los barrios Parque Luro y Don Bosco, la mayoría de los vecinos también indicaron haber observado un cumplimiento correcto del aislamiento en el propio barrio, mientras que en el Belisario Roldan la mitad de los entrevistados indicó que no se respetó completamente la medida.

*Yo creo que se cumplió, porque no se veían ni autos. Al principio yo creo que todos lo cumplimos. Después bueno, empezaron a abrir cosas y la gente empezó a salir a trabajar. Al principio eran nada más los esenciales, farmacias, supermercados. Con mi marido*

*decíamos, no se ven pasar ni autos. Después se fue habilitando, porque ni colectivos había creo. Me parece que ni para los esenciales, que el transporte no estaba como ahora que es para esenciales, que lo toma mucha más gente. Yo creo que al principio sí se sintió. Es más, yo veía como un vecino hacía bicicleta en el balcón en la esquina. Creo que se cumplió mucho, ahora no porque está todo abierto, la gente va a trabajar, a la playa y no lo veo mal, si se cuidan, no lo veo mal. (Marcela, 56 años, Parque Luro)*

*Bien, acá es un primer piso y se ve desde la ventana y no había nada de circulación. De hecho, los colectivos en muchos casos pasaban vacíos totalmente o con muy poca gente, así que creo que se cumplió bien. (Agustina, 34 años, Don Bosco)*

*Creo que no se cumplió. La gente grande sí, pero los pibitos hacían jodas, juntadas o estaban en la plaza. Capaz yo iba a la salida de comer de la casa de mi hermano y miraba para la plaza, eran tipo 10 o 12 de la noche, yo volviendo para mi casa, y estaban todos en la plaza escuchando música, con sus parlantes, a los gritos. No, no se cumplió. Más que nada los jóvenes, la gente grande sí. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

Si bien no hay explicaciones unicasales, se puede inferir que en este comportamiento entra en juego la idiosincrasia propia de cada comunidad o de cada barrio (Schroeder & Vilo, 2020). Las formas de representar y habitar los espacios dependen de la pertenencia de los actores a diversos grupos sociales y las condiciones materiales en que se encuentran insertos. Dada la situación de muchas barriadas populares de la ciudad, el distanciamiento se hizo difícil por la falta de espacios recreativos, el mal funcionamiento del transporte público, condiciones habitacionales precarias y las situaciones de hacinamiento (Roldan & Pagnoni, 2021). En este sentido, no solo el acervo cultural, sino también las necesidades económicas podrían ser factores que incidieron en la menor propensión a acatar las medidas o, más bien, en las distintas formas de hacerlo (Schroeder y Vilo, 2020).

Esta representación de los barrios periféricos como lugares en los que no se cumplió la medida de aislamiento tuvo difusión en la población durante los primeros meses de “cuarentena estricta”, de la mano del discurso de los medios de comunicación que reforzaban esta idea. El trabajo de Canestraro et al., (2021) en un recorrido realizado por las notas periodísticas publicadas de marzo a diciembre de 2020 por la prensa digital y escrita en la ciudad de Mar del Plata, dio cuenta de que durante los primeros meses de aislamiento el foco estuvo puesto en las periferias como el lugar en que la cuarentena se cumplía de forma parcial, en contraposición a un “centro” en que se respetaban las medidas dispuestas por el Poder Ejecutivo. En algunos casos el foco estuvo puesto en la “incivilización” de estos barrios, mientras que en otros se hizo

hincapié en las dificultades materiales para el cumplimiento de las medidas, la vulnerabilidad económica de los hogares, la precariedad de las viviendas, etc.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la heterogeneidad presente en los distintos barrios que conforman la periferia de la ciudad, así como las diferencias al interior de la población que conforma cada barrio. El caso del Belisario Roldan, si bien parece coincidir con el relato difundido acerca de las modalidades que adquirió el cumplimiento del aislamiento en la periferia, presenta matices. La mitad de los entrevistados indicó haber observado que el aislamiento se cumplió correctamente. Además, se deja ver en los discursos de los entrevistados diferencias asociadas a los grupos etarios, haciendo hincapié en que los jóvenes fueron quienes menos respetaron las medidas, al mismo tiempo que se da cuenta de diferencias en las temporalidades que fue asumiendo la pandemia. En este sentido, una parte de los entrevistados del barrio relató que al inicio de la pandemia no se respetó la cuarentena de forma estricta por la ausencia de casos, mientras que al comenzar a haber contagios esta situación cambió, para volver a distenderse cuando comenzaron las aperturas.

Del mismo modo, al consultar sobre el sostenimiento de la medida en el tiempo, casi la totalidad de los entrevistados en los tres barrios indicó que en la ciudad en general hubo variaciones a lo largo de los meses y que en los últimos meses “la gente se relajó más”.

*Si puede ser, al comienzo donde por ahí no había muchos casos la gente estaba más atenta a todo lo que era esto (...) Después eso aminoró un poco. Después hubo un momento en que se dispararon los casos en la ciudad entonces como de vuelta volvemos de fase y ahí aminoró un poco. Después los casos volvieron a subir, pero la gente como que ya estaba harta del aislamiento y nada. Ahora incluso vas en la calle y si bien la mayoría tiene barbijo, vas por Güemes o la costa, y hay gente que no lo tiene. Especialmente en la costa hay gente que no lo usa. (Lourdes, 26 años, Parque Luro)*

*Para mi todos nos fuimos relajando un poco, me imagino. Cuando ves que por ahí no te pasa nada, te vas relajando. Relajando en el hecho de por ahí salir, pero nunca dejar el barbijo, nunca dejar de desinfectar las cosas cuando entras. (Victoria, 36 años, Don Bosco)*

*Sí, cambios hubo un montón. Que se van cambiando las fases, que se abre esto, que se cierra lo otro. Creo que se van moviendo también por lo que van informando, va no sé, yo me muevo así. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

*Ya cuando hubo muchos contagiados en el barrio, como que tomaron un poco más de conciencia. Va, es lo que yo vi. Cuando empezamos a enterarnos que había casos en el barrio, porque no había casos en el barrio, más o menos hace 3 o 4 meses atrás. (...) Pero cuando empezaron a enterarse los vecinos, se empezaron a ver mucho menos las juntadas, de los chicos en las esquinas, en las plazas. Se dejaron de ver tanto como al principio de la pandemia, como que no le habían dado importancia hasta que vieron.*  
(Brenda, 21 años, Belisario Roldan)

Con el transcurrir de los meses, no solo las formas de utilizar los espacios se fueron modificando, sino también las formas de percibir y definir determinados usos como correctos o incorrectos. Lo inédito de esta situación es que usos previamente “normales” y legítimos, pasaron, con una velocidad sin precedente, a ser juzgados como incorrectos y hasta motivo de represión. Al mismo tiempo que, en el transcurrir de los meses, la redefinición de estos parámetros, fue constante.

*Y estuve yendo a la playa un par de veces este mes, y hay playas en las que hay mucha gente en la parte pública muy amontonada, y no me parece que este bueno eso (...) Hay bares del barrio, que estuvieron llenos de gente algunas veces.* (Daniel, 20 años, Parque Luro)

*(...) yo conozco a chicos de mi edad que viven en mi barrio y no lo cumplen. Me tienen por ahí en mejores amigos y veo que están en fiestas con un montón de gente y nadie usando barbijo. No sé si toda la gente, pero los jóvenes no sé si lo cumplen estrictamente.*  
(Lourdes, 26 años, Parque Luro)

*La gente sale ahora ya, la gente no entiende alguna, no respetan. Se piensan que ya termino y no. La gente hace fiestas clandestinas, todo, y yo no pude ni hacer el cumpleaños del nene mío. Yo he visto que acá en el barrio también se juntan. Acá en frente compraron una casa, estuvieron de cumpleaños, estuvieron un montón, no respetan.* (Laura, 55 años, Belisario Roldan)

El conflicto en relación a las restricciones se fue desplazando. Para el momento en que se realizaron las entrevistas y con la llegada la temporada, el foco en los usos ilegítimos del espacio estaba puesto en las fiestas clandestinas, los boliches en los que no se respetaban las “burbujas”, el amontonamiento de gente en las playas<sup>24</sup>, y paseos comerciales como el Centro o Güemes.

---

<sup>24</sup>En pleno aumento de los casos de coronavirus, Mar del Plata desactivó 13 fiestas clandestinas. <https://www.infobae.com/sociedad/2021/01/06/en-pleno-aumento-de-los-casos-de-coronavirus-mar-del-plata-desactivo-13-fiestas-clandestinas/>

Ya no estaba puesto en los desplazamientos de trabajadores sin permisos para circular, en la realización de deportes al aire libre, la visita de locales gastronómicos, o la utilización de las plazas para recreación, como sí lo había estado en otros momentos de la pandemia.

El derecho a la ciudad (...) se (re)define y (re)significa en función de cómo las temporalidades de la pandemia van legitimando diversas representaciones acerca de qué/dónde/a través de qué se acerca/aleja del virus. A partir de ello se construyen fronteras y focos –podríamos decir, de “contagiosidad”– que habilitan y/o restringen el uso y la apropiación del espacio, en detrimento de las prácticas que el ejercicio del derecho a la ciudad garantiza. (Canestraro et al., 2021: 81)

#### **3.2.4. Relación con los vecinos**

Como mencionamos en el capítulo anterior, el barrio como el territorio más próximo y cotidiano al lugar de residencia, puede ser percibido por sus habitantes como una prolongación de la vivienda sobre el espacio público, como ámbito que asegura la continuidad entre lo privado y el resto de la ciudad (Mayol, 1994). En relación a ello, los vecinos se definen como aquellos que comparten ese espacio público inmediato a la vivienda. Esta categoría puede encerrar múltiples sentidos, pero en general está asociada a aquellos “residentes legítimos del barrio”.

Al consultar a los entrevistados sobre la relación con los vecinos durante la pandemia, en los tres barrios relataron que no hubo modificaciones respecto a cómo era previamente, sino que en general se observaron continuidades. En los barrios Parque Luro y Don Bosco la mayoría de los entrevistados expresó no tener una relación cercana con los vecinos del barrio, sino sólo una relación de cordialidad con quienes habitan las viviendas aledañas. A pesar de ello, indicaron que hubiesen brindado su ayuda durante la pandemia de ser necesario, asistiendo en caso de contagio, proveyendo los productos esenciales o supliendo otras necesidades, pero no hubo situaciones en que esto se requiriera. Incluso, algunos entrevistados relataron no conocer a sus vecinos inmediatos.

---

-Vacaciones en alerta: aumentaron los contagios en Mar del Plata. <https://www.mdzol.com/sociedad/2020/12/18/vacaciones-en-alerta-aumentaron-los-contagios-en-mar-del-plata-126909.html>

-Mar del Plata: cada día entre 25 y 30 turistas dan positivo de coronavirus. [https://www.clarin.com/sociedad/mar-plata-dia-25-30-turistas-dan-positivo-coronavirus\\_0\\_A45lrg6\\_9.html](https://www.clarin.com/sociedad/mar-plata-dia-25-30-turistas-dan-positivo-coronavirus_0_A45lrg6_9.html)

-Preocupa el desborde de turistas en Mar del Plata: playas repletas, fiestas clandestinas y explosión de casos. <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/preocupa-el-desborde-de-turistas-en-mar-del-plata-playas-repletas-fiestas-clandestinas-y-explosion-de-casos.phtml>

*Vos te vas a reír, pero yo no sé ni quienes son mis vecinos, te juro. Pero no, cada uno en lo suyo. No sé, en ese aspecto no sé. Creo que estuvo todo normal porque sino nos hubiésemos enterado, fulano tiene el virus, pero no, por lo menos estuvo todo tranquilo.* (Anabela, 54 años, Parque Luro)

*Para mí sigue todo igual. Yo como mucho en la cuadra con los vecinos pegados hablo. Pero yo creo que sí, uno estaba atento si necesitaban algo, si uno veía, decía. Pero acá me parece que no hubo casos de Covid, en la cuadra esta me parece que no.* (Marcela, 56 años, Parque Luro)

*La verdad sinceramente, no tengo mucho contacto con los vecinos. No por nada en particular, sino porque trabajo casi todo el día y no tengo mucho tiempo.* (Agustina, 34 años, Don Bosco)

Por otra parte, en el barrio Belisario Roldan los relatos sobre la relación con los vecinos en general están cargados de connotaciones negativas. En lo relacionado específicamente con la pandemia, los entrevistados mencionaron la ausencia de ayuda, la falta de responsabilidad y de cuidado en el cumplimiento del aislamiento y las medidas sanitarias, y la “discriminación” hacia quienes se contagiaban. Así, estos discursos difieren de las experiencias mencionadas en los barrios Parque Luro y Don Bosco donde predominaron las relaciones distantes y/o de cordialidad. Esta diferencia puede derivarse de la escasa relación que presentan los vecinos en estos dos barrios, así como de la conflictividad presente en el Belisario Roldan que, como se ha detallado en el capítulo anterior, tiene origen en las pautas de configuración del barrio.

*En mi barrio no (refiriendo a que no hubo colaboración entre vecinos). O sea, lo que es dentro del barrio te hablo. No andan con barbijo cuando van a comprar. Sí, a unas cuadras que hay una feria comunitaria, ahí sí se guardan todas las medidas necesarias. Pero acá en los comercios del barrio es como que nunca pasó nada porque ni siquiera el que atiende usa barbijo. (...) Por ahí los vecinos que tienen más relación con uno o con otro. Pero no son muy solidarios, de decir uy aquel está sin trabajo, no tiene para comer, vamos a darle una mano, no. En ese sentido no lo he visto. Por ahí sí son más conocidos y todo lo demás, sí (...) siempre fue así, no varió en nada.* (María, 35 años, Belisario Roldan)

*Y no, yo por lo menos no vi. Entre familias nomás. Pero como es un barrio en el que hay mucha gente sin trabajo, mucho vago también y no, no ayudan. Al contrario, si podían te sacaban. Hubo problemas de inseguridad, algunos no saben hacer otra cosa que*



*robar. La inseguridad siempre estuvo, pero es más problemática con los vecinos. Siempre hay uno que está en la esquina y sin barbijo y pasa el vecino y le molesta (...) Y siguió igual que antes, o hasta un poco peor. Hay gente buena y gente mala. (Marcos, 29 años, Belisario Roldan)*

*Y depende qué vecinos, pero no cambió mucho. Por ejemplo, al que está aislado y tiene Covid, es raro que se te acerque un vecino o que te diga ¿vecino necesita un mandado? Porque te toman como apestado, eso es verdad. Por un lado, es entendible porque no querés contagiarte, pero a veces el vecino necesita esa ayuda, que no puede ni salir a comprar y necesita. Por eso la referente tomó esa decisión de cuando nos enterábamos de que había un positivo, ella tomó la decisión de ayudarlos. (Brenda, 21 años, Belisario Roldan)*

Durante la pandemia, junto con la definición de formas legítimas e ilegítimas de circular y utilizar los espacios, aparece la idea del “buen ciudadano”, cargada de categorías morales, como aquel que respeta las medidas, en pos del bien propio y el bien común, en contrapartida con los “irresponsables”, que incumplen las medidas de prevención estipuladas. Así, este periodo, trajo aparejadas nuevas formas de percibir a los otros en el espacio público y nuevas categorías formadas con base en lo sanitario para definir su comportamiento, que influyeron en los modos de relacionarse. La sospecha se volvió un factor presente al momento de vincularse y cuando esta sospecha está cargada de estereotipos basados en la clase, la etnia, el género o la edad, se refuerza la discriminación hacia determinados grupos.

Siguiendo a Alzueta (2020), la prevención resultó en muchos casos el mejor vector para la punición. Sin embargo, hay otras formas de prevención basadas en la empatía y la solidaridad. El comprender las dificultades materiales de determinados sectores de la población para mantener un aislamiento sostenido en el tiempo, dio lugar a variadas formas de ayuda mutua; creación de comedores, merenderos, reparto de bolsones de comida, ollas populares, mercados solidarios, etc. Así las restricciones impuestas por las políticas estatales fueron como una moneda de doble cara que provocaron en la población, por un lado, un aumento del instinto de supervivencia individual (Sierra, 2020), nuevas formas de vigilancia, sanción y discriminación. Pero, por otro lado, dieron lugar a la acción comunitaria.

## REFLEXIONES FINALES

A lo largo de esta tesis me propuse analizar los usos y representaciones de los espacios públicos y el espacio privado de la vivienda en tres barrios de la ciudad de Mar del Plata - con características socioeconómicas diferentes - durante el ASPO, con el fin de observar el modo en que las desigualdades estructurales intervinieron, ya sea profundizándose o modificándose. A partir de este objetivo, se buscó contribuir al campo de estudios socio-urbanos y aportar a una mayor comprensión de un fenómeno disruptivo a nivel mundial como lo fue la pandemia de Covid-19, desde un enfoque que permitiese poner en el centro el acceso a los espacios, las ciudades y el lugar de los sujetos en ellas.

Para ello, en primera instancia, se exploró y profundizó sobre las formas de habitar los espacios durante la pandemia y las modificaciones que trajo aparejadas. En lo referido al espacio doméstico los resultados evidenciaron que la cuarentena afectó de manera relevante las rutinas diarias. Los horarios, las actividades realizadas y la presencia constante de todos los integrantes en el hogar, dieron lugar a nuevas formas de habitar las viviendas que, al mismo tiempo, tuvieron que ser reacondicionadas y adaptadas para realizar aquellas actividades que previamente tenían lugar en el espacio público. Entre los cambios que se destacaron se observó el gran aumento del tiempo dedicado a las tareas domésticas, la modificación e intensificación de las prácticas de higiene y el aumento del tiempo dedicado a las tareas de cuidado.

Otro aspecto a destacar es el lugar central que ocuparon las TIC en esta reconfiguración. Su uso se incrementó de manera considerable, para la comunicación, el trabajo, la educación, el acceso a bienes y servicios desde el hogar y el entretenimiento. Sin embargo, la extensión en el tiempo de la medida de aislamiento y su elevado uso para gran parte de las actividades que se realizaban dentro del hogar generó agotamiento y no logró reemplazar las posibilidades de recreación y encuentros que presentaba el "exterior". Así, las herramientas tecnológicas como única posibilidad de comunicarse con amigos y/o familiares, resultaron insuficientes. Las formas de relacionarnos, mediadas por la tecnología, eran percibidas como "sustitutos temporales" o complementos a los encuentros cara a cara, y no como modalidades cuya permanencia exclusiva fuese deseable. En este sentido, las personas se adaptaron al nuevo contexto, pero al mismo tiempo, se deja ver en sus relatos, que las formas previas de vincularse no serían abandonadas.

En lo referido al espacio público, durante las primeras semanas de aislamiento, la población dejó de utilizar la mayoría de los espacios que antes formaban parte de su cotidianidad y las salidas de la vivienda se redujeron al mínimo indispensable, limitándose en general a la realización de

compras de productos esenciales. Al mismo tiempo que, con el fin de reducir la exposición al virus, se modificaron los hábitos y prácticas al salir de la vivienda.

La posibilidad de contagio dio lugar a una serie de modificaciones en las formas de percibir los espacios públicos y las actividades en ellos. En este sentido, un aspecto a destacar es que la legitimidad en el uso de los espacios durante el ASPO se encontró atravesada por el carácter sanitario de la pandemia. Determinados usos de los espacios dejaron de ser legítimos cuando incumplían las normas y recomendaciones para evitar la propagación del virus, y por tanto implicaban un riesgo individual y colectivo. El cumplimiento de las medidas dispuestas fue revestido de un carácter moral y junto con la definición de formas legítimas e ilegítimas de circular y utilizar los espacios, surgió la idea del “buen ciudadano”, como aquel que respetaba las medidas, en pos del bien propio y el bien común, en contrapartida con los “irresponsables”, que incumplían las medidas de prevención estipuladas. Así este periodo, trajo aparejadas nuevas formas de percibir a los otros en el espacio público, y nuevas categorías formadas con base en lo sanitario para definir su comportamiento, que influyeron en los modos de relacionarse y en muchos casos estuvieron cargadas de estereotipos hacia determinados grupos.

En segunda instancia, se comparó las formas de atravesar el aislamiento en los tres barrios, buscando observar el modo en que las desigualdades preexistentes incidieron en las distintas formas de habitar los espacios en este periodo. Se destacó aquí, que dos aspectos incidieron con mayor fuerza. Por un lado, el nivel socioeconómico asociado al tipo de inserción en el mercado laboral y, por otro lado, el género, que incidió fundamentalmente en los modos de atravesar el ASPO al interior de las viviendas.

En lo referido al primer punto, la situación ocupacional y la actividad laboral de los entrevistados se erigieron como ejes centrales para comprender las distintas formas de utilizar y representar los espacios en el contexto de una crisis sanitaria que profundizó las desigualdades laborales y trajo aparejada la pérdida de puestos de trabajo, de ingresos y de capacidad de compra del salario. Se evidenció así que, mientras en los hogares de mayor nivel socioeconómico, se dio lugar al teletrabajo o modalidades de trabajo mixta que combinaban virtualidad y presencialidad, estas formas se encontraron ausentes en los hogares de menor nivel socioeconómico, en los que se destacó la presencia del trabajo ambulante, y las “changas”. Así, en tanto la vivienda adquirió en determinados casos una nueva función como espacio laboral, en otros, el acceso al espacio público continuó constituyendo la única posibilidad de sustento

del hogar, aunque en este período mediado por nuevas restricciones y percepciones sobre el riesgo, la prohibición y el rechazo.

En este sentido, el advenimiento de la pandemia en el país se insertó, en una serie de desigualdades estructurales preexistentes que tienen expresión en el territorio y que en este contexto se vieron actualizadas. De estas desigualdades de base, surgieron problemáticas que durante la crisis sociosanitaria adquirieron nuevas expresiones. Así, en los tres barrios los entrevistados coincidieron en la jerarquización de un conjunto de problemas emergentes y/o agravados: la inseguridad, la discontinuidad de ingresos laborales y el problema del abastecimiento de alimentos. De ellos se desprendieron otras problemáticas que, si bien no fueron jerarquizadas como las más importantes o urgentes, también se observaron en los relatos de los entrevistados, como el hacinamiento, la dificultad de acceso a los servicios básicos, la falta de espacios públicos de calidad en los barrios, la movilidad, entre otros.

Cabe destacar, sin embargo, que en los barrios Parque Luro y Don Bosco los entrevistados no identificaron, a excepción de la inseguridad, estas problemáticas en el propio barrio, aunque sí eran identificadas en otros sectores de la ciudad o en gente “de paso” por el barrio, que no habitaba en él. Mientras que esta situación cambia para el caso del Belisario Roldan donde los vecinos dieron cuenta de que estas problemáticas estaban presentes en el propio barrio e incluso afectaron directamente a sus hogares. En primer lugar, destacaron el desempleo y la discontinuidad laboral y, en segundo lugar, relacionado directamente con el anterior, la dificultad de acceso a los alimentos. En este sentido, se destacó la importancia de los aportes del Estado y la acción comunitaria en el sostenimiento de los hogares más vulnerables.

Finalmente, queda mencionar el género como factor que estructuró las formas de habitar el hogar y las rutinas en la vivienda, fundamentalmente en los hogares con menores a cargo, pero también en aquellos sin la presencia de menores. En este sentido, se observó que, en general, los entrevistados aumentaron el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado de niños y/o adolescentes, aunque los relatos dieron cuenta de que la repartición de tareas no fue equitativa y que los hombres contribuyeron, pero adoptando un rol de ayuda. Mientras que las mujeres asumieron las responsabilidades para la reproducción del hogar, viendo aumentar durante este periodo el tiempo dedicado a las prácticas de higiene, centrales en la prevención del contagio, el cuidado de los menores, el acompañamiento en las tareas escolares, entre otras. Ellas eran las principales responsables previo a la pandemia y ellas continuaron desempeñando primordialmente este rol con la llegada de la crisis sanitaria que trajo aparejada mayores demandas. Siguiendo a Fernández Bouzo (2020), en contextos de crisis o excepcionalidad las

mujeres redoblan los esfuerzos del trabajo reproductivo para alcanzar la supervivencia de sus familias y comunidades. Sin embargo, estas prácticas son realizadas a costa de una gran sobrecarga que amplía aún más las brechas de género.

Para concluir, se evidencia que los modos de percibir, acercarse y acceder a los espacios no fueron los mismos para toda la población, sino que estuvieron mediados por desigualdades urbanas, educativas, de género, etnia y clase social que se interseccionan y en el contexto de pandemia se vieron actualizadas de distintas formas. En este sentido, la crisis sanitaria trajo consigo prácticas novedosas y transformaciones sobre la vida cotidiana, pero también reforzó las dinámicas sociales que perpetúan desigualdades y tienen expresión directa en los territorios, en las formas de habitarlos, de transitarlos, y acceder a ellos.

*El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos,  
modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo,  
el racismo, la xenofobia y el capitalismo.*

(Butler, 2020: 62)

## BIBLIOGRAFÍA

Actis Di Pasquale, E., & Gallo, M. E. (2021). *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon* (No. 32). Universidad Nacional de Mar del Plata.

Actis Di Pasquale, E., & Gallo, M. E. (2020). *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon* (No. 30). Universidad Nacional de Mar del Plata.

Actis Di Pasquale, E., & Gallo, M. E. (2020). *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon* (No. 31). Universidad Nacional de Mar del Plata.

Albrieu, R. (abril de 2020). Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19. Buenos Aires: CIPPEC.

Álvarez, A. (2021). EL CÓLERA EN LA ARGENTINA, LA HISTORIA DE UNA ENFERMEDAD REEMERGENTE Siglos XIX y XX. Adriana Álvarez (comp.), *Del cólera al COVID-19. Un recorrido por viejas y nuevas pandemias en la Argentina*. *Estudios de Teoría Literaria-Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(23), 243-245.

Álvarez, A. C. (2020). La Historia del COVID 19 en tiempos del Coronavirus. Un ensayo inconcluso.

Antoniucci, M. (2016). El acceso a la salud de las personas trans; el caso del CADS de la ciudad de Mar del Plata. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Archivo digital. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/537>

Arámburo, M., Gandar, L., Medina, R. y Tirado, K. (2020). El impacto de las herramientas informáticas en el aprendizaje durante la pandemia. *Revista ReDTIS*, 4 (4), 17-24. <https://www.redtis.org/index.php/Redtis/article/view/69/62>

Armus, D. (2002). La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna. *Asclepio*, 54(2), 41.

Armus, D. (2007). La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. En *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950* (págs. 416-416).

Armus, D. (2000). El descubrimiento de la enfermedad como problema social. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916), 507-550

Armus, D. (2020). ¿Cómo se narra el coronavirus? Incertidumbres e historias globales. *Cuadernos Médico Sociales*, 60(1), 25-29.

Arito, S. M., & Rígoli, A. (2021). Salud, subjetividades y vínculos en tiempos de pandemia. *ConCienciaSocial*, 4(8), 220-235.

Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina. Santiago: CEPAL, 2020. LC/TS. 2020/153. p. 45-65

Baeza, M. (2002), De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido, Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción, Chile.

Batthyány, K., & Sánchez, A. S. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio. Nueva Época*, (25), 9-21.

Beccaria L, Maurizio R. Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron. [Internet]. 2020 [citado 05 Jun 2020]. Blog Alquimias Económicas, 24 de abril 2020.

Beltrán, Elena (1998) "Público y Privado. Sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de lo político". *Debate Feminista* 18, p. 14-32.

Benza, G., & Kessler, G. (2020). *La ¿ nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI Editores.

Bertolli Filho, C. (1986). Epidemia e sociedade: a gripe espanhola no município de São Paulo. Dissertação de Mestrado apresentada ao Departamento de História da Faculdade de Filosofia Letras e ciencias Humanas da Universidade de Sao Paulo. Mimeo. Sao Paulo

Bonfiglio, J. I. (2021). Efectos de la pandemia Covid 19 sobre la inseguridad alimentaria. Un análisis longitudinal para el Área Metropolitana Bonaerense (AMBA). *Trabajo y sociedad*, 22(36), 101-121.

Bonfiglio, J. I., Salvia, A., & Vera, J. (2020). Empobrecimiento y desigualdades sociales en tiempos de pandemia: informe de avance: mayo 2020.

- Bonilla, L. (2020). La crisis del covid-19 y los asentamientos populares: aproximación sobre la marcha para el debate de una estrategia regional. Colección Pensar la Pandemia. CLACSO
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). Por una antropología reflexiva. Argentina: Siglo XXI
- Bourdieu, P. (1999). "Comprender" en Bourdieu, P. La miseria del mundo.
- Bourdieu, P. (2016). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Taurus.
- Boy, M. G., & Marcus, J. (2021). La ciudad en tiempos de COVID-19: la reconfiguración de lo público y lo privado. Área Metropolitana de Buenos Aires, 2020.
- Canestraro, M. L., Comesaña, M. F., Oriolani, F. A., & Bertolotti, F. L. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, (14).
- Canestraro, M. L., & Comesaña, M. (2021). Hábitat popular y estrategias organizativas frente a la pandemia: los Comités Barriales de Emergencia en el partido de General Pueyrredon. En II Encuentro de la Red de Asentamientos Populares. Resistencia.
- Canestraro, M. L., & Paiva, V. (2016). Pensar lo urbano. (Re) visitando los aportes centrales de la sociología al estudio de la ciudad.
- Canestraro, M. L. (2016). Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano: Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). *Estudios Socioterritoriales*, 20, 0-0.
- Canestraro, M. L. (2015). Imaginarios en disputa o sobre la territorialización de un conflicto urbano. El caso de "La Canchita de los Bomberos" (Mar del Plata, Argentina). *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7, 237-249.
- Canevello Huertas, A. (2019). Segregación residencial socioeconómica en Mar del Plata. Análisis del caso: Plan Federal de Construcción de Viviendas del Barrio Belisario Roldan (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Mar del Plata).
- Carbonetti, A., Gómez, N. J., & Torres, V. E. R. (2013). La gripe española y crisis de mortalidad en Salta, Argentina. A principios del siglo XX



Carbonetti, A. (2010a). Historia de una epidemia olvidada: La pandemia de gripe española en la argentina, 1918-1919. *Desacatos*, (32), 159-174

Carbonetti, A. (2010b). Política en época de epidemia: la pandemia de Gripe Española en Argentina". *Espaço Plural*. 9, 22: 57-64.

Cardini, A & Torre, E. (2020). Cinco pilares para una educación con distancia social. Disponible en : <https://www.cippecc.org/textual/5-pilares-para-una-educacion-con-distancia-social/>

Carrión, F. (2019). El espacio público es una relación no un espacio. *Derecho a la ciudad: una revocación de transformaciones urbanas en América Latina*, 191-219

Cervantes Hernández, R., & Chaparro Medina, P. M. (2021). Transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes sociodigitales en tiempos de pandemia. *Ámbitos: revista internacional de comunicación*, 52, 37-51.

Cornell, P. y Mediana, M. C. (2001). El Cuerpo como espacio social: notas sobre cadáveres públicos y privados. En *Lo público y lo privado: Género en América Latina*, Serie HAINA III, pp. 175-189. Gotemburgo, Suecia: Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo.

Costes, L. (2011). Del "derecho a la ciudad" de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urbano*, (2), 89-100.

Cravino, M. C. (2012). Construyendo barrios: transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2004-2009. *Construyendo barrios*, 1-400.

Delgado de Smith, Y (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. *Revista estudios culturales*, (2), 113-126.

De Barbieri, T (1991). "Los ámbitos de acción de las mujeres". *Revista Mexicana de Sociología*. Año llii/núm.1, p. 203-225.

De Schant, H., Jewkes, A., & Tomljenovic, M. C. (2009). Estudios tendientes al rescate y valoración del Antiguo Barrio de la Estación. *AREA agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo* Nº 15. Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

De Sena, A., Del Campo, N., Dettano, A., García Acevedo, M., Sáenz Valenzuela, M. (2012). "La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida". *Gómez Rojas, G. y De*

Sena, A. (compiladoras). En: En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas. (Pp. 75-98)

De Sena, A., Lisdero, P., & Scribano, A. (2015). Caminos cualitativos: aportes para la investigación en Ciencias Sociales (pp. 71-100). Buenos Aires: Ciccus.

Diaz Langou, G., Kessler, G., della Paolera, C., & Karczmarczyk, M. (2020). Impacto social del covid-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020. Documento de trabajo, (197).

Di Liscia, M. S. (2011). Marcados en la piel: vacunación y viruela en Argentina (1870-1910). *Ciência & Saúde Coletiva*, 16(2), 409-422.

Di Virgilio, M. y Perelman, M. (2014). Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. Buenos Aires: CLACSO.

Donza, E. (2020). Escenario laboral en tiempos de pandemia: Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 2020. *Laboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, (30), 242-261.

Ezquerro, D. B. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16. Revista del área de estudios urbanos*, (3), 119-135.

Fernandez Bouzo, M. S., & Tobías, M. (2020). Los barrios populares a la intemperie: desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA.

Ferrari, M., Bianchino, A., Casamitjana, S., Quiriti, G. (2020). Proyecto de Investigación Monitoreo y seguimiento de las estrategias para minimizar la circulación del COVID\_19 en el Municipio de General Pueyrredon. Primer Informe Técnico. INHUS.

Fiquepron, M. R (2015). Morir en las grandes pestes: Estado, sociedad y representaciones sobre la muerte durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla en Buenos Aires: 1856-1886.

Fiquepron, M. (2020). Morir en las grandes pestes. Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX. Siglo XXI.

Gastiazoro, J. M., & Lohiol, G. J. (2021). Violencia policial en contexto de pandemia. Casos polémicos y respuesta social en la ciudad de Mar del Plata (Argentina). In XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G.C. Delgado Ramos y D. López García (Eds.) *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*. Ciudad de México: Plataforma de conocimiento para la transformación urbana, pp. 294-302.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.

Goicoechea, M. E. (2020). La (in) movilidad urbana como capacidad de respuesta desigual frente a la pandemia: Una mirada a escala metropolitana.

González-Rubí, M. G., & Silva, T. J. W. (2022). Pandemia y sociedad: el sacrificio de la sociabilidad y la convivencia. *Política y Cultura*, (58), 79-96.

Goren, N. y Ferrón, G. (comps.) (2020). *Desigualdades en el marco de la pandemia: universidad y territorio*. José C. Paz: EdUnpaz.

Hopp, M. V., Maldovan Bonelli, J. (2020). La economía popular frente a la pandemia covid-19. Informe sobre la situación de vendedores/as callejeros en la ciudad de buenos aires. OEPSS

Jarvis, H.; Pratt, A.C. & Cheng-Chong Wu, P. (2001). *The Secret Life of Cities. The Social Reproduction of Everyday Life*. London: Routledge.

Jirón Martínez, P., Imilán Ojeda, W., Figueroa, I., Basaure, F., Brinck, A., Peña, G., ... & Osterling, E. (2020). Aceptación, adaptación, transformación: acomodos afectivos de la vida cotidiana en tiempos de COVID-19 en Santiago de Chile.

Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I., & Wilkis, A. (2020). Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 [Internet] Buenos Aires, Argentina: MINCYT-CONICET-AGENCIA

Kuri, P. R. (2006). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (Vol. 19). Anthropos Editorial.

Lefebvre, H. (1985). *EL MARXISMO*. Buenos Aires: Eudeba.

Lefebvre, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. (1981). *Critique de la vie quotidienne, III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*. París: L'Arche.

Lefebvre, H. (1977). *Critica della vita quotidiana (Vol. 2)*. EDIZIONI DEDALO.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política; el derecho a la ciudad, II (No. 04; HT153, L4)*.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Papers, pp. 219-230.

Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Lezama, J. L. (2014). *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de Mexico AC.

Lindón Villoría, A. (2004). *Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana*.

Loyza, M. B. (2018). *Los imaginarios en un conflicto urbano ambiental, Reserva Puerto de Mar del Plata–Club Atlético Aldosivi (Tesis de Licenciatura en Sociología)*.

Macías-Cedeño, M. y Chávez-Vera, M. (2021). *La tecnología en la disyuntiva familiar en tiempos de pandemia COVID-19 2020*. *Socialium*, 5(2), 55-71. <https://doi.org/10.26490/uncp.sl.2021.52.919>

Maceira, V., Vázquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M., & Jiménez, C. (2020). *Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio*. *Revista Argentina de Salud Pública*, 12, 12-12.

Maneiro, M., Farías, A. H., & Olivera, L. (2020). *Espacialidades y temporalidades como lentes para entender la propagación del COVID-19 en el sur del conurbano*. *Revista Ensamblés Primavera*, 7(13), 43-71.

Marcús, J., Boy, M., Benitez, J., Berardo, M., Márquez, A., Peralta, M. A., Vazquez, D. (2020). *Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19*. GECU.

Martínez, E. *Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio*. Ponencia presentada en el XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, Universidad de Barcelona, 5-10 de mayo de 2014. 25 p.

Maxwell, J. (1996) *Qualitative research design. An Interactive Approach. Thousand Oaks, California: Sage Publications. Methods: What will you actually do?* Traducción: María Luisa Graffigna

Mayol, P. (1994). El barrio, en M. de Certeau, L. Giard, y P. Mayol (Coords), *La invención de lo cotidiano, T. 2. Habitar, cocinar.* (pp. 5-13). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Méndez, R. (1997). Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global. Barcelona: Ariel.

Meo A. y Navarro A. (2009) La voz de los otros. El uso de la entrevista en investigación social. Capítulo 5. Buenos Aires, Omicron.

Merlinsky, G. (2013). Introducción. La cuestión ambiental en la agenda pública. Cartografías del conflicto ambiental en Argentina, 19-60.

Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. Folios, 44, 3-19.

Muñoz, M. A., Cepeda, A., Hernández, A., Gorostegui, A., Darouiche, C. A., Palmisciano, C., ... & Jasin, S. (2020). Programa de articulación y fortalecimiento Federal de las capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19: Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del COVID19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredón: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento. Primer Informe.

Natera, M. Á. C. (2012). Reseña de Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones de Edward Soja. Cuadernos del CENDES, 29(81), 153-158.

Navarrete, F. (2000), Técnicas cualitativas de investigación en las ciencias sociales, *Instituto de Investigaciones Educativas, Vol 4 N°7*

Pateman, Carole (1996). "Críticas Feminista a la dicotomía público/privado". En: Perspectivas feministas en teoría política, Carme Castell (Compiladora), Barcelona: Paidós.

Perelman, M. (2014). Viviendo el trabajo. Transformaciones sociales, cirujeo y venta ambulante. *Trabajo y Sociedad*, N° 23, 45-65. <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334695003.pdf>

Pérez, V., & Hernandez, C. (2020). La vida cotidiana a partir la pandemia. *Revista Ensamblés*, (13), 2-11.

Pérez Ahumada, M. (2015). Ciudadanía urbana y derecho a la ciudad: hacia una política del habitar. En: Gásic I, Narváez A y Quiroz R. (comps). *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, Espacio y Sociedad Urbana*. Santiago, Chile: Ed. Triángulo.

Pérez, P. (2014). La mercantilización de la urbanización. A propósito de los "conjuntos urbanos" en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 29 (3), 481-512.

Pérez, P. (2006) "Ciudad democrática. Una mirada desde la gestión urbana" (187-207) en Álvarez, L., C. San Juan y C. Sánchez Mejorada (Coordinadores), *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, CEIICH-UNAM, México.

Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *revista Ciudades*, 28, 8-14.

Pérez, P. T., & Cosacov Martínez, N. (2016). El derecho a la ciudad y la reestructuración neoliberal en Buenos Aires: movilizaciones de sectores populares (" insolventes") y clases medias (" solventes").

Pita, M. V. y Pacecca, M. I (eds.) (2018). *Territorios de control policial Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Colección Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Colección Saberes.

Portal, M. A. (2016). El espacio público: ¿de quién y para quiénes? En P. Ramírez-Kuri (Ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 365-388).

Ramírez Kuri, P. (2016). La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el barrio de La Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México. *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, 99-134.

Ramírez Kuri, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 07-36.

Ramírez Kuri, P. (2014). Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa. México: Miguel Ángel Porrúa

Reyes, L. U. (2022). Habitar y transitar la Ciudad de México: representaciones sociales de jóvenes universitarias. *Encartes*, 5(10), 71-95.

Rodríguez, M. C. (2018). Políticas del hábitat, villas y ciudad: tendencias actuales y futuros posibles (Buenos Aires, Argentina). *Oculum Ensaïos* 15(3), 495-517. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=351757994009>

Rodríguez Alzueta, E. (2020). Las trampas de la unidad. Malvinas, el Guasón y el coronavirus: una prevención hecha de desconfianza y enemistad. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia.*

Roldan, D. P., & Pagnoni, A. G. (2021). Reflexiones situadas alrededor de la pandemia. *Espacio público, movilidades, barrios populares e incendios en Rosario, Argentina.*

Santos, R. A. D. (2006). O Carnaval, a peste e a 'espanhola'. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 13(1), 129-158

Sautu, R. (2003). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere Ediciones.

Schroeder, R. V., & Vilo, M. E. (2020). De la percepción barrial a las propuestas comunitarias. Buenos Aires: TeseoPress. URL: <https://www.teseopress.com/percepcionbarrial>.

Segurado, A. V. (2021). Condiciones materiales y simbólicas sobre las experiencias laborales en contexto de pandemia. In *XIV Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Sierra, L. F. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Perifèria. Revista d'investigació i formació en Antropologia*, 25(2), 101-114.

Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades. [2010].

Soja, E. (2013). *Posmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Nueva York: Verso. [1989].

Soja, E. (2008). *Posmetrópolis, estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños. [2000].

Soja, E. (1996). *Third Space. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishers Inc

Soto, P. (2009). Lo público y lo privado en la ciudad. *Casa del tiempo*, 2(17), 54-58.

Souza, C. M. C. D. (2005). As dimensões político-sociais de uma epidemia: a paulicéia desvairada pela gripe espanhola. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12(2), 567-573

Tarrés, María Luisa. "Para un debate sobre la Política y el Género en América Latina ". *Debate Feminista* 26 (2002): 119-142.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós

Tobias, M., Garcia, M. I., Moreno, L., & Fernández, L. (2020). *Infraestructuras y desigualdades urbanas: la emergencia de conflictos por el agua en el contexto del ASPO*.

Torrado, S. *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA; 1998.

Velázquez, M. A., & Zunino Singh, D. S. (2021). *Movilidad cotidiana en pandemia: Prácticas y percepciones del transporte público en Buenos Aires*.

Vommaro, P. A. (2020). *Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia*. Colección Pensar la Pandemia. CLACSO